

ROCKAXIS

rockaxis.com

Nº 196 CHILE
SEPTIEMBRE 2019



MONLAFERTE

AUNQUE NOS CUESTE EL CORAZÓN

NIN • SOLAR • KORN • PANZER • SLOWKISS • ASAMBLEA INTERNACIONAL DEL FUEGO { THE BEATLES }
#ABBEYROAD50

VOLVIÓ ESCUDO NEGRA



Escudo
5.7°
HECHA CON
CARACTER
355 CC

Escudo

CERVEZA
NEGRA

Escudo
SABER

Escudo Negra es una cerveza edición limitada cuidadosamente elaborada, hecha a base de maltas tostadas e ingredientes seleccionados. Su atractivo color oscuro y apetitosa espuma hacen de ella una reconfortante experiencia para todos quienes aprecian la calidad cervecera.

Edición Limitada

HECHA
CON
CARACTER



5.7°

CON CARACTER

CARÁCTER ES DISFRUTAR RESPONSABLEMENTE. PRODUCTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS.



CARÁCTER PARA LOS

QUE SABEN

ESPERAR

Escudo

HECHA con CARÁCTER

**GIVE JEANS A
CHANCE**



TRULY
CHARITABLE
DENIM
DONATION

VOLCOM'S

DONA TUS JEANS

EN TIENDAS AUTORIZADAS*



VOLCOM
TRUE TO THIS

Y RECIBE UN

**30% DE
DESCUENTO**

EN UN PAR NUEVOS!



TRUE TO THIS

***INSIDE-** MALL SPORT, PLAZA VESPUCIO, PLAZA OESTE, ARAUCO MAIPÚ, PORTAL TEMUCO, IQUIQUE, ARAUCO CHILLÁN, MALL PLAZA COPIAPO, BUENAVENTURA, BARRIO INDEPENDENCIA

***VOLCOM-** PLAZA EGAÑA, ALTO LAS CONDES, MALL PLAZA LA SERENA, PLAZA TREBOL

ROCKAXIS 196

SEPTIEMBRE 2019



44

Mon Laferte

Exclusiva con la reina de la música pop nacional

Por César Tudela

14

Solar

Entrevista con la banda que afirma su regreso con nuevo disco
Por Jean Parraguez

38

Slowkiss

La nueva vida del proyecto de Elisa Montes en sus propias palabras
Por Juan Pablo Andrews

60

AIDF

Las últimas confesiones de Emilio Fabar tras el fin de la banda
Por Andrés Panes

66

The Beatles

Especial #AbbeyRoad50
*Por Alfredo Lewin / Emilio Garrido / Pablo Cerda / Bastián Fernández ✚
Fernanda Schiell*

100

Simón Soto

Entrevista al autor de la novela "Matadero Franklin"
Por Felipe Codoy

Identidad

Dirección general:	Alfredo Lewin Cote Hurtado
Editor:	César Tudela
Comité editorial:	Cote Hurtado César Tudela Andrés Panes
Staff:	Claudio Torres Héctor Aravena Francisco Reinoso Jean Parraguez
Colaboradores:	Cristián Pavez Pablo Cerda Juan Pablo Andrews Felipe Kraljevich Rodrigo Bravo Luciano González Maximiliano Sánchez Carlos Navarro Ilse Farías Sebastián Chávez Alejandro Cisternas Claudio Lara Bárbara Sherman Bastián Fernández Felipe Godoy Constanza Bustos Amanda Muñoz Emilio Garrido Sebastián Allende
Estudiante en práctica:	Fernanda Schell Christian Castro
Diseño:	Claudio Torres
Fotografías:	Peter Haupt Juan Pablo Maralla Sergio Mella
Webmaster:	Damián Illezca
Casa-Estudio:	Nacho Herrera Av. Salvador 2549, Ñuñoa 56-2-29332370
Diseño portada:	Jean-Pierre Cabañas Medu1a

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.

Todos los derechos reservados.

-EDICIÓN MENSUAL-

Editorial



tión, rápidamente se vuelve colectiva. Por estos días, el recuerdo del querido Hernán Angulo me ha acompañado, al conmemorarse un año de su partida. Y pienso en la última vez que nos vimos, justamente en la casa Rockaxis. No eramos particularmente amigos, nos veníamos conociendo hace algunos meses, pero compartíamos una ideología similar. Era una relación más que entusiasta donde obviamente el pilar central era la música. Todas nuestras conversaciones empezaban o terminaban con la recomendación de tal canción o tal disco. Siempre con una sonrisa en el rostro y con la convicción –y persuasión– que solo unos pocos tienen a la hora de sugerir una banda poco conocida sin que venga adherida esa aura pedante de ciertos melómanos devenidos en profetas. El Hernán distaba mucho de eso, por cierto.

Es más, al hablar de él con cualquiera que lo conoció, todos siempre llegábamos al mismo principio fundamental que lo movía: su pasión por la música. Y pasión más que amor porque a él la música lo emocionaba pero también le dolía, de ahí su entrega sin límites. Entendiendo eso, uno comprende todas las locuras y desafíos que hizo por ella (y que muy pocos son capaces de hacer), desde las acciones personales como coleccionar vinilos, ir a festivales o pedirle playlist a los amigos, a crear fanzines, hacer radio y, tal vez, su legado más grande: fundar Celadores, esa hermosa experiencia de crear comunidad en torno a la música. Una iniciativa que partió como una aventura para promocionar a bandas del under (como La Bestia de Gevaudan) y se transformó en una feria multicolor con puestos de vinilos, música en vivo y la edición de un disco (el “Dialéctica Negativa” de Asamblea).

Hoy, en su perfil de Facebook reza un eslogan que dice “en memoria de” al lado de su nombre. Ahí, aparece la última canción que compartió la noche que nos dejó: ‘La ciudad nunca duerme’, y pienso en qué habrá pensado cuando seguro cantó “vivo como si la muerte no existiera”. Días antes, al compartir ‘Africa’ de Toto en Twitter, sentenciaba: “Cómo meter un coro que te dan ganas de conquistar Angola y ganarle a Federer el mismo día”. La música le costó la vida al Hernán, pero también se la definió. Muchos aprendimos de él nuevos valores, nuevos estándares; ayudó a pavimentar nuevos caminos, caminos de libertad, de respeto por la música en tiempos de odiosidad gratuita y al alcance de un click. Pero el Hernán entendía el valor de su música mejor que cualquier otro periodista o crítico que haya conocido. Y eso lo hará eterno.

Se me ha hecho particularmente difícil escribir esta editorial. Enfrentarse a la hoja en blanco pensando en todas las cosas que están pasando, que fluyen e influyen directamente al medio y de las cuales podría reflexionar para invitar al diálogo. Pienso también en nuestra portada y en usar este espacio para una “defensa” de su elección, pero no sería más que carne para los haters. Sin embargo, hay otro pensamiento más fuerte en estos días. Una emoción personal pero que, dado el sujeto en cues-

César Tudela

Escudo PRESENTA

19 AÑOS ROCKAXIS

¡PRIMER SHOW EN 15 AÑOS!

DRACMA

ALECTROFOBIA



Exxocet

5 DE DICIEMBRE CLUB CHOCOLATE 20HRS

VENTA DE ENTRADAS EN

EVENTRID 

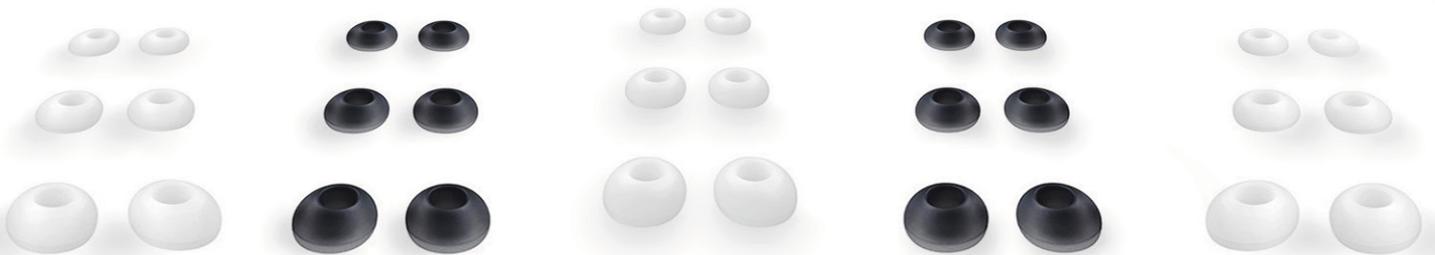
AUSPICIAN:



Panasonic



Cultivando **MÚSICA** en las nuevas generaciones



Disfruta de los clásicos del rock con unos audífonos **RP-TCMI30E**.

El modelo ergonómico tradicional que te dará seguridad y confortabilidad de uso.

Obtén un sonido limpio y con bajos excepcionales que no te defraudarán. Modelo optimizado para uso en Smartphones.

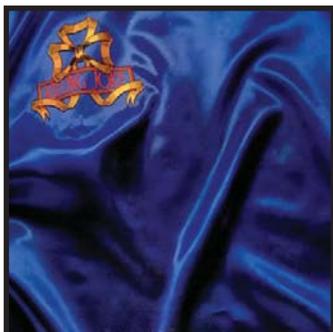


www.panasonic.cl



Música de oficina

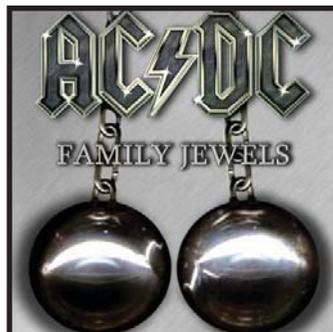
Nuestro staff te invita a escuchar sus discos favoritos del último mes



Alfredo Lewin

“Revelations” (1982) de Killing Joke

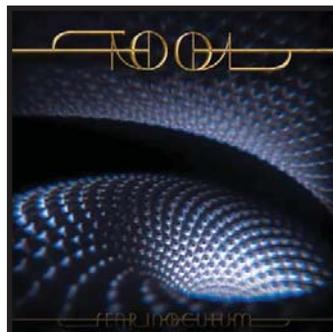
Aunque en retrospectiva no brille como lo más notable de los británicos, la falta de cohesión y dirección en este disco le provee de un encanto especial. Eran los locos 80 con su movida gótica y Jaz Coleman tenía mucho que decir.



Cote Hurtado

“Family Jewels” (2005) de AC/DC

DVD compilatorio de videoclips, material en vivo y presentaciones en TV entre 1975 y 1991, donde vemos la esencia única de Angus Young y compañía, con un Bon Scott en llamas en los inicios y luego la masividad junto a Brian Johnson. ¡Una joya!



César Tudela

“Fear Inoculum” (2019) de Tool

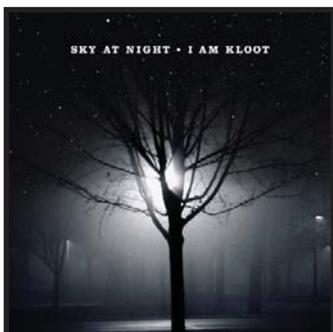
Difícil manejar las expectativas luego de 13 años de espera, pero lo nuevo de Tool fue un golpe al mentón que deja tambaleando antes de noquear. Quizás su disco más difícil por lo híbrido de su sonido. Una certeza: Danny Carey es de otro planeta.



Andrés Panes

“Gone Again” (1996) de Patti Smith

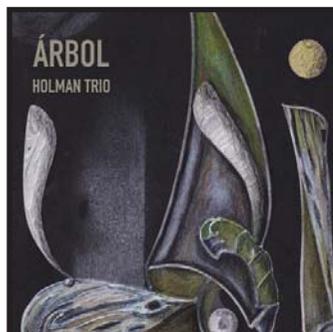
La muerte ronda por este estupendo disco de la madrina del punk, inspirado por los fallecimientos de personas cercanas a su corazón, desde su marido hasta Cobain. Poco después de colaborar en el álbum, Jeff Buckley también dejó este mundo.



Jean Parraguez

“Sky at Night” (2010) de I Am Kloot

Lo inabarcable de la música británica da espacio para descubrir incluso bandas ya disueltas. Es el caso de I Am Kloot, que hace nueve años lanzaron su último disco, una oda a la melancolía vía dulces melodías, preponderando lo acústico.



Héctor Aravena

“Árbol” (2019) de Holman Trío

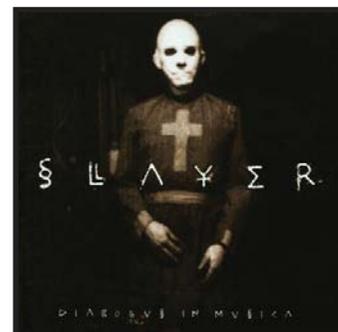
Jazz, rock progresivo, folclor, cueca y música mapuche se conjugan en el nuevo disco de Ernesto Holman, quien actualiza la tradición y la trae a la altura de nuestros tiempos. El padre del bajo contemporáneo se despachó un álbum que ya hace historia.



Claudio Torres

“Anthems to the Welkin at Dusk” (1997) de Emperor

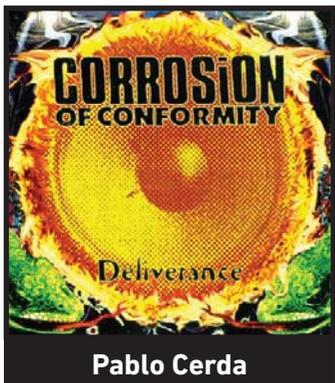
Celebrando su próxima visita a Chile, este disco seminal del black metal enarbola senderos verdes, húmedos y oscuros, bajo una niebla abrumadora; peor que una pesadilla, es una obra de arte. Las hordas llegan del norte.



Francisco Reinoso

“Diabulus In Musica” (1998) de Slayer

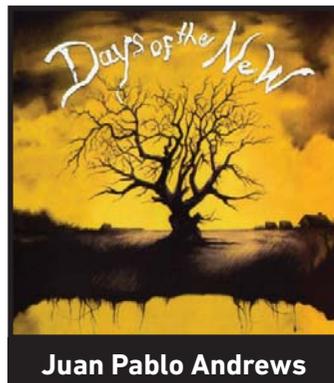
Ninguneado a más no poder en la época, este disco demuestra la importancia de la visión de Kerry King y la banda a la hora de musicalizar el caos global sin perder el tiempo mirando al pasado.



Pablo Cerda

“Deliverance” (1994) de Corrosion of Conformity

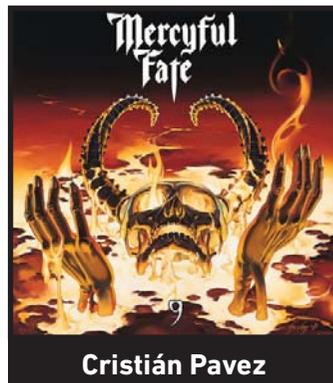
Hace 25 años, el rock pesado dominaba el medio gracias a una serie de lanzamientos insuperables. COC no se quedó atrás y lanzó esta selección perfecta de riffs que consolidó a su formación clásica y que aún conserva su magnetismo.



Juan Pablo Andrews

“Days of the New” (1997) de Days of the New

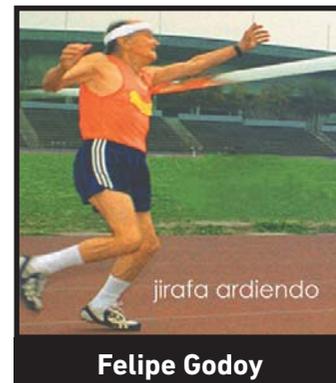
Este debut fue una de las buenas caras que dejó el post grunge. Bonitas guitarras acústicas, voces desgarradas y coros con pegada. ‘Touch, peel and stand’ y ‘The down town’ merecen estar dentro de los infalibles compilados noventeros.



Cristián Pavez

“9” (1999) de Mercyful Fate

El último disco de los maestros de la oscuridad, antes de su segunda separación, fue un gran regreso a sus raíces malévolas. Esto abre el apetito a su esperada vuelta el 2020 y para el nuevo opus de King Diamond, “The Institute”. Hail the King.



Felipe Godoy

“Persona” (2003) de Jirafa Ardiendo

El compromiso con la melodía y la obsesión por los detalles de canciones como ‘Mastodonte’ o ‘15.1.27.1.22.23.12.2012’, hacen una gran relectura de Radiohead, y convierten a este álbum en una joya del pop-rock nacional de inicio de siglo.



Bastián Fernández

“Impuesto de Fe” (2016) de Babasónicos

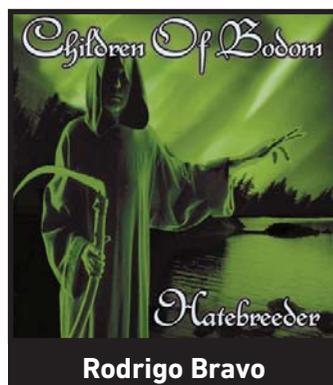
Para celebrar sus 25 años de historia, la banda trasandina decidió re-versionar sus clásicos y grabarlos en vivo. El resultado, un álbum irresistible que hace gozar de principio a fin. Los arreglos son sencillamente de otro planeta.



Emilio Garrido

“A 18' del Sol” (1977) de Luis Alberto Spinetta

Con foco en el jazz rock e influencia de estandartes como The Mahavishnu Orchestra, este es uno de sus discos más introspectivos e inspirados del Flaco en cuanto a letras y música, compuesto en uno de los momentos que más disfrutó.



Rodrigo Bravo

“Hatebreeder” (1999) de Children of Bodom

La segunda entrega de los fineses confirmó la sorprendente mixtura entre black y power metal. Un batatazo de fines de los 90 que hasta hoy guarda clásicos inborrables en la trayectoria de una de las bandas más originales del metal.



Luciano González

“Shout at the Devil” (1983) de Mötley Crüe

Los chicos malos de California pavimentaron su camino al éxito con un disco agresivo y oscuro, pero también sencillo y atrapante. En esto último, influyó mucho el trabajo en guitarra del subvalorado Mick Mars y sus riffs.



Ignacio Herrera

“Blood Divine” (2011) de Recrucide

Un ya clásico del metal chileno que desborda brutalidad. Baterías galopantes, riffs extremos, bajo marcado y una voz directa como del mismo infierno hacen que sea un álbum que no puede faltar en la discografía de quienes amamos el death metal.



Nicolás Saldivar

“Royal Blood” (2014) de Royal Blood

Vintage pero actual. Sucio pero elegante. Grandes cuantas de rocanrol, groove, actitud y sabor por partes iguales. Un potente y necesario remezón de buen rock de guitarras que nos hacía falta. Gran debut de los ingleses.



Jean-Pierre Cabañas

“Nattesferd” (2016) de Kvelertak

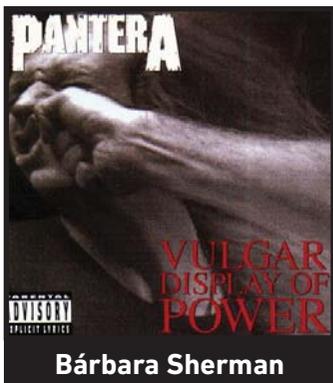
La juguera compositiva y sónica de los noruegos es atrapante, tanto en las escuelas previas a las cuales hechan mano como en la honestidad de su propuesta. Se agradecen las transiciones de black, hard rock y punk, bajo elaboradas melodías.



Ilse Farías

“Sound & Colour” (2015) de Alabama Shakes

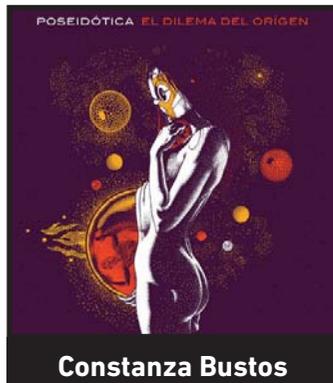
Una joya de los tiempos actuales. Rock sureño, R&B, soul y algo de funk, se mezclan junto a la potente voz de Brittany Howard. Un disco de exquisito sonido, sin grandes parafernalias, pero totalmente visceral y de mucha onda.



Bárbara Sherman

“Vulgar Display of Power” (1992) de Pantera

Sin duda, uno de los discos emblemáticos dentro del groove metal, donde cada canción es una patada en el cráneo. Tremendo álbum para recordar a los hermanos Abbott: las leyendas Dimebag Darrell y Vinnie Paul.



Constanza Bustos

“El Dilema del Origen” (2015) de Poseidótica

Un disco donde se muestra un constante flujo musical de estructuras complejas con diferentes matices. Pasan de una atmósfera hipnótica submarina liviana a una oscura y pesada, desde lo postindustrial a una psicodelia atmosférica.



Alejandro Cisternas

“Prender un Fuego” (2018) de Marilina Bertoldi

Un álbum potente con un sonido de lujo, un discurso actual, rabioso y con una carga erótico-musical tan palpable que es imposible quedar indiferente. Radialmente fino y, a la vez, outsider, que lo odias o te maravilla.



Fernanda Schell

“Inevitablemente” (2019) de Desvalijados

La banda chilena-argentina realiza un reencuentro con el hard rock clásico de los 80 con el blues más letras frescas, directas y sencillas. En cada tema entregan una reflexión acerca de diferentes situaciones.

REPRESENTANTE
OFICIAL

Fender®
CHILE

Desde 1971

www.fender.cl

VINTERA™ SERIES

Sólo en Fender Chile



Fender® Squier® EVH® CH ARVEL® GRETSCH® GUILD® Jackson® SWR®

Av. Rancagua 0454, Providencia, Santiago (Metro Salvador o Parque Bustamante) - Teléfono: 2274 3633
Galería Crowne Plaza, Local 130, Santiago Centro, Santiago (Metro Baquedano) - Teléfono: 2632 7759
E-mail: contacto@fender.cl - Facebook: [@bristol.fender.chile](https://www.facebook.com/bristol.fender.chile) - Instagram: [@fender_chile](https://www.instagram.com/fender_chile)



Solar

El tiempo nunca se equivoca



Dos décadas después, Solar vuelve a tener luz sobre sus canciones. Tras celebrar los 20 años de “Play”, su alineación original fue más allá y lanzó “El Tiempo”, álbum que surgió por la necesidad de seguir juntándose los jueves en la mañana a ensayar.

■ Jean Parraguez

«La música hace lo suyo y siempre hubo un espíritu musical que animaba el trabajo nuestro, así que imagino que eso se transmite de alguna manera y con más perspectiva con el paso del tiempo», decía Alejandro Gómez hace poco más de dos años. El contexto era el siguiente: tras veinte años, Solar reunía a su formación original, con el objetivo de celebrar “Play”, uno de los títulos que los 90 nos entregó en materia nacional. Tan interesante e imaginativo como incomprendido en su momento. Unas pocas y especiales actuaciones dejaron las cosas en su lugar, pero activaron otras. El cantante y guitarrista no lo imaginaba entonces, pero la sed creativa de él y sus compañeros pedían otra oportunidad, que se tradujo en “El Tiempo”, cuarta obra del conjunto y la segunda con el quinteto fundacional.

«Básicamente fue la decisión consciente de querer seguir juntándonos los jueves en la mañana», asegura Gómez sobre cómo las

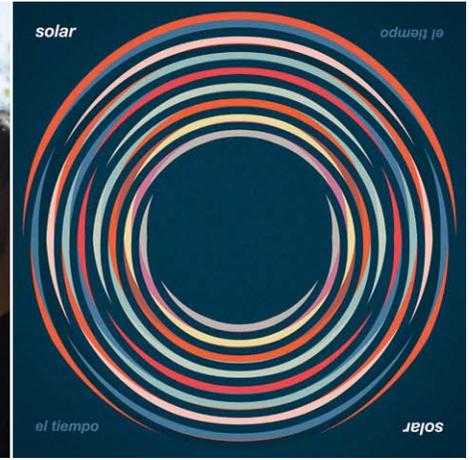
puertas se abrieron. «Después de los cuatro shows, se acababa esa modalidad, pero nadie quería abandonar. Decidimos en lo único que hacía sentido para poder continuar preservando esto, era haciendo algo. Bajo el argumento que fuera, pero hacerlo», complementa, en medio de un alto en el ensayo general del lanzamiento en vivo de este trabajo, realizado a inicios de septiembre en el Teatro del Puente.

¿Fue muy difícil desempolvar la modalidad “en el estudio”? Ya no se trataba solamente de revivir viejas canciones, sino que ingresar a un mundo nuevo.

Alejandro Gómez: Fue un proceso largo, pero constante. Fue creciendo. Nos fuimos encontrando con cosas y momentos que fuimos coleccionando, que no funcionaron de primeras, porque surgieron ideas de una manera, pero terminaron de otra totalmente diferentes. Le dimos vuelta al asunto. Finalmente fue como un hallazgo: cuando nos dimos cuenta que teníamos algo, un sonido creado por las mismas personas y los mismos integrantes



FOTO: JUAN PABLO MARALLA



originales que hicieron hace veintitantos años el “Play”. Eso fue una motivación.

Ricardo Contesse: Lo que quisimos fue volver a encontrar ese momento en que uno estaba componiendo. Porque nos encontramos con las canciones, al sacarlas; pero también debíamos encontrarnos con ese momento en que se hacían las canciones. No fue fácil. Nos tuvimos que encontrar. Las melodías llegaron por sí solas.

El tiempo no pasa en vano. Corría 1997 y tras el concierto de Soda Stereo en el Estadio Nacional –en que Solar fue escogida como banda de apertura–, la formación se desmembró. Solo Gómez y José Domínguez siguieron, con formación inédita, entregando dos títulos más: “Sábado” (2001) y “Sentido Común” (2003), para luego terminar el camino con un emotivo recital en Matucana 100. «Hubo algo de desazón para entonces, pero lo importante siempre fue la música, así que eso siempre sirvió como vía de escape y sanación. Sólo así pudimos grabar otros dos discos más», aseguró el también líder de Alamedas a Rockaxis hace un tiempo. Lo cierto es que las bondades de “Play” fueron entendidas por varios mucho tiempo después. Vale decir esto porque la banda que escuchamos en “El Tiempo” no es la misma por motivos obvios. Todos han crecido y por eso lo colectivo fue un aliado primordial y la mecánica de seguir reuniéndose a ensayar los jueves en la mañana selló la química. De hecho, la composición de su contenido fue una tarea efectuada entre todos. «Cierta espíritu se formó, que tuvo que ver más con una conexión que con un “oye, tenemos algo”. Esto no es un ejercicio de estilo, aquí se manifestaron personas», apunta el cantante.

Lucen tranquilos hoy, pero ¿qué tan proba-

ble era en sus mentes que algo así volviera a ocurrir?

AG: Trasciende la línea del tiempo, porque (hacer el disco) era algo improbable que esto fuera real y que pudiera ocurrir, incluso para mí. Y ocurrió. Confirmo que no hay nada mejor que este momento presente, de estar haciendo un disco nuevo, de presentarlo en vivo y tener la posibilidad de que sea con los mismos de siempre, los miembros originales. Es una experiencia en sí misma.

La grabación de “El Tiempo” se realizó en varios estudios, durante septiembre, octubre, diciembre y enero pasado. Para que el sentido de familia quedara más asentado, Barry Sage –productor inglés que siempre estuvo ligado al trabajo del grupo y que desde hace algunos años vive en Chile– trabajó como ingeniero y productor. «Él es nuestro Bielsa», aseguran en la banda. «Creo que hay cierto espíritu detrás de las cosas, que haga sentido para los humanos que participan en ella. Esto es un logro colectivo, porque por primera vez soy intérprete de letras de otros. Y eso ha sido para mí una gran experiencia, más de lo que yo imaginaba. Todo es una cápsula de un momento, de un refugio. No es fácil prender esta llamita», reflexiona Gómez.

Eso que dices se puede notar en ‘Arpegio’, en la que tu labor de cantante pasa a Ricardo.

RC: Las sesiones se convirtieron en lugar de composición. Fue todo muy en grupo. De ahí salió una idea y nos envalentonamos para cantar esta canción. Fue saliendo y fue bacán cómo nació. Personalmente fue también meterse más, fue algo nuevo esto de cantar y estar en ese rol. Salió una sesión súper bella.

¿Cuál era la apuesta para ustedes en “El

Tiempo”?

RC: La única forma de estar a la altura de los tres discos anteriores era hacer este desde la completa honestidad y libertad, en una especie de atrincheramiento. Ser unos locos que se atrincheraron en las calles, pusieron unas barricadas y dijeron “No, hasta aquí. Aquí lo vamos a hacer”. Eso de la trinchera tiene que ver con trabajar de una manera que quizás no es la manera que hoy es la que manda. Por otro lado, es del presente y no desde la nostalgia. Es bonita la idea de un álbum para nosotros, de coleccionar. Es como una obra teatral, dramática. Tiene obertura, tensión. Sube y baja. Eso se hace con un grupo de canciones que constituyen un álbum

AG: Tiene que ver con atesorar el presente, que no se vaya. Hacer el recorrido de cada canción. Es como cuando un amigo querido tuyo te muestra una canción y la escuchas desde el principio al final.

Las canciones de “El Tiempo” suenan a Solar, pero a un nivel más intimista. La tradición inglesa sigue ahí porque crecieron escuchándola. Son como unos The Verve más reposados, si se quiere, pero con el ADN de la épica, desatado en instantes muy interesantes como ‘Caso especial’ y ‘El final’. «Creo que el mid-tempo aparece como reflejo de nosotros, de nuestra edad, amigos que nos juntamos a hacer la música que nos gusta», relata Contesse.

En realidad, Solar hoy es un septeto. Están ustedes cinco, además de Arturo Figueroa y Alejandro Gatta, habitantes del universo del grupo hace bastante tiempo. ¿Cómo se dio su inclusión en esta etapa?

AG: Venía el tercer intento en el estudio. Y por una razón que no recuerdo, pero segura-

mente desde lo emocional, incluí en un mail a Alejandro y Arturo, porque para mí siempre fueron parte de Solar. Es como cuando los Beatles llevaron a Billy Preston. Fue clave en el desarrollo.

¿Cómo fue “delegar” tu rol de compositor, Alejandro? Las letras eran tu territorio, pero en este disco fue un rol de todos los miembros de Solar.

AG: En este proceso, jamás me he arrojado el derecho de decir que “estas canciones surgieron porque...”, como si hubieran surgido desde un rincón personal. Lo que prima es solo el encuentro nuestro. Es como decirte que en ninguna de las canciones de este álbum hay un solo autor. Hay un ente, un espíritu. El songwriter somos todos. Hay un proceso nuevo de conexión con la música donde las letras aparecieron en la segunda instancia. Admiro las canciones de este disco porque parecen hechas por un ente, como si hubiera un songwriter detrás. Y resulta que somos todos nosotros.

“El Tiempo” se puede escuchar en formato digital, aunque los músicos aseguran que habrá una edición física. «Nunca he tenido un disco mío en vinilo», dice Gómez, entusiasmado con la posibilidad. El futuro de Solar está muy ceñido al disfrute. No existe la urgencia del triunfo mediático, tan solo el goce de poder componer, ir al estudio y de la convivencia de músicos que son amigos antes que todo. Una actuación en La Batuta es todo lo que hay de aquí a fin de año, pero no se cierran a la posibilidad de salir a regiones. El presente se toma con suma naturalidad, al igual que el futuro. Cuando se les pregunta por su plan más inmediato, la única respuesta es «nos juntaremos el próximo jueves». ❌



FOTO: JUAN PABLO MARALLA

CASA AMARILLA REPRESENTANTE OFICIAL DE *Fender* EN CHILE



YA DISPONIBLE
EN CASA AMARILLA

Squier[®]

CONTEMPORARY SERIES

DISPONIBLE EN TODAS NUESTRAS TIENDAS **CASA AMARILLA** Y **FENDER STORE**



 **CASA AMARILLA**
SOMOS MÚSICA DESDE 1920

CASAMARILLA.CL

Korn

El presente es la nada

■ Cristián Pavez

Desafiando a la mala suerte y dejando de lado cualquier cábala supersticiosa, la banda californiana lanza a través de Roadrunner/Elektra "The Nothing", su disco número 13, el viernes 13 de septiembre, presentando 13 nuevas canciones que ponen fin a tres años de silencio discográfico y demostrando que, tras un cuarto de siglo de trayectoria, siguen haciendo lo que se les da la gana sin mirar atrás.





Trabajando nuevamente con el afamado y reconocido productor Nick Raskulinecz (Rush, Ghost, Foo Fighters, Mastodon), tal como lo hicieron en su anterior álbum “The Serenity of

Suffering” (2016), el quinteto liderado por el cantante Jonathan Davis y secundado por los guitarristas James “Munky” Shaffer y Brian “Head” Welch, el bajista Reginald “Fieldy” Arvizu y el baterista Ray Luzier, pone sobre la mesa una ecléctica colección de canciones con una camaleónica gama cromática de colores, sonidos y texturas, donde se reflejan todos los dolores y miedos internos en el siempre atormentado discurso de Davis, pero también, haciendo un paralelo con los convulsionados días en los que vivimos, reinados por la incertidumbre.

Pero quien mejor que el propio Jonathan Davis para describir con precisión el sentimiento generalizado detrás de este disco: «En lo profundo, dentro de nuestra tierra vive una fuerza extraordinaria. Muy pocos son conscientes de la magnitud y el significado de este lugar donde el bien y el mal, la oscuridad y la luz, la dicha y el tormento, la pérdida y la ganancia, la esperanza y la desesperación, existen como un testigo silente en cada momento de nuestras vidas. No es algo que podamos elegir, pero estamos conscientes de que esta “presencia” nos vigila en cada respiración, como si nos estuvieran observando en todo momento. Es el lugar donde las energías en blanco y negro se unen a nuestras almas y dan forma a nuestras emociones, elecciones, perspectivas y, en última instancia, a nuestra

propia existencia. Hay un reino pequeño y milagroso dentro de este vórtice y es el único lugar donde existe el equilibrio entre estas fuerzas dinámicas y polarizantes, donde el alma encuentra su refugio. Bienvenidos a la nada».

Sin duda, todos alguna vez hemos percibido esas sensaciones alienantes que tan bien describe Davis, donde sentimos que no tenemos el control de nada y que una fuerza mayor nos tiene atrapados bajo sus designios, y canciones como ‘You’ll never find me’ y ‘Cold’, presentadas como singles de adelanto del disco, reflejan precisamente esa frialdad existencial automatizada donde pareciera que el mundo se reduce a defender con dientes y uñas ese metro cuadrado donde nos sentimos a salvo de toda la violencia física y psicológica del mundo exterior.

Musicalmente, “The Nothing” es un abanico cambiante que refleja todas las etapas musicales que ha atravesado la banda, por ello esas gaitas al comienzo de ‘The end begins’ no están puestas al azar, mucho menos las sofocantes guitarras y el bajo sincopado en la marchosa y agresiva ‘Cold’. Siempre se dice que cuando los artistas están encabronados, molestos o enojados es cuando crean su mejor arte. Alguien alguna vez dijo eso de que «es mejor componer una canción, pintar un cuadro o escribir una poesía, que disparar una pistola», y esa ira se plasma desde las entrañas de Davis en canciones como ‘The darkness is revealing’, ‘The ringmaster’ e ‘Idiosyncrasy’ (donde se percibe la esquizofrénica influencia de Devin Townsend), que son parte del mejor material que Korn ha creado en la última década.

Si la música ya es lo suficientemente des-

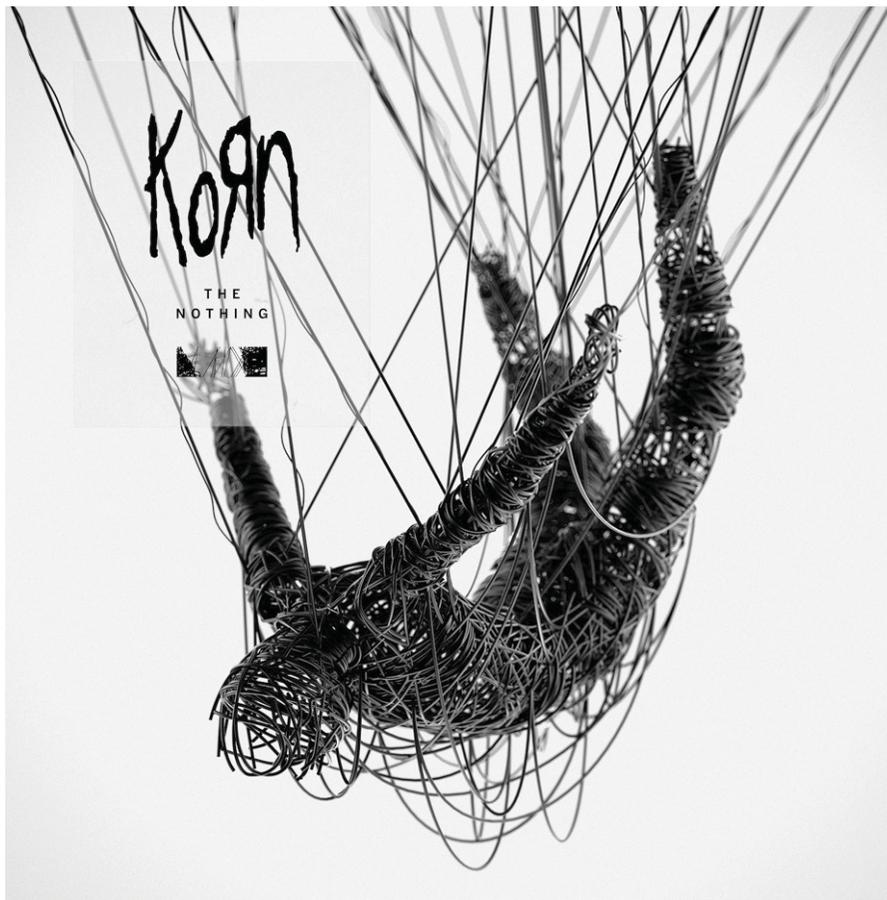


criptiva de estas oscuras emociones, en el aspecto visual no se quedan atrás. A mediados de julio estrenaron el impactante video de 'You'll never find me', un clip épico que estuvo a cargo del director experimental letonés Andzej Gavriš, que nos muestra la amenaza y beneficios de la bio-ciencia. No menor es el impacto del video de animación de 'Cold', que grafica de buena forma la opresiva y asfixiante sensación general que recorre todo el álbum.

La maquinaria de expiación de Jonathan Davis

Quizás la catarsis que significó su primer disco solista "Black Labyrinth" (2018) y su respectiva gira solista no fue suficiente para Jonathan Davis, aunque ya había experimentado en terrenos fuera del quinteto cuando dirigió la banda sonora de la película "Queen of the Damned" (2002), donde compuso canciones para otros vocalistas como David Draiman (Disturbed), Chester Bennington (Linkin Park), Wayne Static (Static-X), Jay Gordon (Orgy) y Marilyn Manson, además de su hobby como DJ (bajo el apelativo de JDevil). Parece ser que solo cuando está bajo la escafandra de Korn, el vocalista logra sacar toda esa ira contenida. Recordar que en el último año tuvo que afrontar la muerte de su esposa Deven (de 39 años), debido a una sobredosis accidental de remedios y que utilizaba para palear una enfermedad mental combinada con drogas duras. Al respecto, el cantante quiso compartir su trágica experiencia buscando crear consciencia sobre la importancia de cuidar y tratar la salud mental de las personas y también para que se modifique la Ley 5150 de California para que dé más cobertura y protección a los ciudadanos en esta materia. «Mi mujer estuvo muy, muy enferma durante la última década. Tenía una enfermedad mental muy seria y sus adicciones eran un síntoma más. Cuando podía ser ella misma, era una esposa increíble, una madre increíble y una amiga increíble. Deven tenía un gran corazón y nunca hubiera hecho daño a propósito ni a sus hijos ni a nadie a quien ella quisiera. Era una persona cariñosa, desprendida, afectiva y divertida.

Estaba llena de vida y alegría y hacía lo que fuera por compartir eso con los demás. Intenté esconder lo que ocurría para protegerla, pero dada esta tragedia que ha golpeado a mi familia, siento que es el momento de compartir la verdad con todos ustedes. Ella es la razón por la que he luchado tanto por aquellos que tienen problemas con la salud mental. Quiero que su historia inspire a la



gente para buscar ayuda y no tener miedo de su enfermedad».

A mediados de septiembre de 2018, Davis regresó a los escenarios con Korn para dar una emotiva presentación en el teatro The Masonic en San Francisco como parte del 20º aniversario del exitoso "Follow the Leader". En varias ocasiones, Jonathan lloró por la muerte de su esposa, y en la canción '4U', le dijo a la audiencia: «Esta era la canción favorita de mi esposa. Lo siento». Toda esta tragedia también es una parte fundamental en el proceso creativo (dadas las circunstancias, más bien del proceso catártico y terapéutico) de Davis en "The Nothing". Quizás, por esa misma razón es que hay mucho corazón y dolor puesto en el disco, lo que decanta en que, sin dudas, estamos en presencia del mejor y más honesto álbum de Korn en la última década. ❌

GRITO PRIMAL

Lunes 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado 16 hrs.
Conduce: Cristian Pavez

A LA CARGA

Martes 10, 17 y 23 hrs.
Repite domingo 16 hrs.
Conduce: Alfredo Lewin

4x4

Martes 15 hrs. Repite Jueves a las 10 y 15 hrs.
Y domingo a las 12 hrs.
Conduce: Cote Hurtado

REBELION SONICA

Miércoles 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado a las 12 hrs.
Conduce: Héctor Aravena

NO NECESITAMOS BANDERAS

Jueves 19 hrs.
Repite domingo a las 20 hrs.
Conduce: César Tudela

BULLDOZER

Jueves a las 23 hrs.
Repite domingo a las 00 hrs.
Conduce: Rodrigo Bravo

RADIO CLASH

Viernes a las 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado a las 20 hrs.
Conduce: Alfredo Lewin

Escúchanos en:
rockaxis.com/radio o rockaxis.fm

Desde **mobile** en la **App** de Tuneln.
Podcast en Spotify, Itunes, Mixcloud y Subela Radio

— REGÍSTRATE O ACTUALIZA TUS DATOS —
EN NUESTRO NUEVO SITIO
www.audiomusica.com



/audiomusica

Encuétranos en nuestras tiendas a lo largo del país



Liquique | Antofagasta | Copiapó | La Serena | Viña del Mar | Santiago | Rancagua | Talca | Concepción | Talcahuano | Temuco | Valdivia | Puerto Montt

Panzer

Construyendo sueños metálicos

Juan Álvarez y una vida dedicada al rocanrol

■ Luciano González
Fotos: Juan Pablo Maralla

Ante la inminente llegada de un nuevo trabajo para este 2019, conversamos con el emblemático Juan Álvarez sobre su historia junto a uno de los mayores emblemas del rock pesado nacional, Panzer (en donde además comparte escenario con su hijo, Kano) y sobre el legado de Semillero Rock, escuela de instrumentos y sala de ensayo que ha mantenido por casi cuatro décadas, en donde se ha formado parte importante de la escena local.

Corría 1987. Tras salir de Feedback junto a la mayoría de la formación, Juan Álvarez decide formar su gran banda propia en un 100%, como lo define. Dicha agrupación le daría no solo el apodo con que se le conoce hasta el día de hoy –Juan Panzer–, sino que lo llevará a recorrer escenarios de todo Chile, teniendo además el honor de abrir importantes shows internacionales como los recordados debuts en suelo patrio de Megadeth, Iron Maiden y AC/DC, junto con formar parte de festivales como el Monsters of Rock 1998 y representar a nuestro continente en el Legendas del Rock en España.

Al día de hoy, Panzer ya prepara su nuevo material de estudio titulado “Anticorrosivo”, que verá la luz durante este semestre y del cual ya hay adelantos. De éstos, destaca ‘Furia’, cuya letra ratifica una vez más la actitud de la banda dentro del círculo y asegurando, tanto con el título del álbum como de la can-

ción, que su empuje no cesará ni ahora ni nunca. Además, recientemente se lanzó una nueva edición de “Tierra de Metales” (1989), bajo el sello europeo Metal Warning, que llevó a vinilo aquel ya clásico casete debut, además de volver a una mayor actividad en vivo, tras periodos de shows intermitentes.

Pero la historia tanto de Juan como la de su banda comienza mucho antes. Previo a su reconocimiento, Álvarez se ganó un nombre en la naciente escena nacional con la fundación de Semillero Rock, un lugar destinado a la enseñanza de instrumentos a jóvenes de la época motivados por el heavy. Funcionando desde 1980 y haciendo honor a su nombre, el espacio ha sido cuna de un gran número de agrupaciones locales, entre las que destacan Dorso y Chronos. «Esos niños chicos habían crecido como intérpretes, como talentos. Toda esa gente que vivió esa convivencia de tantos años la tomaron como parte de su vida. Como yo con Panzer. Eso empezó con los grandes nombres del metal que han trascendido en la historia no solo de Chile, sino que también han llegado afuera», declama Juan.



Tras varios eventos en conjunto en el recordado gimnasio Manuel Plaza, Panzer lideró el lanzamiento de “Infierno Rock”, el primer álbum compilatorio de metal chileno. «Nunca me refiero tanto a quienes estuvieron ahí y quienes no, porque la gente crece, y se han ganado su lugar ellos solos, no porque hayan estado en este disco o no», cuenta. Pese a todo, sigue considerando que aquel compilado ha sido una influencia para la escena hasta el día de hoy, mostrando un apego a dicho trabajo que va más allá de lo musical. «De repente lo escucho y me acuerdo de las circunstancias, de cómo se hizo y de cómo nació con Panzer. Escucho Feedback también, que para mí todavía es parte de una pasión. Lo antiguo también, Tumulto, Arena Movediza, Aguaturbia. De hecho, Carlos Corales fue mi profesor. Él era como Jimi Hendrix con su banda, en los tiempos que a mí me volvió loco. Tomé clases con él, hasta el día de hoy es mi maestro y un gran amigo».

Dentro de lo internacional, ¿cuáles serían tus influencias de mayor peso?

Los Beatles fueron los que me hicieron ver una línea de vida. Andaba siempre con la guitarra acústica y me ponía a tocar en todos lados, me sé todos sus temas. Después estuvo Hendrix con su rock ácido y de ahí, el primer grupo que me impresionó ya den-

tro de lo más pesado fue Judas Priest. Tengo mucha influencia de ellos en mi música, igual que de Black Sabbath. Tengo un tema que se llama ‘Fuera de control’ al que le faltan las puras campanas para ser el tema ‘Black Sabbath’ (risas). Son composiciones que uno va adaptando, igual que los músicos de ahora que adaptan música de otras épocas. Después de eso, ya en los 90 Megadeth fueron una fuerte influencia».

De tal palo...

En 1992, el puesto de bajista de Panzer sería ocupado nada menos que por el hijo del fundador, Alexander “Kano” Álvarez, debutando en el lanzamiento del compilatorio “Latinos y Metálicos” en el Estadio Obras de Buenos Aires. Posteriormente, pasaría a la segunda guitarra por petición de su padre, siendo su primera vez en las seis cuerdas y presentándose en otro evento de gran magnitud: el Monsters of Rock 1998, junto a Slayer, Halloween, Anthrax y Criminal.

«Las historias de Kano son tan importantes como las mías», asegura Juan. «Nadie creía que tocaba bajo», agrega por su parte Kano, refiriéndose a su corta edad. Ya por entonces se codeó con importantes nombres locales y también con reconocidos exponentes del





heavy metal argentino, destacando entre ellos a Walter Giardino y el fallecido Pappo. «Kano es mi primogénito y desde chico tuve que andar con él. Cuando fuimos al lanzamiento de “Latinos y Metálicos” a Argentina en el 91, nuestro bajista se bajó por otros asuntos y el Kano se sabía todos los temas. Él tenía otra banda, Overdrive. Ahí le pusieron “El Benjamín del rock”, porque tenía 15 años. Así que tuve que sacarle el permiso en la embajada para viajar y todas esas cosas».

Kano, tras tantos años juntos, más allá de la relación padre/hijo, ¿tienes alguna experiencia que más destaque dentro de su unión musical?

Uno de los orgullos más grandes que me dio mi viejo fue darme la difícil misión de tocar las canciones de Lágrima Seca, que en esos años eran como Cream. Como tocaba hace mucho tiempo bajo me dije “esto es papa”. Y me enfrento a mi viejo y al resto de la banda en el primer ensayo, con los temas aprendidos igual a como los tocaba Jack Bruce, pero sin onda. El batero para el ensayo a los 40 segundos de haber empezado y me dice «no puedo tocar contigo así», y todos dijeron lo mismo. «Está perfectamente ejecutado, pero no tenís la onda de los 70», dijo mi viejo, y tuve que aprender eso en tres semanas. ¡Y fue espectacular! Tocar Cream, Blind Faith, me mandé un solo de bajo inspirado en ese batero que paró el ensayo. Aprendí otra técnica, a tocar de otra forma. Partí con el Black Sabbath de los 80 con Dio y con el “Kill ‘em All” de Metallica. Esas fueron mis inspiraciones, pero Juan me mostró todo ese mundo de los 70 entonces nuevo para mí. Aprender a tocar como el maestro Jack Bruce. Claro, lo imitaba la raja en el momento, pero sin onda. Aprender eso, cuando Juan me dio esa responsabilidad, fue muy difícil pero lo hice con mucho respeto.

Aprendí con eso a respetar las canas de las personas, que es lo que no sucede con la gente joven en este momento».

Juan Semillero

Más allá de lo logrado con su banda, Juan afirma que su mayor orgullo es la huella dejada a través de Semillero Rock, ya que desde ahí ha podido fortalecer la escena del heavy nacional. En sus palabras, fueron los propios alumnos de Panzer los que empezaron a organizar sus conciertos, y siendo músicos que habían aprendido en el Semillero, pasaron sus conocimientos constantemente, formando a varios de la posterior nueva generación del metal chileno en los 90. «Uno tiene que aprender de lo que otros han hecho antes y seguir una línea que beneficia a la escena nacional. Eso me ha hecho feliz. Incluso he sido más feliz con el Semillero que con Panzer, porque me ha dado más felicidad a nivel de historia. Panzer es mi pasión, pero el Semillero me ha dado la vida».

¿Cómo definirías lo que has logrado en todo este tiempo, tanto con Panzer como con Semillero?

Siempre he sido un gremialista de esta cultura. Si tengo ganas de hacer mi historia, la hago. Mi placer es tocar en los escenarios que soñé cuando chico. Nunca pensé que tocaría con AC/DC, por ejemplo. El chileno no tiene la idiosincrasia del argentino, no se cree el cuento. Dentro de esta historia, he logrado sobrevivir más allá del cuento del chico, del guatón y todas esas cosas. He logrado sobrevivir solo con mi talento, haciendo música, haciendo discos y haciendo cultura». ❌

LOS ÉXITOS DE VAN HALEN POR PRIMERA VEZ EN CHILE



SAMMY HAGAR & THE CIRCLE



SAMMY HAGAR • MICHAEL ANTHONY • JASON BONHAM • VIC JOHNSON

14 | MARZO
MOVISTAR ARENA / 21:00 HORAS



ROCKA X IS

puntoticket.com

MONO
LEIVA



LOTUS

WEEZER

MOVISTAR ARENA - 24 SEPTIEMBRE

KREATOR

CÚPULA MULTIESPACIO - 5 OCTUBRE

SANTIAGO GETS LOUDER

SLAYER - ANTHRAX - KREATOR - PENTAGRAM

ESTADIO BICENTENARIO - 6 OCTUBRE

SCORPIONS & WHITESNAKE

MOVISTAR ARENA - 7 OCTUBRE

SLAYER & ANTHRAX

SPORTING VIÑA DEL MAR - 8 OCTUBRE

ANDRÉS CALAMARO

CONCEPCIÓN - 8 OCTUBRE
SANTIAGO - 10 OCTUBRE

INTERPOL

TEATRO CAUPOLICÁN - 21 NOVIEMBRE

DREAM THEATER

MOVISTAR ARENA - 15 DICIEMBRE

CARTELERA LOTUS

Banco de Chile

20%
dcto
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

+

25%
CANJEA
HICHA EL
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

+

PAGAN
3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

Para compra de: \$70.000 CAE: 1,47%
Valor cuota: \$5.833 / Costo Total: \$70.554

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DE CRÉDITO DEL CHILE



Entradas con descuento, copago con Dólares-Premio y 3, 9 o 12 cuotas sin interés, exclusivo para clientes titulares de Tarjetas de Crédito emitidas por Banco de Chile, incluye Banco Edwards y Credichile, que realicen la compra de los tickets de los eventos en www.puntoticket.com o en www.ticketplus.com a través del Botón de Pago Banco de Chile "Canje y Compra" hasta agotar stock de entradas definidas para cada evento. Máximo 6 entradas por cliente. No hay derecho a retractor en las compras. El descuento y el copago con Dólares-Premio sólo aplica para el valor de la entrada, no considera el cargo por servicio. El programa Travel y Canje de Dólares-Premio son de exclusiva responsabilidad de Comercial Promociones y Turismo S.A. La venta, descuento, control y distribución de las entradas son de exclusiva responsabilidad de PuntoTicket y Ticket Plus. La organización del evento es de exclusiva responsabilidad de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA. Todo lo anterior sin responsabilidad ni intervención alguna para Banco de Chile en ello, ni en la ulterior atención que ello demande. Descuento del 20% es válido hasta agotar stock definido de entradas por evento. Más información en bancochile.cl. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl

NINE INCH NAILS

The mark has been made

20 años de “The Fragile”

■ Felipe Godoy

Es sabido que el clima autodestructivo bosquejado por Trent Reznor en “The Downward Spiral” (1994) era más que una mera metáfora. Mr. Self Destruct se encontraba realmente metido en el ojo de esa espiral descendente, y las cosas no mejoraron durante los dos años en que la banda estuvo girando al nivel de un grupo que pasó a formar parte de la realeza del rock alternativo, en pleno apogeo del estilo. “The Fragile” fue el álbum que le entregó un balón de oxígeno a Trent Reznor en su época más difícil, aunque no sería suficiente. Estas son algunas notas sobre su proceso creativo.



I. Somewhat damaged

Al final de la gira de “The Downward Spiral”, su álbum más exitoso a la fecha, Trent Reznor no quería nada con su música, y para entender esa presión, se abocaría a tareas como producir “Antichrist Superstar” (1996) –el álbum que catapultaría a la fama a Marilyn Manson, su amigo y protegido en ese entonces–, o el imperdible soundtrack de “Lost Highway” (1996), la película de David Lynch. Meses más tarde, colaboraría con David Bowie en su single ‘I’m afraid of americans’ (1997), una canción que, si bien no compuso, sí le generaría cierta conexión con su estado emocional de entonces, cuando declaraba sentirse especialmente paranoico y desconfiado de las personas. Poco después, de hecho, diría sin muchos tapujos a Rolling Stone: «mis mejores amigos me dieron la espalda (...) Un grupo de gente con la que compartí un tiempo, con la que grabé un álbum, y que su nombre tiene dos palabras y empieza con M». Difícil no captar la indirecta. Luego de pasar por un poco fructífero período

de búsqueda de inspiración en Big Sur, California –a sugerencia de su amigo Rick Rubin–, el proceso compositivo de “The Fragile” comenzó realmente en Nothing Studios, el centro de operaciones de Reznor ubicado en New Orleans, acondicionado en una ex funeraria y cuya puerta de entrada era ni más ni menos que la de la casa donde la familia Manson (Charles) mató a Sharon Tate, que Trent “recuperó” durante su estancia ahí para grabar el disco anterior. Aparte de pelear con Manson, había perdido a su abuela hace poco –quien lo crió desde los seis años–, por lo que el disco vino a comenzar un largo proceso de sanación. «De a poco estaba comenzando a amar la música de nuevo, sentía que venía saliendo algo dañado del proceso de “The Downward Spiral”, por eso no quería hacer un disco que fuera rudo, quería que fuera frágil en su naturaleza. Y así el título fue lo primero que surgió».

II. Underneath it all: la esencia de “The Fragile”

«Si se escuchaba en el orden incorrecto, el álbum podía perfectamente convertirse en un aji en el culo». “The Fragile” es un disco doble





de 23 tracks, aproximadamente 104 minutos de duración y que aparte de las canciones agresivas y dinámicas de siempre, contaba en su columna vertebral con un puñado de hermosas composiciones de vocación más ambiental, con extensos pasajes instrumentales ('The day the world went away', 'La mer'). Claramente, esta vez las canciones estaban hechas para formar parte de un todo que contaba una historia, pero el relato no estaba fácil de hilar y fue necesario llamar a un experimentado como Bob Ezrin para esa tarea. «Lo más importante cuando construimos experiencias de escucha continua es definir las cuatro esquinas del álbum primero –el inicio y el fin del primer y segundo acto– y al mismo tiempo lograr autenticidad en el trayecto entre cada punto», contó el productor. Sobre el hilo conductor, Trent agregaba: «'Downward Spiral' era sobre ir quitando capas y llegar al horrible final sin nada, desnudo. Este álbum empieza por el final, luego intenta crear un orden desde el caos, pero nunca logra el objetivo. Es seguramente un disco más desolador por eso».

El giro musical de "The Fragile" estuvo inspirado en parte por el impresionismo del siglo XIX, el uso de atmósferas, timbres y sonidos que tratan de evocar imágenes y paisajes («'La mer' es mi "guiño" a Debussy», diría Reznor, refiriéndose al compositor francés precursor

del impresionismo). Este cambio también requirió de músicos diferentes. Aparte de contar nuevamente con la aparición estelar de Adrian Belew y sumar a Page Hamilton en la guitarra de algunas canciones, quien se roba la película y ayuda ostensiblemente a definir el "sello Fragile" es el pianista Mike Garson, colaborador histórico de David Bowie (su aparición en 'Just like you imagined' es sublime). La lista de colaboradores que aparece en los créditos es tremenda, inflada principalmente por los integrantes de "The Buddha debutante choir" y "The Buddha boys choir", quienes no son más que un montón de parroquianos del Buddha Belly Bar –ubicado justo al frente de Nothing Studios– invitados por el mismo Reznor cuando necesitó voces adicionales. Así que, sí: los majestuosos y solemnes coros de 'The day the world went away' fueron hechos por debutantes y entusiastas mujeres con algunas copas demás, «algunas de las mujeres más desafinadas que he escuchado en mi vida», diría Trent. En 'Starfuckers Inc.' se repetiría la fórmula, pero esta vez con la sección masculina.

El álbum fue lanzado el 21 de septiembre de 1999, y pese a ser doble y no gozar del mismo éxito comercial de su predecesor, fue doble platino y debutó en el primer lugar de los charts estadounidenses. El primer single fue ni más ni menos que la atmosférica

'The day the world went away', y le siguieron otras como 'Starfuckers inc.', un furioso himno dedicado a los rockstars de la época, e 'Into the void'. «Creo, en retrospectiva, que debería haber hecho dos discos simples con "The Fragile", más como Radiohead hizo con "Kid A" y "Amnesiac", grabados al mismo tiempo, pero divididos en dos partes más digeribles. Bueno, es lo que es», le confesaría el líder de NIN más adelante a The New York Times.

III. We're in this together

El segundo sencillo del disco fue 'We're in this together', probablemente, la canción más hermosa escrita por Trent Reznor después de "Hurt". «Supe, cuando la escribí, que sería bien obvio, esa canción tan simple es probablemente el tema que más me ha costado escribir, arreglar y mezclar en toda mi vida», diría Reznor a MTV en 1999. Influenciada en letra y épica por 'Heroes' de David Bowie, la canción contiene una carga emotiva solo amplificadas por su videoclip, que grafica la huída de Reznor en un luminoso y enigmático clima de apocalipsis.

Por esto mismo, es difícil entender por qué esta canción ha sido absolutamente marginada de los shows de la banda. Según la base de datos setlist.fm, Nine Inch Nails solo ha tocado cinco veces en su historia esta canción, uno de sus singles más exitosos. Las cinco fueron entre febrero y abril de 2007, casi como un experimento exótico. En uno de

los registros en vivo de esas presentaciones, es posible ver que la banda baja el tono para que Reznor pueda cantarla, lo cual podría ser una de las explicaciones de su ausencia constante, incluso en la época de promoción del disco.

IV. The way out is through

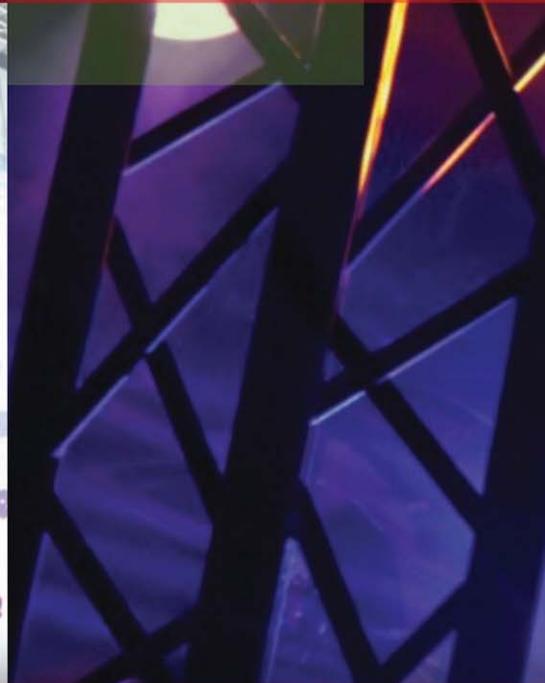
«Me tomó tiempo levantar la cabeza. Irónicamente, fue hacer este disco lo que me sanó. Porque esto es lo que siempre me salvó en el pasado y fui muy estúpido como para no darme cuenta antes». Así Reznor se sinceraba con la Rolling Stone. Después de este álbum, no todo sería color de rosa y los demonios seguirían ahí por un tiempo más: «en 1999, durante el proceso de "The Fragile", seguía mintiéndome a mí mismo acerca de lo que estaba pasando realmente», le confesó en 2005 a Uncut, y agrega que: «en 2001, cuando terminó la gira, me dije "si no paras, te vas a morir". Tu amigo recién acaba de morir y no hay otra forma, o sientas cabeza o te mueres. Es duro reconocer eso cuando te crees muy inteligente como para volverte adicto. Así que me convertí en algo que nunca pensé ser». Con todo, "The Fragile" parece haber sido el primer intento de escape de la espiral descendente en la que Trent Reznor llevaba años metido. Lo suficiente para mantenerlo a flote por un rato más, y poder decir, mintiéndose a sí mismo o no: «Me quiero mucho más que antes después de haber hecho este disco». ❌



PROMUSIC

Visítanos en Avenida Salvador N° 2536 - Ñuñoa / Santiago - Fono: 22923 8000

TRUSSES
BASES PARA TRUSSES
TORRES ELEVADORAS
ESCENARIOS
CLAMPS



FENIX

urban.  truss

Slowkiss

«Estuvimos más influenciados por el metal en este disco»

■ Juan Pablo Andrews

El grupo liderado por Elisa Montes nos cuenta sobre su nueva etapa, con cambio de alineación y la publicación de su primer LP, "Patio 29". Ante todos estos cambios, la sentencia del grupo es clara: «la banda ha crecido más que nunca».

Más de un año ha pasado del fuerte remezón al interior de Slowkiss, que los llevó a casi desaparecer. Un lío amoroso que tuvo como protagonista a Elisa Montes, líder y fundadora del conjunto, derivó en que el grupo quedara casi sepultado. Totalmente quebrado. Canciones que se encontraban listas para lo que iba a ser el nuevo disco se volvieron parte de la disputa, luego que los otros tres integrantes dejaran el grupo sin intención de regresar. Ni de volver a comunicarse con Montes. Incluso el disco tuvo que cambiar de nombre.

Pero el tiempo pasó y, pese a las dudas de qué hacer, Montes eligió seguir con Slowkiss. Consiguió nuevos músicos, se sacudió el polvo y continuó con el trabajo del primer LP, "Patio 29", tras dos EPs con integrantes anteriores. Ahora, con Natalia Díaz (ex Adelaida) en el bajo, Andie Borie en guitarra y Ricardo Pozo en batería –y bajando de afinación de MI a drop DO#– el conjunto proyecta esta segunda etapa del grupo.

¿Nunca pensaste, cuando se disolvió la anterior, hacer una banda nueva?

Elisa: Sí, todo el rato, pero el batero que estaba tocando con nosotros me insistió que no lo hiciera, que mantuviera la pega. Esta es la banda a la que más le he puesto sangre. He hecho todo a pulso. Soy una persona súper humilde, siempre estoy pituteando. Las he hecho todas con esta banda y me la jugué brígido desde que comenzamos. Con todo el trabajo que habíamos hecho era una pena dejar todo y aprendí que la vida son ciclos.

¿Qué sensación tienes del quiebre? ¿Lo ves como una etapa superada?

E: Superada 100%. De mi parte por lo menos, nunca he sabido nada de ellos. Estos cabros (los actuales) son lo máximo. Estamos contentos con todo lo que hemos hecho juntos. La banda ha crecido más que nunca, los temas están mejor que nunca.

¿Por qué el disco se llama "Patio 29"?

E: Nos gusta tratar de decir cosas a través de la música y el Patio 29 del Cementerio General es un lugar donde grabamos nuestro último video, del tema 'Time'. Fue un poco fortuito, pero después le encontramos sentido. El Patio 29 es uno de los lugares más abandonados del cementerio y más antiguos, que es donde antiguamente enterraban a los NN, pacientes psiquiátricos que no son recuperables, o sea, personas que están botadas.

Y en la dictadura ocuparon ese espacio para enterrar a los detenidos desaparecidos.

Entonces la historia de este lugar les pareció potente y ustedes quisieron retratarla en el disco.

E: Sí, nos parece potente. Nos gusta mucho decir cosas no tan explícitamente. También en estos tiempos está súper dejada la historia nacional, hace tiempo. Quizás el discurso es tomado solamente por bandas de folk o muy metal o muy folclor que tienen algo como mapuche, como Weichafe. Nosotros somos chilenos también, hacemos arte y encontramos súper interesante que justo se haya dado que estábamos ahí. Luego investigamos un poco y lo encontramos bacán y nos cerró el concepto.

Natalia Díaz: Todos los temas tratan de

violencia de género o situaciones que están ocurriendo. Por ejemplo, hay un tema que trata de lo que ocurre en Venezuela. También nuestra estética nos llama a lo que es como de antigüedades y cosas así. Todo coincidió demasiado. Fue casi como una iluminación.

Para el nuevo disco grabaron tres canciones en Argentina con el productor Alejandro Taranto (Los Fabulosos Cadillacs, A.N.I.M.A.L), quien, según dicen, les dio el «primer empujón sonoro» en el álbum. «Empezamos a tocar en otra afinación, que es parte de la oscuridad de este disco», cuentan. Luego, siguieron el trabajo en Estudios del Sur con Tim Picchetti y Francisco Holzmann. «Creo que con este disco, que es nuestro primer LP, la gente va a notar mucho la evolución de Slowkiss, desde que se inició la banda hasta ahora. Creo que



el disco es la muestra final de esta evolución como del material discográfico con los integrantes nuevos. Es todo con un sonido... no sé si decir nuevo, pero reformulado», comenta Andie Borie.

¿Y por qué quisieron bajar a esta afinación? ¿Por alguna referencia musical en particular?

E: Últimamente estuve escuchando más metal y me influencié un poco por ese sonido. Siempre cuando compuse sentía que después del FA me faltaba otra nota, con la afinación estándar. Luego, cuando descubrí las guitarras de siete cuerdas y el mundo del metal, ahí me aficioné con este tipo de afinación.



¿Alguna banda en particular como referencia?

E: Deftones.

Aggro metal.

E: No, pero estamos hablando en general. Messhugah también. No soy muy buena para los subgéneros, porque si tú me preguntas a mí de qué se trata la banda, tampoco te puedo decir todos los subgéneros que tiene metidos adentro. Me refiero a metal, que es como un riffazo con afinaciones a veces más grave, dependiendo de la época. Pero sí, estuvimos más influenciados por el metal en este disco.

Si tuvieran que definir la estética de Slowkiss con una palabra, ¿cuál sería?

E: (Se toma un momento) Dark... algo dark, pero no sé, una palabra...

N: Lo que más coincide podría ser algo más oscuro y denso. Hay canciones que son medias pop, pero aun así son dark.

A: Es como una dualidad en la que convive constantemente la banda. Una tormenta de azúcar. Dulce, pero violento (carcajadas generales).

En otra entrevista dijiste que en la escena chilena se sentían un poco solos. ¿Sientes que hay poco compañerismo dentro de la escena?

R: Siento que Slowkiss es una banda que pescan otras bandas. Siempre nos están invitando a tocatas. Banda con la que toco o que conozco me dice "bacán Slowkiss". Siempre nos han tirado flores.

A: Si bien se nos da que siempre nos están invitando a tocar, desde Rama a bandas que están empezando recién y siempre hay un buen feeling, siento que igual hay harto prejuicio sobre Elisa, quizás. Gente que nunca ha escuchado Slowkiss, pero sabe que es el proyecto de Elisa Montes que tiene su pasado, quizás no le han dado una oportunidad a la banda o quizás son amigos de ex integrantes de Slowkiss.

Quizás puede ser un arma de doble filo. Puede que una banda con un integrante conocido pueda servir al comienzo, pero si tiene relación con un género puede ser lo contrario.

E: No me ha ayudado para nada mi pasado.

¿Sientes que te ha dificultado el camino?

E: Creo que sí.

N: Cuando la Elisa tuvo su moda pop, para los huevones que comentan huevadas... es súper fuerte igual y no se dan cuenta. Todavía están pegados con esta huevada. En los últimos dos videos que hemos lanzado hay un par de comentarios que dicen huevadas súper ridículas, pero todos los demás dicen "oh, cabros, la huevada buena".

¿Comentarios ridículos relacionados a qué?

E: A Supernova.

N: La gente es muy pegada, pero si ponemos un equilibrio, al final la gente igual como que tira harta buena onda.

E: Y la gente que me ha seguido, porque han pasado 20 años de esa época, sabe que no he hecho nada más relacionado al pop. ❌

INVITA **Escudo**

PATROCINA

R **RAN**
CAGUA
SE VIVE

LA CUMBRE 2019

SÁBADO 5

**PALOMA MAMI · LUCYBELL · FRANCISCA VALENZUELA
LA COMBO TORTUGA · DREFQUILA · GLUP · SUPERNOVA
SLOWKISS · ALECTROFOBIA · CRIMINAL · DORSO
FRANK'S WHITE CANVAS · ANDRÉS GODOY · VENUS
PARASYCHE · TATIANA BUSTOS · LOS MISERABLES
MARIEL MARIEL · NEWEN AFROBEAT · LA BANDA EN FLOR
GONZALO YÁÑEZ · DULCE & AGRAZ · MARÍA JIMENA PEREYRA
MATÍAS OVIEDO · JOSÉ NAZCAR · GRAN RAH**

DOMINGO 6

**ANA TIJOUX · MANUEL GARCÍA (INVITADO: PEDRO AZNAR)
SANTAFERIA · SAIKO · LOS TRES · BUDDY RICHARD
AGUATURBIA · INTI + QUILA (CON DANIEL ALCAÍNO)
MAMMA SOUL · MAURICIO REDOLÉS · DIACERO
BBS PARANOICOS · CLER CANIFRÚ · CRETTINO
EVELYN CORNEJO · KALFU (CON BEATRIZ PICHÍ MALEN)
VIBRACIÓN ELEVA · HUMBOLDT · YORKA
AMÉRICA PAZ · CANAL MAGDALENA · SIN LENCERÍA
ENTRÓPICA · SANTROPÍA**

MÁS ARTISTAS POR ANUNCIAR...

+ COMEDIA

+ EXPERIENCIAS

+ TRENES DESDE SANTIAGO

**MEDIALUNA MONUMENTAL +
COMPLEJO DEPORTIVO PATRICIO MEKIS
RANCAGUA**

ENTRADAS DISPONIBLES POR
ticketplus.cl

Recomendados del mes, por

UDARA



Cielo de Dante

Cielo de Dante nace en la ciudad de Quilpué el año 2015 de la mano de Ángel Galab en voz y composición, quien actualmente forma la banda de rock pop junto a Miguel Ángel en bajo, Alejandro Vargas en batería y Fernando Tropa en guitarra. Sus letras hacen referencia a recuperar la esencia y no mecanizarse por el entorno, reflejando la luz y las sombras del ser humano. Cuentan con un EP titulado “Tuerca” (2015) y dos singles, ‘Naranja’ (2018) e ‘Interacción’, este último lanzado en julio de este año como un adelanto de su primer larga duración que será estrenado en 2020. Actualmente se encuentran en la promoción de su último material el cual también cuenta con un lyric video y un micro documental del proceso de producción.



[cielo.de.dante](https://www.instagram.com/cielo.de.dante)



[Cielo de Dante](https://www.youtube.com/channel/UC...)



[Cielo de Dante](https://open.spotify.com/artist/...)



[lyaenpanico](https://www.instagram.com/lyaenpanico)



[Lya en Pánico](https://www.youtube.com/channel/UC...)



[Lya en Pánico](https://open.spotify.com/artist/...)

Lya en Pánico

Lya en Pánico es una banda oriunda de Valparaíso, formada por Lya Martínez en voz, Francisco e Ignacio Ahumada en guitarras, Rubén Fuenzalida en bajo y Franco Invernizzi en batería, quienes vienen trabajando juntos desde 2018, luego de compartir estudios en la Escuela Moderna de Música de Viña del Mar. Su música, encausada en el rock, tiene claras influencias de metal, blues, pop y música latinoamericana, fusión que crea la identidad de la banda y está impresa en su primer álbum homónimo lanzado en junio de este año. Está compuesto por siete cortes y fue grabado y producido por el sello Batiendo Records.



Udara, es un colectivo de mujeres rockeras que se reúnen con el fin de generar espacios para difusión de la música y las artes del rock creado por féminas. Anualmente, producen el festival Udara: Encuentro de Mujeres y Rock, el cual se lleva a cabo en la ciudad de Quilpué y programa a bandas con presencia femenina.



[udara.mujeresrock](https://www.instagram.com/udaramujeresrock)



[udaramujeresrock](https://www.facebook.com/udaramujeresrock)



26 OCTUBRE
SANTIAGO

THE OFFSPRING

BAD RELIGION

COURT CENTRAL-ESTADIO NACIONAL

ENTRADAS:



MEDIA PARTNER:



MIOMON LAFERTE

Queen de corazones

■ César Tudela



Activa en redes sociales, tan fan de Janis Joplin como de sus gatos, y dibujante en sus tiempos libres, Mon Laferte es un fenómeno inusual dentro de nuestra música popular. Una artista camaleónica que ha pasado de ser baladista pop a formar filas en un grupo de metal; de incursionar en el rock alternativo y luego en las músicas caribeñas; y de tocar en las calles al escenario principal de Coachella. La viñamarina clase 83, hija de una familia que a muy temprana edad quedó sin la figura paterna, hoy se codea con los grandes de la música y es una de las mujeres más escuchadas en las plataformas de streaming.



La biografía de Mon Laferte es más o menos conocida. Creció en Viña del Mar, en una casa donde los bole-ros sonaban coreados por su abuela Norma y donde había una guitarra que se ganó en un concurso a los nueve años. En su adolescencia, pudo haber estudiado becada en el conservatorio de música de la ciudad jardín, pero prefirió cantar y aprender de la experiencia de la rutina diaria, en los más diversos escenarios. Estuvo en un concurso de talentos televisivo, donde grabó sus primeras canciones, para luego irse a México a probar suerte y hacer lo que realmente le gustaba. Es acá cuando su arte y su carisma, luego de diez años de incesante trabajo –y ganándole la batalla a un cáncer de por medio– la ubicaron como referente de la nueva música pop. Sus canciones sufridas y palpitantes, sus shows intensos y su performance dramática, la transformaron en una artista descollante y transversal. Hoy vive un momento envidiable, de gira por el mundo con su último disco “Norma” (2018). Y ya no

solo cantándole al desamor desde su inherente posición como mujer, sino que abraza la causa feminista y no se cierra a volver a la electricidad del rock con el que siempre ha coqueteado.

No te me quites de acá

Febrero de 2017. Se hace de madrugada cuando llega el turno de Mon Laferte. Tiene la difícil tarea de salir después de dos fuertes shows juveniles internacionales –J Balvin y Lali Espósito– en la última noche del Festival de Viña, el escenario más importante de Latinoamérica para un artista pop, sobre todo por la intensidad del público presente y la cantidad de otros tantos que miran por el televisor. Pese a la hora y los pronósticos (para una audiencia considerable seguía siendo Monserrat Bustamante, una de las chicas de Rojo), el público de la Quinta Vergara no se movió, sino que estaba esperando precisamente ese show. Las tomas de las miles de personas coreando sus canciones dejan pe-



trificado a cualquiera. En momentos, a penas se puede escuchar la voz de Mon, que era flanqueada por un coro masivo que parecía un estruendo. Ese día, la viñamarina se bajó triunfante de ese escenario y, más importante aún, se convirtió en la nueva diva de nuestra música popular, a ojos de todo un país de manera transversal. Nació “Queen Monse”. «Volví a casa» fue lo último que dijo en esa presentación antes de la aparición de los animadores y luego de cantar su hasta hoy máximo hit, ‘Tu falta de querer’, casi como sacándose los demonios internos con cierto imaginario épico. Qué momento. Para la escena que representa, sería el equivalente de ver consagrarse en su tierra a Cecilia a mediados de los 60 o La Ley en los 90. Fue el big bang de algo grande y que no ha cesado de crecer. La eclosión de una de las artistas femeninas más importantes que ha dado Chile.

Hoy, a horas de realizada esta entrevista, es confirmada nuevamente como número principal para que lleve su show al Festival de Viña. Un retorno para reclamar su reinado. Pero desde esa primera presentación a esta parte ha pasado mucha agua bajo el puente: dos discos de estudio (el último producido por Omar Rodríguez-López), colaboraciones con Juanes y Enrique Bunbury, giras por Estados Unidos y Europa –en festivales y fechas propias–, donde se dio hasta el lujo de cantar un cover de Dua Lipa en Coachella. Hace solo días brindó en solitario un hermoso show en un repleto Movistar Arena –cerrando las cinco fechas de la gira de “Norma” en nuestro país–, donde una vez más confirmó que está en a un nivel superlativo y en su mejor momento.

Es justamente sobre este disco con el que partieron las preguntas.

Con el tiempo que ha pasado desde su publicación y con decenas de shows en el cuerpo, ¿cómo percibes hoy “Norma”?

Creo que uno pasa por temporadas con los discos. Por ejemplo, cuando recién lo grabé me encantó, pero después, cuando pasaron los meses, le empecé a encontrar un montón de defectos que podría haber mejorado. Ahora ya de nuevo me encanta, es lo que hice y siento que fue una valentía muy grande haber grabado un álbum en el 2018, en cinta, en vivo y en una sola toma (sin editar nada), totalmente a contracorriente por la necesidad de experimentar nomás. Entonces, “Norma”

no solo me gusta, sino que lo amo.

Pese a esto, no ha parado tu productividad y ya has grabado y compartido nuevas canciones.

Siempre quiero estar haciendo cosas nuevas, soy muy inquieta, entonces ya estoy creando música nueva. De hecho, como dices, ya he publicado tres canciones inéditas en lo que va de este año (‘Chilango blues’, ‘Canción de mierda’, ‘Paisaje japonés’), pero eso no quiere decir que de vuelta la página de “Norma”, sigo tocando el álbum en la gira e incorporando estas canciones nuevas.

“Norma” salió en noviembre de 2018 y rápidamente comenzó a posicionarse en radios, playlists y rankings. Incluso, según ella misma mostró con emoción y orgullo en su Instagram, la promoción incluyó una gigantografía con el arte del disco en pleno Nueva York. Así, llegó al no. 1 de los álbumes latinos más vendidos según Billboard y solo en México vendió más de cien mil copias, logrando un doble platino en épocas donde las mediciones más bien se hacen en las plataformas de streaming. Ahí, la chilena también es imbatible: más de tres millones de reproducciones mensuales. El disco sucesor de “La Trenza” (2017), fue grabado en los emblemáticos Capitol Studios, producido nada menos que por Omar Rodríguez-López, el inquieto guitarrista puertorriqueño-estadounidense con pasado en los rutilantes proyectos At The Drive-In y The Mars Volta, por nombrar los más conocidos. Sobre cómo fue el trabajo con él y lo aprendido en el proceso de grabación, la viñamarina no escatima en elogios: «Omar es increíble, súper creativo. Le confié mucho del trabajo. Creo que una de las cosas que aprendí fue a soltar. Me acuerdo que le entregué las canciones solo con guitarra y voz, y le di una idea general de cómo me gustaría que fuese el álbum: que tuviera la idea de collage, que sonara a viejo pero que también le metiéramos algunas canciones, si él quería, con bases electrónicas. En realidad, le dije: “haz lo que quieras” (risas). Me encantó el desligar la idea y que luego llegaran las canciones y ver cómo las percibía él, porque yo hubiese hecho otros arreglos como productora, por mi experiencia, pero Omar las llevó a otro sitio. Me parece que es un gran artista, un gran productor que sabe escuchar –eso es muy lindo de él–, que entiende muy bien cuál es su



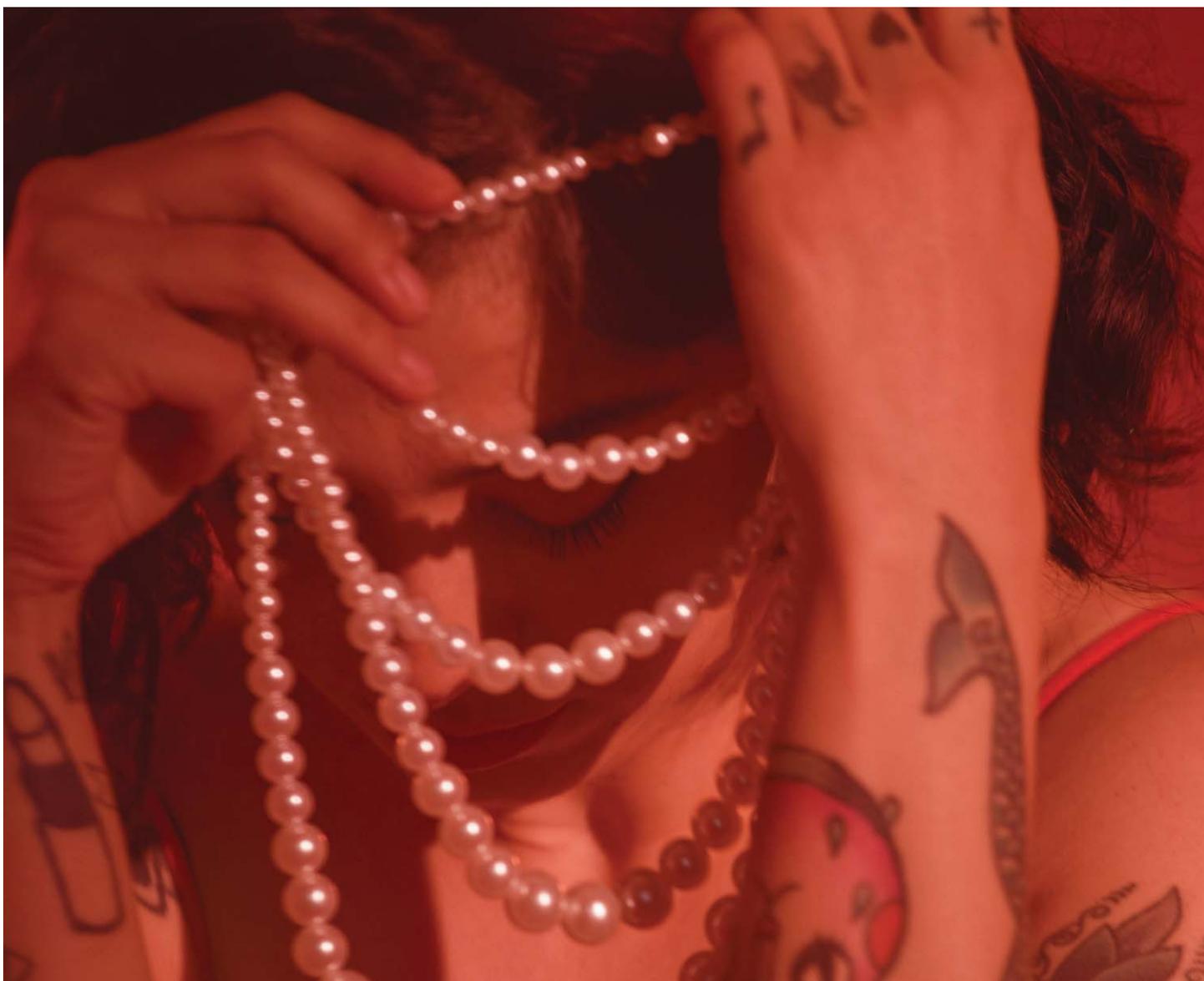
rol, pero sabiendo también que es el trabajo de alguien más. Entonces hizo lo posible para que los dos quedáramos contentos».

En base a esa experiencia, no titubea al decir que le encantaría trabajar de nuevo con él, incluso explorando en un terreno más rockero. «Le encanta estar en varias cosas a la vez y ya tenemos un proyecto juntos más alternativo que sigue ahí esperando su momento. Pero estaría interesante hacer otro disco, a lo mejor retomando las guitarras con distorsión. Sería increíble». Por lo demás, Mon ya ha demostrado sus dotes en el campo del rock alternativo, con un disco que hoy parece de culto, “Tornasol” (2013), donde la guitarra tiene un protagonismo sorprendente, que se acerca a la sonoridad poderosa y bailable de Franz Ferdinand, Gossip y The White Stripes.

Sin embargo, para “Norma” la artista desarrolló una colorida mezcla entre lo que ya venía haciendo con el bolero –que aprendió desde

muy niña en casa– con una inquietud bien melómana de ir escuchando viejos vinilos de música caribeña –el eje medular que permea todo el disco–, de donde fue sacando las ideas que finalmente plasmó en su último trabajo. «Quería que fuera un álbum muy caribeño pero que no perdiera mi identidad de cantautora ya que, finalmente, lo que más me gusta es escribir canciones y contar historias. Entonces, inspirándome en la música del pasado fue como trabajé “Norma”. Le iba mandando referencias a Omar de canciones que estaba escuchando de artistas como Fania All Star, Yma Sumac, La Lupe –que fue una gran inspiración–, Carmen Miranda, José Antonio Méndez... en fin, mucha orquesta».

El resultado fue una fusión de elementos de música latina incorporando cosas del caribe y de Sudamérica, donde resalta el espíritu de la canción cebolla que ya tiene incorporado, con letras pasionales que, según nos cuenta,





le salen todas “de la guata” e interpretadas con sus característicos fraseos vocales de inequívoca escuela: a lo Cecilia, La Incomparable. «Para mí, ella es una maestra. La amo», se confiesa.

Amor completo

La gira de “Norma” lleva decenas de fechas acumuladas tanto en Latinoamérica como EE.UU. y Europa, con una rutina de shows ya cada vez más constantes y masivos. Una forma de trabajo muy cercana a las grandes estrellas del pop mundial, algo que la cantante admite siempre deseó, pero que recalca en el punto que lo conseguido ha sido fruto de un trabajo arduo y constante, que no se dio de la noche a la mañana. «A lo mejor no hacía conciertos por el mundo, pero toda mi vida he perseguido mi sueño de tocar, desde que empecé a cantar absolutamente todos los fines de semana en algún bar o donde sea. Siempre he estado tocando, nunca he parado, pero claro, estar de gira en EE.UU. es como... si me hubiesen dicho esto a los 15 años hubiese dicho que era un chiste».

Dentro de su itinerario, algo que no fue broma fue su inclusión en el cartel de la edición 2019 del gigantesco Coachella, festival que se realiza en los pastos californianos y que también tuvo en su line-up a las chilenas Javiera Mena y Tomasa del Real, con la diferencia que Mon lo hizo en el escenario principal, mismo lugar donde aquella noche del viernes 12 de abril se presentaron artistas de la talla de Kacey Musgraves, Anderson .Paak, The 1975, Janelle Monáe y Gildish Gambino, entre otros nombres que también tuvo el festival como Rosalía, J Balvin, Weezer, Aphex Twin, Tame Impala y Ariana Grande. En esa liga está jugando nuestra Queen Monse. «Fue muy loco porque además fueron dos fines de semana. Durante el primero, no andaba con el mejor ánimo, estaba nerviosa y no me había dado cuenta que estaba en Coachella, a pesar de que todos se encargaban de decirlo y recordármelo, pero no había reaccionado. Ya para el segundo finde, mientras hacía mi show, me di cuenta que estaba tocando en uno de los festivales más importantes del mundo, además de estar haciéndolo en el escenario principal, y que ahí mismo al otro día tocó Tame Impala, una banda que me encanta. La

verdad es que es alucinante y creo que ahora, viéndolo con el tiempo, es increíble darse cuenta que la música en español o la música latina –más allá de la mía– pueda darse a conocer en esos espacios. Es sorprendente lo que ha cambiado el mundo y que ya el idioma no es un impedimento, eso me emociona un montón... es fascinante recién darme cuenta que toqué en Coachella...».

Aquel ritmo frenético que ahora tiene su carrera, aunque dice que ha sido increíble, la ha tenido agotada física y emocionalmente, ya que ha hecho en los últimos meses, en promedio, casi un concierto cada dos días. «A veces, hasta uno tiene síndrome de abstinencia porque si haces cuatro shows seguidos y luego tienes dos días libres, se genera un vacío y en la interna uno dice “quiero seguir tocando”», nos relata, se ríe y agrega: «es raro, es cansador, pero en el fondo se lleva bien por las personas. Para mí es fundamental que seamos afín todos, que nos queramos, que nos cuidemos como hermanitos». Es acá cuando le da un rol importante en este proceso a los músicos que la acompañan: «la banda que tengo ahora es un lujo, artistas y compositores que son todos súper virtuosos. A veces, cuando estoy tocando sobre el escenario y los escucho, me pregunto “¿esa es mi banda? ¡No puedo creerlo!” (risas). Suenan demasiado hermoso y cada vez estamos más amarrados y haciéndonos amigos»

Una de las cosas llamativas de su banda ha sido la inclusión –por propia decisión de Laferte– de tres músicos chilenos: Rulo (David Eidelstein), bajista histórico de Los Tetas y que ha encausado una carrera solista en el último tiempo; Cancamusa, el alter ego del proyecto solista de Natalia Pérez, incansable compositora de gran proyección en la escena pop y excelsa baterista de Amanitas; y Sebastián Aracena, habilidoso guitarrista ex Silvestre, que incluso grabó en el álbum. Sobre qué fue lo que vio en cada uno de ellos para tomar la decisión de hacerles el llamado e invitarlos a ser parte de su staff, nos responde que: «Sebastián es uno de los músicos más virtuosos que he conocido en mi vida. A la Nati la conocía desde antes, tocó desde los primeros discos en el 2012 y siempre le estuve diciendo que se fuera conmigo a México porque siento que tiene mucho lenguaje musical, no solo es una muy buena baterista, sino que ella también es compositora, algo que yo buscaba para mi banda: un músico que en-

tendiera el concepto general de la canción y no fuera solo intérprete. Entonces siempre la estaba invitando, pero no la podía convencer, hasta que lo logré y aceptó irse a vivir a México. Al Rulo lo conocí por Seba, ya que toca en su proyecto solista y estuvimos conociéndonos mucho por amistades comunes, carretes, tocando en algunas bohemias por ahí y me volví muy fan de su trabajo, además que también es compositor. Y nada, sentí que cada uno iba aportar un montón a la banda y así ha sido. Junto a ellos, ha sido bellísima la experiencia de “Norma” en la gira».

¿Cuáles son las canciones que más te gusta tocar en vivo?

‘El mambo’ siento que es una de mis canciones más divertidas y lo más experimental que he hecho. Es como progresa esa canción. Y me gusta mucho como suena en vivo, cuando está toda la orquesta tocando y luego baja a la parte del rap, algo que es nuevo para mí y que salió improvisando en el estudio cuando la grabamos. Hay una canción lenta –la única balada del álbum– que se llama ‘Quédate esta noche’, que últimamente la estoy disfrutando mucho. En la banda tengo un pianista que es brutal, que cuando estoy cantando y escucho su piano me emociono muchísimo. También disfruto mucho, mucho la salsa ‘Por qué me fui a enamorar de ti’, que creo tiene uno de los arreglos más increíbles de todo el álbum.

Justo nombraste ‘El mambo’ que es, como dices, donde realizaste un acercamiento al rap. ¿Es parte de tu inquietud musical explorar en la música urbana, muy de moda hoy?

La verdad es que quería hacer un mambo que hablara acerca de los celos y no podía decir todo lo quería, porque los mambos son más musicales que otra cosa y no tienen mucha letra (el mambo clásico, al menos). Pensé mucho en cómo hacer para poder decir todo lo que quería. Entonces, me pareció que esa era la excusa perfecta para introducir un toque más actual en el álbum (hay otras canciones que tienen bases electrónicas) y cuando escuché la combinación de mambo más rap me encantó, pero no tengo mayores inquietudes de estar en el género urbano, porque se me hace burdo en este momento. Es como decir “ahora que todos están haciendo urbano yo también lo voy hacer”. No sé, aparte no es un tipo de música que ahora sienta en la guata y,



por lo general, me muevo en las músicas que me apasionan. Igual, hay unos proyectos de trap que sí me parecen interesantes, por las letras, pero no es algo que me emocione a tal punto de hacer un álbum completamente de música urbana, pero no digo que no. Pienso que uno no puede tener una mentalidad cerrada y creo que soy una persona que siempre está con ganas de experimentar, de crecer, de aprender, porque finalmente la música es arte y diversión, o como lo quieras ver. Lo mío, al menos, intento que provoque cosas en la gente, que sea pasármela bien haciendo sentir emociones a los demás.

Siguiendo un poco con esto, el urbano ha cambiado las reglas de la industria y su masividad ha ido en aumento. Hoy, teniendo solo una canción puedes generar millones de reproducciones y lograr reconocimiento (como lo hicieron Bad Bunny o Paloma Mami). ¿Qué opinas de todo este fenómeno?

Creo que está bien y, por ejemplo, hablar respecto a artistas como Paulo Londra o J Balvin responde a una necesidad de la gente de querer tener ese tipo de artistas y ese tipo de música, que no necesitan un álbum. Hoy hay espacios y público para esa escena, que va mucho a festivales y está bien que exista todo este universo, así como también hay gente que aún va más por el disco. Ahora estoy experimentando con canciones sueltas –una por mes–, nunca antes lo había hecho y está bien, es todo como mucho más al instante y me ha gustado hasta ahora la experiencia de ir soltando singles que no sean necesariamente parte de un proyecto/disco.

Nada cambiará

Pareciese como si siempre Mon Laferte haya pertenecido a las luces estridentes del mainstream, amparada por un label multinacional. Pero no. Luego de muchos años tocando en las calles y bares, donde incluso regalaba sus primeras grabaciones, se formó bajo la ética de una artista independiente. Conociendo los pros y contra de cada forma de trabajo y conversando al respecto de eso, nos cuenta que para ella «sigue siendo prácticamente lo mismo, no ha cambiado mucho», y agradece a su sello, Universal Music, que así sea. «No sé si todos los equipos de trabajo de las dis-

queras sean iguales, pero en mi caso tomamos las decisiones en conjunto... o me siguen la corriente, la verdad (risas). Me apoyan en todas mis decisiones y eso es bueno.». Sin embargo, hace hincapié en algo que le incomoda de la burocracia interna de la compañía discográfica: «lo único que sí me ha llegado a molestar, para ser muy sincera, es cuando llega una amistad y me dice que quiere cantar conmigo. A mí me encanta colaborar, no le veo la complejidad de hacer canciones, cantar junto a otros en sus discos, pero hay que pasar un montón de permisos, firmar papeles, preguntarles a distintos ejecutivos, entonces a veces no se concretan y la decisión no depende de mí. Eso sí me da como lata».

Otra cosa interesante de su carrera es que ha tenido que enfrentar los cambios en las formas de difusión. Hoy, en nuestra era de hiper conexión, todo es más inmediato, muy distinto a lo que conocíamos hasta no hace mucho. «Encuentro que todo eso es bacán. Creo que permite que uno esté más en el momento. Igual, todo ahora es inmediato, la música que se publica un día a la otra semana ya está vieja, pero eso te permite estar en contacto más con la gente o estar en la tendencia musical mundial, no sé... por ahí es divertido, pero sí hay algo que se ha perdido: tomarse el tiempo para dejar reposar una canción y luego retomarla para ver si, efectivamente, es la que querías.

¿Cómo funcionas con tus redes sociales? ¿Puedes establecer diferencias entre compartir tu vida artística y tu vida personal o las entiendes como una sola?

Siendo honesta, es difícil hacer la separación. Por ejemplo, de pronto llego a casa después de una gira y me da tanto gusto ver a mis gatos que quiero que la gente los vea, porque los amo y siento que le hago un regalo al mundo (risas), entonces es complicado. Ahora, ¿cuál es la diferencia entre la vida personal y lo laboral, cuando compartes videos o fotografías de momentos en el camarín, pruebas de sonido, ensayos, salidas a comer, mirando el atardecer...? Siento que es muy difícil hacer la separación, todavía no sé cuando termina una y empieza la otra. Además, somos una generación que aún está en una transición, entendiendo internet y las redes sociales.

Desde la perspectiva de la privacidad, el morbo, los haters, las noticias falsas y to-



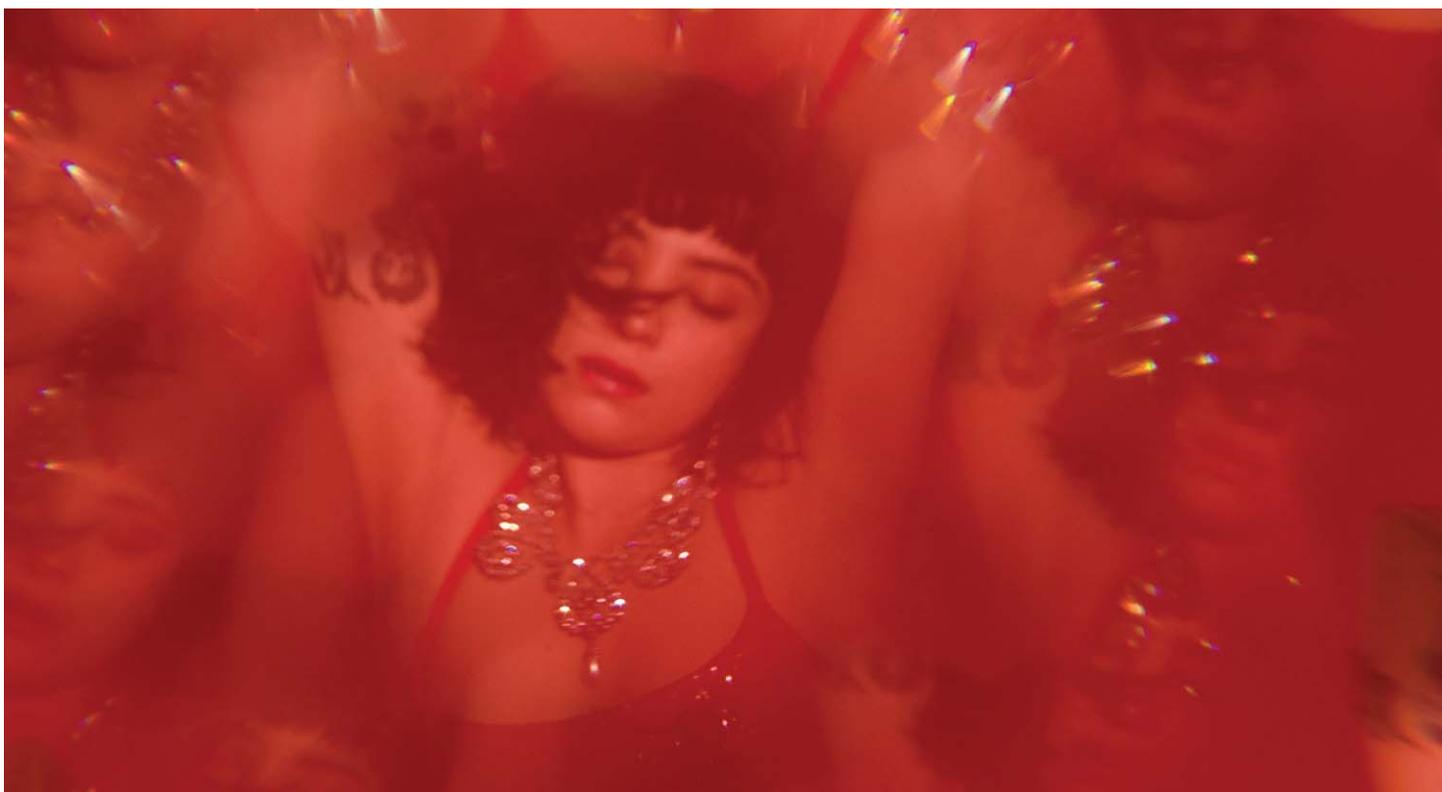
das estas cosas que han surgido en nuestro tiempo por la sobreexposición, ¿cómo ha sido lidiar con la fama y la popularidad?

No sé... dejo que suceda día a día. He ido aprendiendo en el camino que no me tengo que tomar tan en serio ni tan personal todos los comentarios. Al principio no entendía mucho y como que si me decían algo mala onda en Twitter decía "pero cómo". Ahora me doy cuenta que no, que no es personal, que son comentarios que cualquiera puede hacer en redes, entonces intento llevarlo de la mejor manera. Y también los comentarios positivos: tampoco necesariamente todo lo bueno que dicen me lo tomo tan en serio y creer si te dicen que todo está bien creértelo. Hay que tener algo de objetividad y sentido común, supongo, pero insisto, como te decía antes, somos personas que estamos aprendiendo a llevarnos en el nuevo sistema social-virtual.

Tú qué vas a saber

En medio de toda la vorágine de la gira de "Norma", Mon ha sorprendido con la publicación de nuevas canciones. La segunda de ellas, 'Canción de mierda', pone al frente un tema muy común entre las mujeres, que refiere a su ciclo menstrual, algo que quiso reflejar en su video. Pero sufrió una suerte

de "censura" por una cláusula en los términos y condiciones de uso de YouTube: no podía hacer promoción pagada, ya que se muestra contenido explícito: fluido rojo en alusión a la sangre menstrual (parte de la propuesta visual y artística del clip). Al respecto, nos señala que no solo basta con revisar los términos de la plataforma de streaming, sino que cree que, en general, «internet, con sus algoritmos, debiera poder revisar caso por caso, porque también está el tema de los pezones de la mujer, por ejemplo. Un amigo hizo un experimento y subió una foto de su pezón en primerísimo primer plano, pero se notaba que era de hombre porque tenía más vello, y después subió un pezón de una mujer, exactamente igual, pero sin pelo y le bajaron este último. Entonces, sí creo que las plataformas tienen que ir solucionando esto, que la sangre menstrual no puede estar considerado como una muestra de violencia». Sin embargo, es optimista: «creo que son las primeras veces que estas cosas se están debatiendo o apareciendo en videos, porque antes era un tema muy tabú. A mi toda la vida me enseñaron que me tenía que dar vergüenza cuando estaba con la regla, algunos días no quería salir de la casa porque en teoría era algo "feo, malo y asqueroso", y creo que eso ahora ha cambiado un montón y nos estamos dando cuenta que no es así, que es algo normal que nos pasa a las mujeres. Entonces no dudo





que las plataformas importantes ya están revisando sus políticas a raíz que han estado apareciendo este tipo de contenidos diariamente. Hay que mirar hacia delante porque el mundo está cambiando».

Adentrándonos en temas sobre feminismo, en donde nos confiesa que, por ejemplo, está a favor del aborto libre –«la gente debería hacer lo que quiera con su cuerpo»– o que le parece vergonzoso aún estar lidiando con el acoso callejero o la brecha salarial entre hombres y mujeres, también dice el cómo se llena de energías positivas con las mujeres que la rodean: «todas me inspiran algo porque puedo ver en ellas fortaleza y, sobre todo, me puedo ver a mí misma en cada una de las mujeres con las que me voy encontrando». Además, tiene un diagnóstico claro al respecto de cómo se ha ido conversando del tema a nivel social y de la industria de la música. «Siento que estamos todos aprendiendo y entendiendo diariamente lo que es el feminismo. Hay cosas que uno se da cuenta que son acciones feministas y ahora recién estamos haciendo conciencia de eso. Y me incluyo. Hasta el día de hoy me veo diciendo comentarios

machistas por costumbre. Entonces, creo que estamos aprendiendo. Me ha tocado vivir cosas incómodas, muchísimas durante toda la vida, por supuesto, y que siguen pasando en el día a día, pero me quedo con que estamos evolucionando. Me da gusto ver cada día a más mujeres en la música. Yo misma trato de hacer conciencia, porque en mi banda somos solo dos mujeres, entonces me hago un tirón de oreja y me digo “a ver, busquemos emparejar un poco esta situación”. Ahora estamos todos siendo un poco más consientes sobre la paridad de género, por ejemplo. En los festivales a los que he asistido hay un esfuerzo en incorporar proyectos femeninos, así que está súper bien que el movimiento fluya en todas direcciones».

Para cerrar, le pregunto si nos puede recomendar alguna artista nueva. Por supuesto, su selección es algo que nos interesa por todo el bagaje musical que ha acumulado. Precisa y concisa nos dijo: «hay una chica de Los Ángeles, Clairó, que me gusta mucho y he estado oyendo hartito su disco; y claro, me gusta mucho también el proyecto de Nati, Cancamusa». Palabra de la queen. ❌

CREEDENCE CLEARWATER REVISITED

ÚLTIMO CONCIERTO



30 OCTUBRE MOVISTAR ARENA

puntoticket.com

1 NOVIEMBRE QUINTA VERGARA

TICKETEK



www.toplinkmusic.com

MEDIA
PARTNERS:

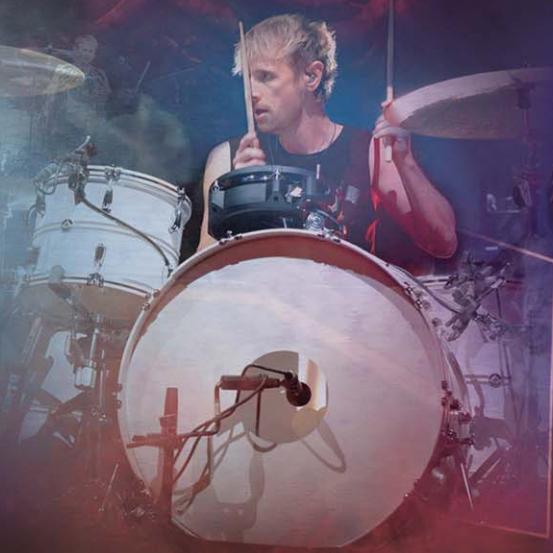
ROCKAXIS



MUSE

SIMULATION THEORY

WORLD TOUR



13 OCTUBRE
PISTA ATLÉTICA

ARTISTA INVITADO
KAISER CHIEFS

NEW ALBUM
"SIMULATION THEORY"
MUSE.MU



PRESENTAN

TARJETA



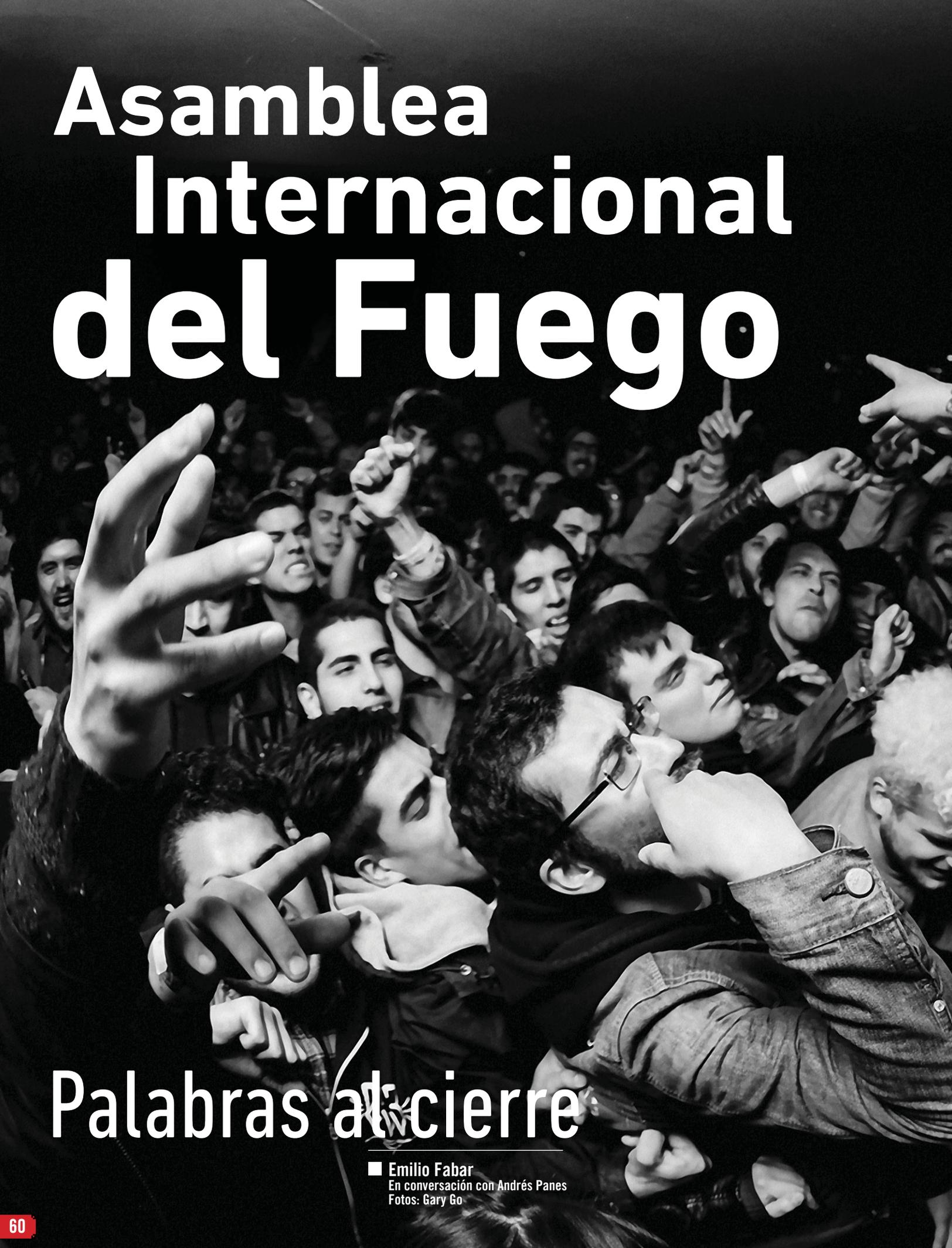
20% en tu entrada



PRECIO ESPECIAL EN TU COMPRA LIMITADO CLIENTES ENTEL PAGANDO CON TARJETA CENCOSUD SCOTIABANK Y TARJETA DEBITO SCOTIABANK



Asamblea Internacional del Fuego



Palabras al cierre

■ Emilio Fabar
En conversación con Andrés Panes
Fotos: Gary Go



En primera persona, el fundador de la mitológica banda explica los motivos de su despedida tras 18 años de carrera y comenta las sensaciones que le produce el adiós.

● Por qué es el final? No tengo una sola respuesta, pero sí sé que es sano. Lo he pensado y está bien que pase. Al principio me costaba entender la idea porque había mucha energía depositada y habíamos hecho muchas cosas buenas, cosas que estábamos conscientes de que tenían un espacio en el imaginario.

Todo el mundo cree que las bandas son como bloques, unidades, y eso es cierto solamente al comienzo. Nosotros al principio éramos un relojito, ensayábamos todos los días de la semana porque nadie tenía trabajo, así que pasábamos metidos en la sala. Cuando terminamos el Disco Amarillo (“La Marcha de la

por música.

La decisión de terminar se debe a que no queremos vivir en el letargo, echados en los laureles, porque Asamblea siempre se trató de entregar cosas nuevas. Nosotros siempre entendimos Asamblea como un método de trabajo para hacer canciones (creo que hasta lo pasábamos mejor componiendo que tocando en vivo), pero no sé si hubiésemos tenido la capacidad de seguir apostando por ese modo de producción.

Por mi lado, no sé si contemplo volver a tocar o no, no lo sé. Hoy por hoy, a mí me gusta escribir. Con eso estoy conforme. Hay muchas cosas que uno puede hacer escribiendo, no sólo música. Quizás veo más para allá ahora. Creo que hay mucha sensatez en despedirnos. Me pareció súper bonito leer los comentarios cuando publicamos que no seguiríamos, eran todos muy lindos. Fue bacán que ni siquiera los que tiran la pelá por deporte lo hicieran esta vez. Eran puros comentarios hermosos de gente que se tomó el tiempo de escribir y decirnos lo mucho que les importaba Asamblea. Ahí yo dije «oye, no lo hemos hecho tan mal».

En una semana vendimos 400 entradas para la despedida. Es hartó para un grupo sin difusión en radio, sin logística. Nosotros siempre bateamos con nuestras propias fuerzas, nunca nos regalaron nada y sabís qué: hicimos la pega. Lo que no sabemos es si tenemos lo que se necesita para volver a hacerla de nuevo, así que esto queda acá y me voy con la sensación del deber cumplido, eso me pone contento. Pero tengo tristeza igual.

Cuando uno toma esta decisión, al principio queda el sinsabor y cuesta mucho. Es algo que nunca te planteas hasta que pasa, debe ser como lo que les pasa a los futbolistas al retirarse. Por eso el 14, cuando salgamos a tocar nuestras canciones por última vez, vamos a hacer un show largo y brutal. La primera vez que tocamos también fue un 14 de septiembre, el 2001 en calle Tarapacá, tres días después de la caída de las Torres Gemelas, con Marcel

«Asamblea siempre se trató de entregar cosas nuevas»

Desesperanza”), ni siquiera lo habíamos mostrado y ya estábamos haciendo el Disco Rojo (“Columns”), que tenía muchas canciones al contrario del Amarillo, y sobre la misma vino el Disco Blanco (“Lo que Hablaron las Ánimas en el Camino”). En ese tiempo era cosa de decir upa para que te respondieran chalupa. ¿Vámonos de gira? ¡Vámonos de gira! Eso es difícil que pase incluso cuando eres joven, y después se vuelve más difícil todavía. Con el paso del tiempo, todo se volvió más complicado. Nuestras vidas estaban más reposadas y al mismo tiempo mucho más conflictuadas. Grabar “Dialéctica Negativa” fue un trauma, nos costó mucho más, aunque a mí me parece que es lejos nuestro mejor disco, por letras y



Duchamp, Entrefuegos, Redención 911 y Tom Joad. Ahora que estamos en la carrera final, pienso en esa tocata y nunca hubiese podido imaginar dónde me llevaría todo esto 18 años después.

Me doy por pagado porque conocí un montón de gente, viajé por un montón de partes, edité disco, sacamos canciones. Hicimos algo que ocupó y ocupará un espacio. El tiempo juzgará la magnitud del trabajo, pero creo que envejecerá bien y que las canciones serán libres para que alguien las tome. Ya no nos pertenecerán, pero serán parte del imaginario colectivo porque dejamos algo y eso siempre es bueno. Dejar algo que trascienda es más difícil que nunca por culpa de la dinámica del capital y yo tengo la sensación de que nosotros pudimos hacerlo porque siempre se acerca gente a decir «oye, me marcó lo que hiciste», y eso me alegra mucho.

Pero esta despedida no es con elástico. No vuelvo en este tipo de decisiones, de eso tengo la certeza y por eso mismo fue tan difícil acordar que esto termina.

El show del 14 originalmente no iba a ser un adiós, sino un tributo a nuestro amigo Hernán Angulo a un año de su partida, pero evolucio-

nó hasta convertirse en otro funeral. Cuando fuimos a enterrar a Hernán, íbamos en un auto con gente muy cercana a él y a veces había llantos y a veces nos reíamos, era una cosa muy esquizofrénica. Ahí un amigo me dijo: «sabís, cuando la palpitación de la muerte se instala en un escenario, cuesta mucho que se vaya», y he pensado mucho en eso. La muerte siempre está ahí, pero cuando se lleva a un cercano deja de ser esta cosa a la que uno le teme para volverse una realidad, algo posible. El año que murió Hernán vi la muerte de

«Siempre bateamos con nuestras propias fuerzas, nunca nos regalaron nada y sabís qué: hicimos la pega [...] y me voy con la sensación del deber cumplido»

«Hay mucha sensatez en despedirnos. Me pareció súper bonito leer los comentarios cuando publicamos que no seguiríamos [...] de gente que se tomó el tiempo de escribir y decirnos lo mucho que les importaba Asamblea»

dos chicos más, después enterré a mi papá y ahora voy a enterrar a mi grupo. Es el final de muchas cosas que amé profundamente.

Vamos a enterrar a Asamblea y no se va a parar nuevamente, va a quedar en el recuerdo y hay que asumirlo así, por eso no le doy tanta pelea a esta decisión. Prefiero atesorar lo que puedo y dejar que se acabe antes de convertirse en una caricatura de lo que fue. A veces está bien que las cosas terminen porque, cuando no tienen buen vivir, es mejor que se acaben. Hay que tener grandeza, hay que tener hidalguía y no sentir miedo de dar un

paso al lado. Sé que Asamblea vivirá mejor en el recuerdo.

Hacer esta banda a mí me costó caleta. Creo en el esfuerzo, tengo mentalidad de pobre porque estoy supeditado a mi historia de vida, el haber nacido en una población, entonces me jugué el todo por el todo por Asamblea. Cuando comprendí que no tenía talento musical, supe que tenía que suplir eso escribiendo, que era lo que tenía a mano, entonces había que leer, había que escribir y había que escribir bien, hasta alcanzar una fórmula. A mí eso es lo que me gusta de Asamblea: que generamos una estética, desde los carteles hasta las letras, la construcción nunca fue casual. Me enfermaba que nos relacionaran con el emo porque era la antítesis del lenguaje propio que nosotros queríamos desarrollar.

Estoy contento de no haber agachado el moño. De no haber vivido de que nos invitaran a tocar, de que nuestros shows fuesen de nosotros, sin necesidad de juntarse con ocho bandas más para hacer que llegue la gente que va a ver “el hardcore”. Nosotros no pertenecemos a eso, nosotros inventamos nuestra propia escena.

¿Quedaron cosas sin hacer? Sí, montones, pero me siento satisfecho con lo que hicimos. A veces también hay que conformarse con lo que a uno le tocó o tener la humildad suficiente para decir «hasta aquí llego». Nosotros nos vamos con la frente en alto. ❌



EUROPE



27 SEPTIEMBRE

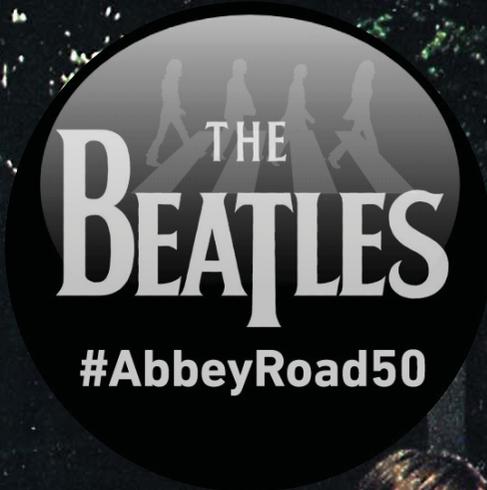
MOVISTAR ARENA

FREE TIME
ENTERTAINMENT COMPANY

FUTURO
88.5FM

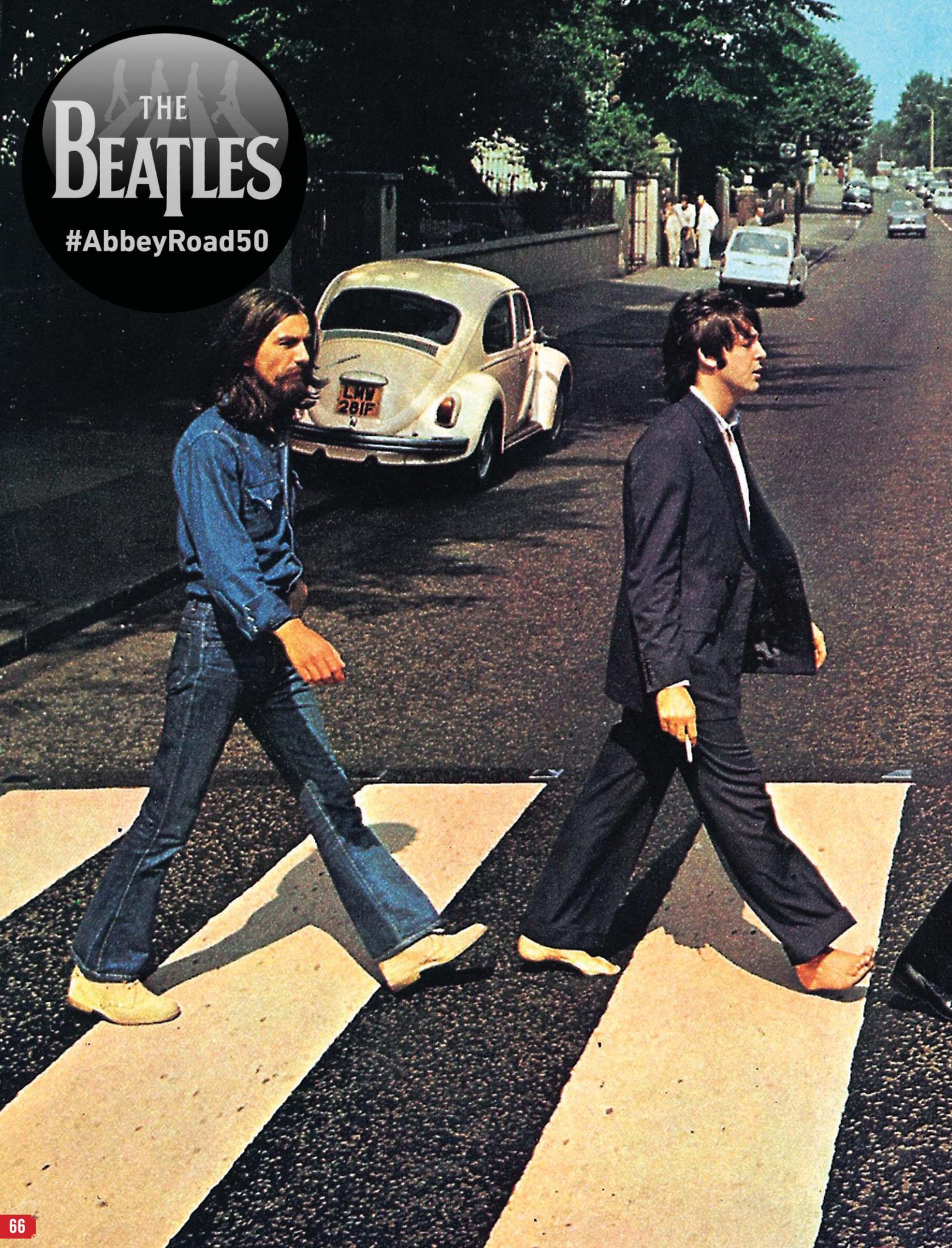
ROCKAXIS

puntoticket.com



THE
BEATLES

#AbbeyRoad50



Este mes se celebran los 50 años de la publicación del "Abbey Road" de The Beatles, el disco que significó el final de la banda más influyente de la música popular del pasado siglo y hasta nuestros días. Pero también, un disco que definió nuevos parámetros para el rock y una influencia sin igual en la cultura pop en todo lo que rodea al álbum. Por aquella razón, revisamos el contexto de aquel 1969, relatamos en detalle la trastienda del disco, lo analizamos canción por canción, hicimos una radiografía en retrospectiva al alcance e influencia de su carátula y le preguntamos a distintos fanáticos y críticos sobre su influencia y legado.



The Beatles

#AbbeyRoad50

Internal Affairs en la Calle Abadía

■ Alfredo Lewin

1969 fue un año paradójico. Mientras EE.UU. ganaba la gran batalla espacial a los rusos aterrizando en la Luna, casi en paralelo a la visualización definitiva de los jóvenes como activos sujetos sociales gracias a la eclosión de la generación Woodstock, en los Abbey Road Studios se cocinaba la obra definitiva de la banda más importante de la música pop del siglo XX. Acá, la historia en detalle de aquella mítica gesta a 50 años de ocurrida. El capítulo final en la caleidoscópica historia discográfica de The Beatles.

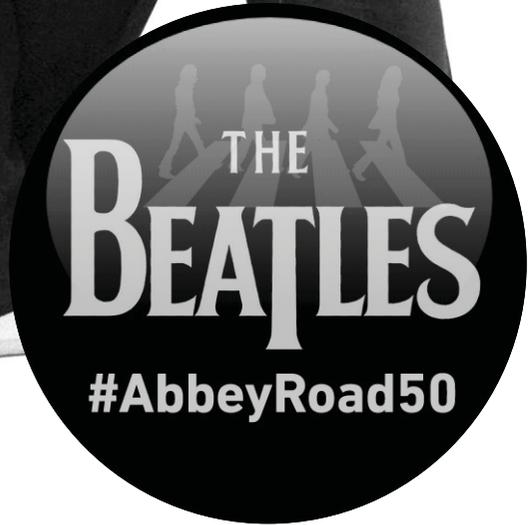
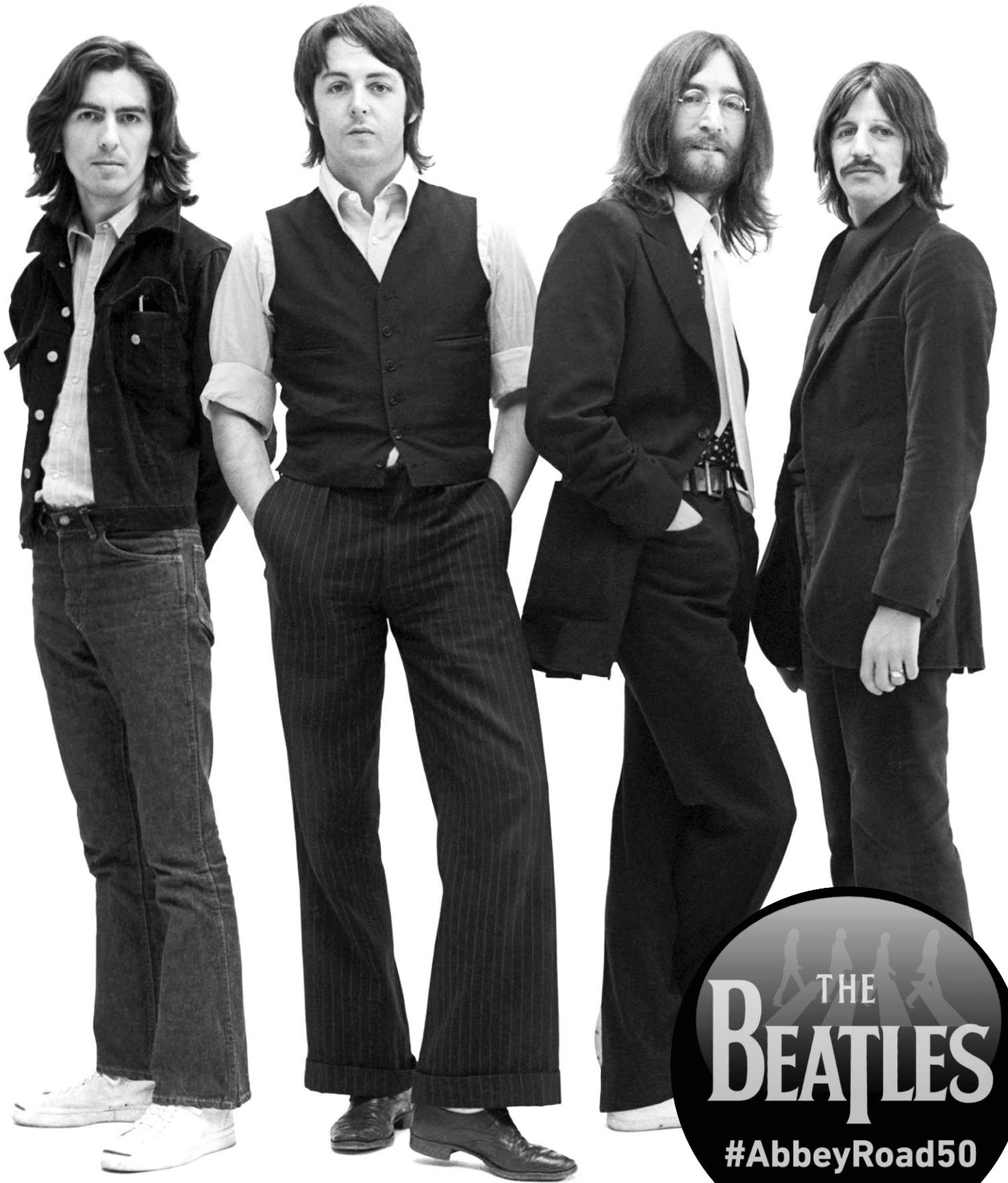
Cuando Paul McCartney llamó a George Martin su tono debe haber sido imperativo. Quería contar con él nuevamente en las perillas y así poder trabajar en el que sería el último álbum de the Beatles. Entre suplicante e imperativo, a la manera tan usual que Paul tenía de ordenar a su antojo, lo exigía pero al mismo tiempo lo hacía sonar como si pidiese un favor especial de parte del experimentado productor y arreglador histórico y su ingeniero asistente, Geoff Emerick.

Paul los necesitaba a ambos de vuelta porque así había sido en el pasado y esa, en definitiva, era la piedra angular del sonido beatle. Sus motivaciones no eran del todo económicas, bien sabemos que el bajista amaba la idea de The Beatles como una identidad, eran su vida y obra y, por lo tanto, ansiaba que todo volviera a ser como antes. Antes de haber iniciado aquella autodestructiva aventura empresarial llamada Apple Corps y de aquel malogrado proyecto artístico llamado "Get Back (Sessions)", que tanto daño le causó a la banda.

En esas sesiones que luego decantarían en

"Let It Be", el grupo había tratado de producir un álbum en vivo, una grabación honesta, pero solo lograron darse cuenta de la poca magia que fluía en esas fechas de principios de 1969. Tan hastiados terminaron del magro resultado, que archivaron el proyecto hasta que la película que lo acompañaría estuviera terminada. Sobre todo por ese antecedente, parecería que habían dado vuelta la página. Las fallidas jams del frustrante "Get Back Sessions" dieron paso, con una singular fluidez, a las sesiones de lo que habría de ser "Abbey Road". Parecía, pero no tanto.

"Abbey Road" ofrecía una panorámica equívoca. Un disco que si era comparado con el "White Album" del 68 (que se considera una obra de Beatles como individualidades), generaba la idea de una unidad que ahora entendemos como engañosa, quizá sugerida por el plan de McCartney de plantear todo el lado B en la forma de una larga canción. "Abbey Road" venía a probar también que el grupo era aún tan prolífico como para sacrificar pequeños pedazos de potenciales canciones y combinarlas en fragmentos de temas para un impecable popurrí de música beatle. Y no es un detalle menor que el contenido de algunos resaltaba la presencia del sol, dando la idea de un sentimiento general positivo y optimista.



Ahí apreciamos al astro rey en 'Here comes the sun' de George Harrison y 'Sun king' de John Lennon.

Al contrario de "Let It Be", que fue registrado juntos en un frío estudio de cine y televisión, con el proceso de creación siempre teniendo lugar incómodamente juntos, para "Abbey Road" The Beatles trabajaron en la misma dinámica que habían establecido en el "White Album". Otra semejanza con éste fue la constante presencia de Yoko Ono, aún más evidente ya que con John habían sufrido un accidente en Escocia y los médicos le recomendaron reposo total. Por lo tanto, a los estudios EMI, localizados en calle Abbey Road, llegó una enorme cama de dos plazas donde fue instalada de forma permanente, ahí muy cerca del estudio y hasta con un micrófono por si acaso la japonesa tenía algún comentario que hacer. Los Beatles supieron que tenían que lidiar con esa presión en esta ocasión, sí o sí. De lo contrario, se arriesgaban a perder a Lennon.

Here comes the sun... it's all right

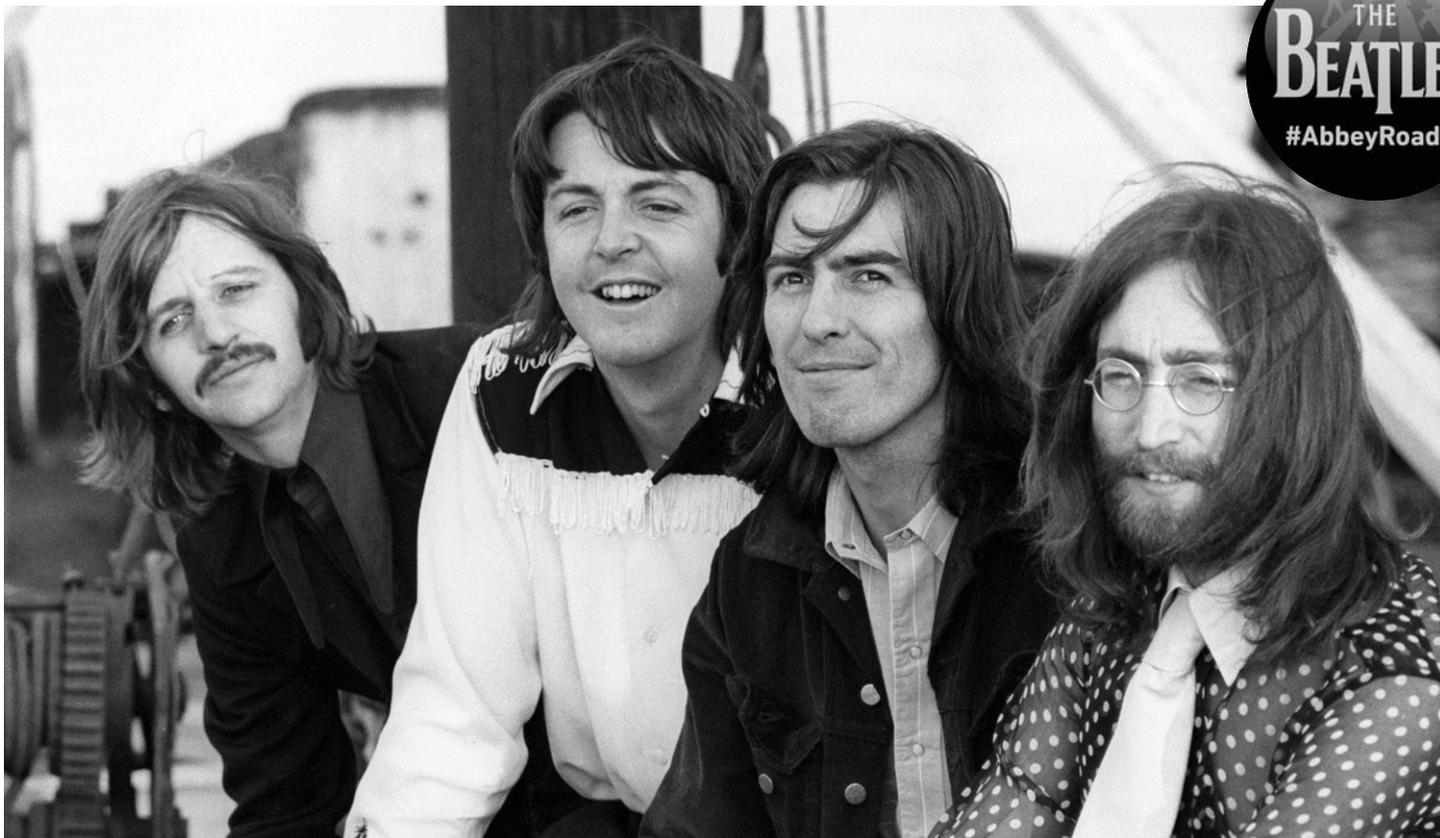
Para EMI, como sello, volver a grabar un álbum con The Beatles era un desafío y, proba-

blemente, movidos por la curiosidad de ver qué era lo que la banda tramaba, dejaron todo programado para que a partir de julio de 1969 el grupo tuviera disponibilidad para poder trabajar a sus anchas.

La sesión inaugural para este disco, que efectivamente se llamaría "Abbey Road" –los estudios EMI recién en 1970 tomaron el nombre de la calle–, se realizó solo con Paul McCartney acompañado de Martin y Emerick, y tan solo sirvió para que el equipo volviera a sintonizar, porque ya hace un año que estos tres (quienes habían revolucionado la manera de grabar música rock en los 60, especialmente a la altura de "Revolver") no coincidían en el mismo estudio para producir algo nuevo. Ahí mismo, sentado frente al piano, McCartney tocó una muy sentida toma de 'You never give me your money', cargada de una singular melancolía. Ya con Harrison y Ringo Starr presentes, aunque no con Lennon –quien se demoró un par de días en llegar–, empezaron a concentrarse en las nuevas canciones.

Para seguir limando asperezas, sobre todo con George –un tipo tan irritable y desconfiado como el propio Lennon–, McCartney pretendió que en primer lugar trabajaran en una de sus canciones y no las de él: llegaba la calidez de 'Here comes the sun'. Lo hicieron entonces como trío y algo de poesía hay en aquello, considerando que, quizás, desde su





título esta canción significaría una tregua en lo que podría llamarse la “guerra fría” de The Beatles. En esas mismas fechas de principios de julio, también se esbozaba lo que sería ‘Golden slumbers’ de Paul, aún inconclusa porque no la consideraban parte de un todo que sería la suite final.

El grupo estaba recuperando una energía vital, dejando atrás las sesiones de enero. Se sentía como estar de vuelta en casa, con esa sensación de familiaridad con el espacio físico de siempre, con canciones que fueron abordadas con fluidez y, no menor, con un John Lennon ausente. Eso ayudó a que no se produjeran las discusiones habituales que, en varias ocasiones, resultaban de la incomodidad frente a la figura de Yoko Ono y la actitud displicente que Lennon tomaba cuando estaba con ella. El que Lennon no estuviese presente los primeros días fue muy importante para que ciertas heridas, producto de la fricción de George, Ringo y Paul, cicatrizaran. No obstante, la manera de actuar de Paul McCartney igual generaba roces, porque sin el factor Lennon, su liderazgo se convertía en algo totalitario, dando órdenes y provocando la inmediata queja de Harrison y Starr.

Es cierto, The Beatles habían cambiado. Mal que mal, concedían que podía ser la posibilidad de grabar un “último” disco. Despedir-

se con estilo. Pero sus personalidades no lo habían hecho tanto, ni menos sus dinámicas en el espacio físico de grabación. Aún así, las sesiones de estos primeros días de julio se desarrollaron con normalidad y durante la primera semana y media, estos nuevos Beatles produjeron un buen número de canciones cuya calidad era similar, sino superior a trabajos anteriores. Eso, hasta que John Lennon y por extensión Yoko, se presentaron en Abbey Road.

And in the end...

En las dependencias de la consola de grabación, John se enteró del plan de Paul de registrar un lado A de modo convencional y un lado B que fuera una especie de suite, de concepto o cadena de varias canciones que ni siquiera se parecieran pero que generaran una “linealidad”. De primeras, Lennon lo entendió como si fuera un álbum conceptual –a la manera de “Sgt. Pepper”– y por supuesto se opuso. Pero luego McCartney se apuró en explicarle que se trataba de llevar a un nivel superior la estructura que habían desarrollado para su homónimo álbum doble en la canción ‘Happiness is a warm gun’. Muy probablemente John estuvo de acuerdo en

colaborar solamente cuando se le dio a entender que en este medley/suite se incluirían algunas de sus canciones.

Resultaba evidente que The Beatles estaban poniendo todo de su parte para sacar a flote el disco, pero con los cuatro de vuelta en un mismo espacio físico surgieron nuevamente las discusiones. Una de ellas fue generada por el tema 'Maxwell's silver hammer', en el que Lennon se negó a participar. Se trataba de una composición cuasi infantil, pero con una letra muy siniestra que ya había agotado la paciencia de Harrison y Starr, y que McCartney insistía en retomar –tal como había pasado antes obstinándose con 'Ob-La-Di Ob-La-Da' en 1968.

La verdad, es que cuando el cuarteto dejaba de grabar o tocar procedían a encerrarse en un cuarto para discutir los aspectos económicos de la empresa Apple Corps. Ahí mismo recaían en las descalificaciones, sospechas y hasta los insultos. Resulta bien increíble el hecho de que en estas circunstancias The Beatles hayan podido ser capaces de producir música de calidad, porque efectivamente las canciones de "Abbey Road" son más valiosas y mejor terminadas que cualquiera del "Let It Be". ¿Sería que eran conscientes de que estaban a punto de separarse o que estaban grabando su último disco?

Más bien podríamos especular que los cuatro sabían que estaban al final de un ciclo, pero no ad portas de una separación que resultaría definitiva. Quizá, lo asumían como el trabajo previo a una larga temporada sin actividades grupales, esto porque habían negociaciones en curso que se estaban desarrollando en esos mismos meses entre los sellos disqueros en Inglaterra y Estados Unidos. Y más encima, estaba este "nuevo" manager Alan Klein, quien terminó siendo una de las razones por las cuales los Beatles consideraron que sus diferencias, en tanto al plan económico de la banda, eran insalvables.

You know I believe and how

Con la mirada esclarecedora que dan los 50 años que han pasado, es fácil percibir que no todos los miembros del grupo estaban por el "generoso trabajo" de llevar a cabo este último gran esfuerzo a toda costa, tal como lo ha

descrito románticamente el productor George Martin. Esa no era la atmósfera que se respiraba en el estudio. Todo lo contrario. Lennon, por ejemplo, se mostraba particularmente interesado cuando se trataba de trabajar alguna de sus canciones, de las otras trató de desligarse todo lo que pudo. Había decidido que trabajaría lo justo –cosa que no era tan novedosa en él– y, en ese sentido, le cedió el protagonismo a McCartney. Esto significaba que Paul podría hacer lo que quisiera con su idea de suite en el lado B, mientras hiciera encajar en las melodías las composiciones de Lennon (que le habían sobrado del año anterior). La verdad sea dicha: John estaba más concentrado en la idea de una trilogía que sin duda lo definiría: 'Come together', la que abre el disco; 'I want you (She's so heavy)', que cierra el lado A; y 'Because', esta pieza vocal y guitarra psicodélica que se encontraría ensamblada en el medley maccartniano.

Si sucedieron momentos mágicos, estos pueden haber sido con Paul involucrándose de lleno en 'Come together' con su famosa línea de bajo o el mismo John alabando 'Something', la creación de George. La fluidez de esos pasajes se deben al trabajo de George Martin junto a Geoff Emerick, quienes aportaron orquestaciones, partituras, arreglos y asumiendo la actitud del profesor jefe –en especial Martin– que pone orden en una sala. Su contribución, que había sido tan cuestionada el año anterior, ahora volvió a ser fundamental: la tecnología recién adquirida por EMI, con nueva mesa de sonido y nuevos micrófonos, y también la inventiva de su asistente Geoff a la hora de conseguir efectos, fueron determinantes para que se plasmase el sonido novedoso que el "Abbey Road" irradiaba, para muchos conformándose como una versión mejorada del "Sgt. Pepper".

Come together, right now

Para principios de agosto, las sesiones del disco estaban bien avanzadas, el presidente de EMI estaba encantado y presentía que la banda, tal vez, tendría hasta un segundo aire en su carrera, considerando también la calidad de la música que estaban grabando. No era tema si es que estaban discutiendo más de la cuenta, porque los Beatles lo ve-





nían haciendo desde 1966. Las sesiones de grabación eran lo usual, oscilaban entre el trabajo duro y un cierto aburrimiento, y esta última instancia era el terreno fértil para las peleas, sin considerar lo inestable del asunto del emprendimiento Apple o lo de la resistencia de Paul hacia el recién aparecido Alan Klein. Frente a esto, la omnipresencia de Yoko Ono más allá de ser algo incómodo, suponía más una excusa para una pelea, que un problema real.

El tema era concentrarse en la idea de trabajar juntos en la misma habitación y eso que parece tan habitual, no lo es tanto porque muchas veces en el estudio de grabación las sesiones se hacían por separado. La obligación de estar los cuatro presentes era lo que iba minando a The Beatles, porque las cosas se pintaban tan tensas que se podía encender en ocasiones una mecha por cuestiones tan mínimas como la comida que el roadie Mal Evans iba a buscar a un restaurante cercano: los cuatro eran muy quisquillosos cuando se trataba de su colación y, más encima, si es que tenían que compartirla. Cuando trabajaban individualmente o cuando estaban solo dos o tres, nunca pasaba nada parecido.

En aquellos días, la banda ni siquiera se había puesto de acuerdo en el nombre que llevaría el álbum. Recién empezaron a barajar algunas alternativas estando ya casi terminado.

Una de ellas fue el último verso de 'You never give me your money': "All Good Children Go to Heaven". También se pensó en "Four in the Bar". Y como en otras tantas ocasiones, siempre es la casualidad la que da la clave sobre el potencial título del álbum: en la mesa de grabación había una cajetilla de cigarrillos de Emerick, de marca Everest. "Everest" contenía la idea de la montaña más alta del mundo, lo que se podría entender como el logro discográfico más grande de The Beatles. Claro que sonaba pretencioso, pero fue provisionalmente acordado que así se llamaría y para la carátula, se pensó en una foto de los cuatro en Nepal, cerca del monte Everest (no en la cumbre, tan solo la banda con el imponente macizo detrás de ellos).

Era, a todas luces, una idea poco práctica y más encima era de Paul. Y como el disco había sido programado para finales de septiembre, la impresión de la carátula debería estar lista a principios de ese mes, por lo que ir a sacar la foto tan lejos era un tanto complejo. Así fue como Ringo, que siempre era el que tenía ideas de última hora que generaban iluminaciones proverbiales para los títulos, decantó por la opción más sencilla casi sin quererlo: «hagamos unas foto afuera, en el paso de cebra de aquí mismo en la calle y llamémosle al disco "Abbey Road"». Como sucede en los grandes momentos del rock,





uno no sabe si fue verdad que la banda inmediatamente aprobó la sugerencia, no entendiendo que se trataba, tal vez, de otra de las bromas del baterista.

Y así fue como la mañana del ocho de agosto de 1969, The Beatles salieron a hacer la tan icónica fotografía. No quería decir que habían terminado de grabar el disco, ni mucho menos (quedaban dos semanas aún), solo que fue la fecha de la sesión realizada con el fotógrafo Iain Macmillan para inmortalizar a los cuatro cruzando la calle.

It's driving me mad

El último tema de “Abbey Road” en completarse fue ‘I want you’ de Lennon, terminada el 20 de agosto de 1969. Era la última vez –en efecto– en que The Beatles se encontrarían juntos en un estudio. Dos días después, en la casa de campo de John, la banda realizará su última foto grupal. Para el momento en que el disco quedó terminado, Alan Klein, como manager encargado, había reducido a la compañía Apple Corps a una oficina administrativa como cualquier otra, y con ello, toda la época de las buenas intenciones y fabulosas ideas había quedado atrás: la utopía de los idealistas que formaban parte de esta corporación acababa. En su gran mayoría habían sido despedidos.

Mientras tanto, se daba por entendido que el grupo empezaba a disgregarse porque se multiplicaban las actividades individuales. McCartney componía para Badfinger y producía para Mary Hopkin; Harrison hacía lo propio

con Billy Preston y Jack Bruce; Starr preparaba lo que sería su álbum debut. Aún así, todo aquello no era tan demandante comparado a lo que Lennon y Ono estaban planeando: ya habían compuesto ‘Give peace a chance’ y querían reforzar la reputación de pareja antisistémica, y qué mejor que haciéndolo arriba de un escenario. Eso fue lo que sucedió en el Toronto Rock and Roll Revival Festival de 1969, que los tuvo tocando en vivo. John ya parecía estar desmarcándose de la banda con la que acababa de grabar “Abbey Road”. Un hecho que habla más que las mil palabras que Lennon rumiaba en su boca pero que no decía.

Aunque en la interna se percibía que John estaba hartó y que claramente no quería seguir en el grupo, fue el mismo Klein el que decidió que la mejor estrategia para lanzar “Abbey Road” consistía en no filtrar nada de lo que en realidad estaba sucediendo: la agenda propia de Lennon como solista o McCartney incubando su propia familia (su hija Mary nació un par de semanas después de haber terminado de grabar) y, más importante, su propia vida fuera de la banda.

“Abbey Road” se lanzó en septiembre de 1969 y se promocionó sin que se tuviera el menor indicio de la ruptura. John no dijo nada. Incluso, varios meses después –enero de 1970– en una entrevista para la revista Rolling Stone, Lennon (que en general era el más honesto y menos estratégico de The Beatles) se prestó para continuar con la ficción de que la banda aún existía cuando, en efecto, él mismo ya la había abandonado definitivamente.

El fin de una era. ❌



“Abbey Road”

El «canto del cisne» de The Beatles

■ Emilio Garrido

El 26 de septiembre de 1969 salió a la venta “Abbey Road”, el onceavo álbum de The Beatles. Producido por George Martin, este trabajo constituye el final del viaje de los Fab Four como banda y el inicio de una leyenda babilónica. Reflexionamos y analizamos, canción por canción, este hito de la música pop universal.



Para fines de los 60, los conflictos internos entre los Beatles eran cada vez más insostenibles. El proyecto originalmente titulado “Get Back” (luego, “Let It Be”) resultó ser un desastre que quebró las relaciones e instaló un inquietante suspenso sobre su futuro como banda. Todo duró hasta el verano de 1969, cuando Geoff Emerick recibió un llamado telefónico de Paul McCartney: «volveremos a EMI próximamente para grabar un nuevo disco y queremos que tú seas el ingeniero». Naturalmente, Emerick estaba preocupado por el estado anímico del grupo, pero McCartney lo tranquilizó asegurándole que la dinámica sería «como en los viejos tiempos», además que también contarían con George Martin como productor. Pero no todo sería tan simple: «era como caminar sobre cáscaras de huevo, tratando de no ofender a nadie», recuerda Emerick.

A pesar de todo, la promesa inicial de McCartney se cumplió: efectivamente el contexto en el estudio significó un paréntesis dentro de los conflictos, dando lugar no sólo a un

eventual regreso a la colaboración, unidad y compañerismo de antaño (luego del individualismo –crónico– del “White Album”), sino a uno de los momentos más inspirados en la historia de la banda, con algunas de sus mejores canciones. Y, aunque muchos de los participantes lo sospecharan, nadie sabía con certeza que sería la última vez en que Lennon, McCartney, Harrison y Starr estarían juntos dando vida a una nueva obra, lo que constituye otro elemento a favor: todo fue hecho sin mayores presiones, pretensiones ni plazos impuestos.

“Abbey Road”, en sí, es una apuesta por la simplicidad –no musical, claro está– y por la belleza, donde cada uno, dependiendo del grado de participación, dio lo mejor de sí para lograr una obra imperecedera, única e irrepetible. Diecisiete canciones, algunos de los mayores clásicos del grupo, un lado B que definiría los parámetros para siempre (demostrando que su contenido es tan importante como el lado A), una portada llena de simbolismos que alimentó los mitos absurdos (como la muerte de Paul). Qué duda cabe: The Beatles se despidieron oficialmente con broche de oro.

“Abbey Road” es el mejor epitafio y testimo-

nio de lo que fueron los de Liverpool y lo que significó a nivel cultural en todo el mundo. Fue una despedida en la cima, cuando –como banda– ya estaba todo dicho. A 50 años, es evidente que, citando una de las frases célebres del álbum, «todo el amor que entregaron» en esta obra fue y sigue siendo retribuido de igual manera.

LADO A

Come together:

«Hagamos algo de rock and roll», mencionó John Lennon al unirse algunas semanas después del inicio de las sesiones y presentar a los demás su nueva creación. La versión original de 'Come together' era más rápida y, por sugerencia de McCartney, quedó en el ritmo que conocemos. Lennon hizo todas las voces y fue grabada el mismo día del alunizaje del Apolo 11 (20 de julio, 1969). La idea fuerza surgió a partir de la intención de John de escribir una canción para la campaña política de Timothy Leary que pretendía ser gobernador de California. Finalmente, quedó casi como un himno contracultural de la época y alcanzó el n°1 en las listas de EE.UU.

Something:

Si bien George Harrison había creado y logrado incluir grandes canciones en discos anteriores, aún faltaba la prueba de fuego. Y eso llegó con 'Something', probablemente, una de las mejores obras de su autoría en el catálogo beatle. Inspirada en Pattie Boyd (su esposa en ese momento), fue grabada en diversas sesiones, siempre buscando la perfección. Sus principales atributos son la voz de Harrison, los arreglos de cuerdas de Martin y, por cierto, la línea de bajo de McCartney, con la que George no estaba de acuerdo inicialmente porque quería algo más simple. Una canción inmortal, que además fue el primer n°1 de la banda no escrito por el tándem Lennon-McCartney y que figuraba en el lado A de un single. Frank Sinatra dijo alguna vez que era la mejor canción de amor creada. Tenía razón el hombre.

Maxwell's silver hammer:

Una amable composición de McCartney, o como dijo Lennon en una oportunidad, «otra canción de Paul para abuelas». En el tema, destaca uno de los juguetes nuevos del grupo: el sintetizador Moog y un martillo interpretado por el roadie Mal Evans. Sin embargo,

THE
BEATLES

#AbbeyRoad50





el perfeccionismo de su autor fue tal, que la cantidad de tomas y arreglos terminaron por irritar a toda la banda, especialmente a John, que la odiaba. ¿El resultado? Mejor queda a criterio de cada auditor.

Oh! Darling:

Un ejemplo de lo que lograba McCartney cuando, como mencionó el crítico Ian MacDonald, «buscaba sonar como Little Richard». Una canción potente, con una apropiada línea de bajo que no opaca al conjunto en su interpretación.

Octopus's garden:

El buen Ringo también tuvo la oportunidad de contribuir con una de sus composiciones, la segunda oficial en un disco de The Beatles. 'Octopus's garden' fue calificada por Harrison como «una canción adorable» y, en general, el consenso con esta afirmación es unánime. Entretenida, sin mayores pretensiones, creada durante una estada con Peter Sellers y con el inconfundible sentido del humor del inglés que fue determinante en su concepción.

I want you (She's so heavy):

El afán de experimentación de Lennon está presente nuevamente en una de las mejores canciones de "Abbey Road". El rock y la psicodelia se funden en una extensa pero nunca tediosa performance, que fue grabada en solo una toma con Lennon cantando con potencia e inspiración (hasta el último "She's so" de la letra), lo que también se traduce en su ejecución de la guitarra solista. Dos de los elementos centrales son la excepcional línea de bajo de McCartney (una de las más complejas en la carrera de la banda) y toda la parte final: Lennon estaba obsesionado con el ruido blanco y pidió a Geoff Emerick que este efecto terminara por cubrir totalmente la pista de la música. Similar también fue la instrucción que le dio al ingeniero para terminar el tema: «asumí que el fin sería con un fade out, pero John tenía otra idea –más radical–, de repente me dijo "corta la cinta ahora". ¿Ahora?, le dije. "Sí, ya me escuchaste Geoff"». ¿Mejor final para el Lado A? Imposible. Rupturista y una influencia para múltiples casos en el futuro.

LADO B

Here comes the sun:

«Estábamos en el jardín, con nuestras guitarras. Era una mañana hermosa, el sol brillaba...y de repente vi cómo nació 'Here comes the sun'. El testimonio de Eric Clapton –gran amigo de George– nos remite nuevamente a la simplicidad. La canción no sólo se convertiría en una de las más importantes del catálogo beatle, sino de toda la obra de George Harrison, que más allá de lo sencilla que parece, cuenta con una métrica compleja (en 7/2) y elementos como el Mini Moog, también ejecutado por él. Un nuevo ejemplo del talento creativo de George, que algunos meses después explotaría en su triple álbum debut en solitario "All Things Must Pass".

Because:

Fue la última canción en ser grabada para el disco y constituye un momento especial: Lennon, McCartney y Harrison registrando sus voces en tres tonalidades distintas, logrando un efecto coral que no deja de impactar. Lo anterior, secundado por los sintetizadores (incluyendo una suerte de clavicordio), con John ejecutando en la guitarra un arpeggio constante (inspirado en la sonata 'Claro de luna' de Beethoven) y un arreglo fenomenal cortesía de George Martin.

You never give me your money:

Aquí se consolida la concepción del lado B como un todo. Según Ian MacDonald, «la canción marca el inicio psicológico de la carrera solista de McCartney», una afirmación que tiene mucho sentido. Con un sonido similar al que explotaría en Wings y una intro-

ducción en piano como ha sido su sello en todos estos años, Paul presenta una serie de quejas y mensajes implícitos, principalmente por los conflictos financieros en Apple Corps, que dan cuenta de lo inevitable: el fin de The Beatles estaba cerca.

Sun king / Mean Mr. Mustard/ Polythene Pam:

Lennon nunca estuvo del todo de acuerdo con la suite propuesta por McCartney del lado B («¿Para qué necesitamos otro álbum conceptual?», habría mencionado según recuerda Geoff Emerick) hasta que pudo incluir algunas de sus nuevas composiciones, evidentemente como respuesta musical a la visión de McCartney, que controlaba esta sección. Así surge 'Sun king', una singular creación, muy similar musicalmente a 'Albatross' de Fleetwood Mac, con una parte que contempla palabras inconexas en español (no traten de buscar algún significado oculto, no tiene ninguno) y un nuevo ejemplo de las grandes armonías vocales de los Fab Four. En tanto, 'Mean Mr. Mustard' fue registrada en la misma sesión que la anterior y, según Lennon, es «otra de las basuras que escribí en la India», mismo criterio que aplicó para 'Polythene Pam'. Pues, si él lo dijo, ¿qué podemos opinar el resto de los mortales?

She came in through the bathroom window:

Para cerrar el medley, esta composición de McCartney focalizada en el rock, inspirada según su testimonio en un par de "Apple Scruffs" (admiradoras que esperaban a la banda en las afueras de Apple Corps) que ingresaron en algún momento a su casa en St. John's Wood. Dinámica y entretenida, sin mayor ambición.





Golden slumbers / Carry that weight:

La parte final del disco –y de la carrera en estudio de The Beatles– comienza con McCartney cantando junto al piano, impregnando sus palabras de melancolía (en este sentido, es una especie de canción de cuna), para luego crecer con sólidos arreglos de cuerdas y vientos hasta llegar a ‘Carry that weight’, que recupera el motivo central de ‘You never give me your money’. La potencia que logran es tal en este segmento que no deja de impactar al escucharlo y es el paso ideal para lo que se viene.

The end:

Quizás todos intuían que era algo más que un simple título, por ello esta canción (casi) final tiene muchos elementos especiales: Lennon, McCartney y Harrison nunca lograron llegar a un acuerdo sobre quién haría el solo de guitarra, por lo que optaron por alternar diferentes solos entre los tres. Además, Paul pidió a Ringo un solo de batería, que junto con representar un factor distintivo del tema, es

uno de sus mejores trabajos y que demuestra su precisión y exactitud como instrumentista. Geoff Emerick tenía una opinión que reflejaba perfectamente el significado de esta obra y su gestación: «esa sesión fue la más importante del verano de 1969 y escuchar esos solos siempre me genera una sonrisa». Por último, destacar la frase que corona la obra y que, definitivamente, es un epitafio: “And in the end / The love you take / Is equal to the love you make”.

Her majesty:

Inaugurando la tendencia de los “fantasmas” al final de determinados discos, aún queda una sorpresa en “Abbey Road”: ‘Her majesty’, una balada folk de McCartney que había sido grabada al comienzo de las sesiones del álbum y que, quizás, representa una metáfora de cómo se dieron las cosas posteriormente. Aparece 20 minutos después del término oficial, lo que se podría interpretar como la continuidad de las carreras solistas de los Fab Four post ruptura. Sólo ese sueño había terminado. ❌



Cruzando las calles de la **inmortalidad**

■ Pablo Cerda

En el ámbito musical, muchos eventos espontáneos pasan a ser hitos que marcan a generaciones. Ciertamente, la carrera de The Beatles no está exenta de aquello. Con las ganas de crear algo grande, la idea de que la entonces nueva placa del cuarteto llevara por nombre “Everest”, inspirado en los cigarrillos del ingeniero en sonido Geoff Emerick, rondaba sigilosamente en la cabeza de Paul McCartney. Incluso se pensó en viajar al monte para ilustrar la portada, pero eso fue descartado por una ocurrencia mucho más simple que pasaría a la posteridad como una de las imágenes más recordadas y replicadas de la historia de la cultura pop.

Tras el tumultuoso proceso del proyecto “Get Back”, las nuevas canciones de “Abbey Road” parecían ser el golpe de energía que necesitaba The Beatles. Por esos días, el director de arte creativo de Apple Corp. era John Kosh, quien ya había diseñado las carátulas para los discos y los singles de otros artistas del sello, incluyendo la de “Unfinished Music No. 2: Life with the Lions” (1969), el segundo álbum experimental de John Lennon y Yoko Ono. Luego de reunirse con el director de publicidad Derek Taylor y Lennon para escuchar una muestra del nuevo trabajo en el sótano del estudio, Kosh se puso manos a la obra para trabajar en la portada, según lo que recuerda

en un artículo de Rolling Stone: «Teníamos un plazo que cumplir. El álbum ya estaba retrasado y tenía que imprimirse, así que tuvimos que resolverlo rápido». En una determinación artística que probaría ser un acierto, reconoce que la decisión de que el disco no llevara impreso el nombre de la banda fue totalmente suya. «Si no conoces a The Beatles, ¿dónde has estado?», sentenció.

El diseñador echó mano a la sesión que el fotógrafo escocés Iain Macmillan le había tomado a la banda a las afueras de los estudios ubicados en el barrio residencial de Saint John’s Wood. La sesión se realizó en un caluroso día de agosto y Paul McCartney usaba unas sandalias que decidió quitarse debido a las altas temperaturas, así lo recuerda en el libro de entrevistas “The Beatles Anthology”:



«Hacia tanto calor que me quité las sandalias y caminé descalzo durante unas cuantas tomas. Resultó ser que en la fotografía que se utilizó yo no llevo zapatos, al estilo Sandie Shaw. Hay mucha gente que va descalza, así que no me parecía nada excepcional».

Lo que en ese entonces Paul se tomaba de manera tan natural, a John le parecía solo otra manera de figurar, según lo que cuenta en la misma publicación: «Paul cruzó el paso de peatones descalzo porque la idea que tiene de ser distinto es ir de modo convencional y luego pintarse la oreja de azul o alguna sutileza similar». El momento de la foto no tuvo mayor mística para Lennon, de hecho, quería que la sesión no tardara mucho para seguir con el disco. «Se supone que estábamos grabando, no posando para las fotos de The Beatles». En cierto sentido, la frase es un manifiesto de su estado de ánimo durante el proceso, ya que deseaba buscar nuevas fórmulas de expresión lejos de su banda madre. En entrevista con NBC News, el editor adjunto de Rolling Stone, Joe Levy, hace hincapié en una fractura evidente que contrasta con la imagen de unidad que se ve en la carátula: «En ese punto, The Beatles ya casi no era The Beatles. John quería estar con Yoko y explorar otras facetas musicales o artísticas. Cada miembro apuntaba en distintas direcciones. En la carátula todos parecen ir en la misma dirección, pero eso no

es lo que estaba sucediendo en la interna».

Un viaje a la nostalgia

La sesión fotográfica duró diez minutos y se tomaron seis capturas, de las cuales se utilizó la quinta que muestra al grupo cruzando en fila. A excepción de George, quién aparece con camisa y jeans de mezclilla, Paul, Ringo y John visten los trajes del diseñador Tommy Nutter en medio de un potente paisaje urbano adornado por el frondoso verde de los árboles, el misterioso turista estadounidense Paul Cole mirando la escena desde el fondo y el característico Volkswagen escarabajo de patente LMW 281F estacionado justo detrás. El auto solía estar frecuentemente en ese sitio e intentaron quitarlo, pero su dueño no estaba en ese momento. Nadie calculó que su aparición lo convertiría en un objeto de culto que se llegó a subastar por £2530 en 1986.

Para el arquitecto Iván Poduje, la foto retrata la esencia de lo cotidiano: «creo que simboliza la vida corriente de los Beatles, representados como peatones o ciudadanos de a pie. Abbey Road es una calle en pleno centro chic de Londres, con buena arborización y casas victorianas muy bien mantenidas. Hoy



en día se deben generar atascos vehiculares ahí, ya que es difícil pasar en auto por el paso peatonal con tanta gente cruzando. Pero hay colegios y varias oficinas, así que tampoco es un suburbio residencial calmado. Está muy cerca del Regents Park en una zona con alta afluencia de turistas».

Como pasa con muchos lugares inmortalizados en portadas, es normal que estos puntos cambien su fisionomía, suban los precios inmobiliarios y el comercio se dispare, pero la magia de Abbey Road es que no cede ante el implacable paso del tiempo. «El entorno es básicamente el mismo que cuando se tomó la foto hace 50 años. Los edificios victorianos color ladrillo, los árboles y las veredas están ahí. Entonces, puedes recrear la foto como fan, pero también apreciar el entorno que The Beatles vió cuando se la tomó. Es como viajar en el tiempo y eso no es usual en landmark urbanos tan famosos», recalca Poduje.

El profesional también alude a la conservación como un agente decisivo que facilita su permanencia en la retina patrimonial de la gente: «En el caso de Abbey Road siempre se protegió el entorno arquitectónico. Estos lugares se transforman en atracciones turísticas y recorridos sugeridos para Londres. Algo similar a las torres de la planta de carbón Battersea retratadas en “Animals” de Pink Floyd o la ruta de Jack, el destripador, pero con mucho más afluencia, ya que The Beatles es inmensamente popular y el cruce peatonal está en un lugar muy bonito de la ciudad».

La cotidianidad es un factor de gran peso a la hora de reverenciar la foto, al punto en que aparece constantemente representada hasta en series de televisión y portadas de revistas en todo el mundo. Plaza Sésamo tuvo su momento beatle en noviembre de 1993 cuando lanzó “Sesame Road”. Los Simpsons hicieron lo propio para la portada de Rolling Stone en noviembre de 2002. Hasta el ilustre Condroito se atrevió a cruzar el paso de cebra con sus amigos de Pelotillehue. En la música, ni hablar. Artistas de todos los estilos han tributado la caminata de los Fab Four, desde la influyente agrupación de R&B y funk Booker T. & The M.G.'s en “McLemore Avenue” (1970), pasando por Red Hot Chili Peppers y su osada versión en la que caminan desnudos cubriéndose los genitales con un calcetín en “The Abbey Road EP” (1988), hasta el enorme referente del black metal Abbath en una sesión para el medio Louder en 2015.

Como era de esperarse, los festejos por las cinco décadas del hito movilizaron a miles de fanáticos que llenaron más que nunca las calles del apacible barrio inglés. Si la ruta ya es difícil en un día normal, el ocho de agosto del 2019 fue toda una prueba de paciencia para los automovilistas, ya que los fanáticos se tomaron el entorno no solo para perpetuar el ritual, sino que tomándose la calle para vivir a concho la fiebre beatle. De hecho, el mismo Paul McCartney generó noticia un año antes cuando miles de cámaras lo registraron cruzando la esquina de Abbey Road y Garden



Road antes de dar un concierto en el edificio que hoy lleva el nombre del disco para la promoción de “Egypt Station”. «Volver a Abbey Road es un viaje a la nostalgia», sentenció el músico cuatro años antes en el programa de conversación The Jonathan Ross Show y sus palabras reflejan el apego emocional que aún siente cada vez que regresa al lugar donde pertenece y que nunca dejará de ser un punto de peregrinaje. Y es que cada vez que alguien atraviesa esa intersección de calles para conectarse con uno de los momentos clave de la cultura popular, es una muestra de que todo el amor que entregó The Beatles es igual al que siguen generando. ❌



Un disco que parece no saber del tiempo

■ Bastián Fernández y
Fernanda Schell

Distintos son los análisis y conjeturas que se pueden hacer sobre “Abbey Road”, una obra que carga con un misticismo y simbolismo sin igual por el gran relato que contiene, musical, discursiva y artísticamente. A medio siglo de su lanzamiento, algunos reconocidos fanáticos y entendidos (periodistas, críticos, músicos) nos comentan cuál es la relevancia que le entregan de esta obra a la cultura rock, nos hablan de sus canciones favoritas y comentan qué opinión tienen sobre este álbum que cerró el telón de la historia beatle.

afiatamiento de los músicos entre sí (es curioso que tenga composiciones de los cuatro Beatles) y con su productor.

En la buena música hay una condición de atemporalidad dada por la solidez de su composición e interpretación. Este es un disco que me suena cercano y a la vez desafiante, aún. Sacó lecciones sobre la música y no sólo pistas de época o de la biografía de una banda. Por lo mismo, no sé cómo se mide su importancia. Sí, para mí, es muy relevante que, de los dos añadidos autorales de George Harrison, 'Something' haya crecido hasta convertirse en lo que es hoy.

Rainiero Guerrero

Periodista y director radial



"Abbey Road" fue volver a una zona segura, como cuando uno tiene mucho ruido dando vueltas y vuelves a escuchar un pedazo de pieza musical que es fundamental. Ese dato influye en querer saber más de su historia, saber qué hubo detrás de esa grabación. Sobre todo, porque este es el último disco que grabaron juntos y eso va a ser simbólico para todo aquel que es fan de los Beatles. Es como "la última cena". En términos musicales, se volvieron a juntar piezas inconclusas de otros discos y lograron hacer una obra que trascendió. El lado uno es maravilloso, con 'Something' que es la canción final de Harrison, y el lado dos que se escucha como algo conceptual sin serlo, con el medley completo que le da sentido.

Todo lo que rodea a esta obra es un aporte fundamental a la cultura pop, desde el aporte musical de sus canciones donde destacan 'Here comes the sun', 'Something', 'Come together' y el final que es toda una gran composición de canciones bien cantadas donde

McCartney le da el sello, hasta la gran obra visual que es su portada, una foto cualquiera se transformó en un lugar de peregrinación. Como todas las grandes obras, cada día está más joven este disco. La obra se cuida y se preserva a sí misma por su calidad.

María de los Ángeles Cerda

Traductora, editora y crítica musical



Creo que su importancia apunta a que la calidad de las canciones supera la tensión y el resentimiento que existía en la banda. Es un reflejo del trabajo colectivo de The Beatles, a pesar de que se encontraban en un mal momento en su relación personal, donde lograron manufacturar un álbum trascendente y que destaca por su simplicidad. Se sacaron de encima las expectativas del público, trataron de volver a su forma más pura junto a George Martin y no necesitaban mostrar que estaban a la vanguardia en la música pop. Fueron fieles a sí mismos.

Es de aquellos discos que no envejecen y que están presentes en forma permanente en el inconsciente colectivo, con grandes canciones como 'Something', que no solamente revela la brillantez de George Harrison, sino porque también es una de las mejores canciones de toda la carrera de The Beatles.

No creo que sea su obra máxima, pero sí representa todas las influencias de The Beatles en un solo álbum y con increíbles instrumentaciones de cada uno de los miembros. La parte de batería de Ringo en 'Come together' ha sido imitada y replicada por años, y el estilo de Harrison también ha marcado e inspirado a generaciones de guitarristas. Acá también se definieron claramente las

personalidades de McCartney y Lennon, y el camino que siguieron desde entonces en sus carreras en solitario.

Ángelo Pierattini

Músico, compositor y productor musical



El “Abbey Road” es un disco que siempre ha estado en mis oídos, desde que era muy niño o antes de eso. Los Beatles son la banda sonora de mi casa desde que nació. Por lo mismo, toda su música me ha influenciado enormemente, al punto que ‘Come together’ fue el primer cover que grabé con Weichafe cuando tenía 19 años. La música de ellos es mi base musical, es la piedra fundacional en mi gusto por tocar y hacer música.

Como pasa en general con su discografía, “Abbey Road” tiene composiciones que aún suenan como si fuesen hechas hoy, hasta el último acorde grabado. No ha envejecido nada, y de hecho aún está muy vigente. Es una unidad perfecta donde me gustan todos sus temas, aunque si creo que tiene la canción más bella jamás escrita como banda: ‘Something’.

Este álbum nos enseña algo que poco ha aprendido la industria: que la música es una sola, indiferente su estilo. Contiene un montón de formas distintas y que conviven muy bien entre sí. Nadie podría catalogarlo solo con una etiqueta. Es un disco que nos enseña lo importante de la diversidad en el arte.

Héctor Muñoz

Periodista y músico

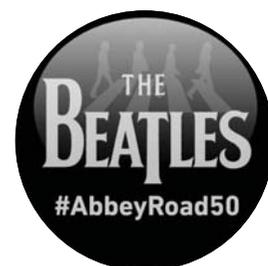
“Abbey Road” es fundamental por la madurez de los Beatles a esas alturas. Tiene que haber influido mucho el cómo lo trabajaron, el estar



conscientes de que hasta ahí llegaba su viaje juntos. Fue un disco de acuerdos. Sin egos de arranque, sin desvaríos, guiados por George Martin, como en los viejos tiempos. Con las ideas musicales muy claras y con la personalidad de cada compositor en evidencia. La dupla Lennon/McCartney daba paso a un Harrison parándose como un igual y se roba los grandes momentos del disco.

Algo bonito de “Abbey Road” son sus medleys. Esa idea de agrupar pedazos de canciones en una obra mayor que tenga un sentido, no conceptual, sino que emocional. La variante de estilos, pasar del rock casi plagiado de Chuck Berry a una balada intensa y luego a un vaudeville, a gritos desgarrados, una canción infantil y encantadora, una volada que para en seco, la luz del sol al amanecer, las armonías a tres voces marca registrada. Es un mundo del cual elegir el que te ofrece el disco, además de enseñarnos cómo se cierra un disco y un relato épico de menos de una década. Canto de cisne en su máxima expresión.

El tiempo le ha hecho bien a Abbey Road. No suena para nada añejo porque los códigos para fabricar canciones, hilar melodías y secciones, y especialmente tocar la fibra más profunda de tu corazón son elementos atemporales. Esto podría haber sido lanzado hoy y tendría exactamente el mismo impacto y, quizás, tiene toda esta magia porque el proceso fue el opuesto al de “Let It Be”: sin cámaras, sin registro de ningún tipo, salvo unas pocas fotos de las sesiones. Todo en control hermético, como funcionan las mejores cosas. Hubo mucho de enigmático en su realización, por lo que hay que abrir la imaginación para escuchar los descartes, y ojalá la edición del 50º aniversario nos traiga muchas más pistas que lo mantengan tan fresco como siempre. ‘Something’ es, sin dudas, la canción más relevante. El florecer de George Harrison como



cantautor, superando a sus hermanos mayores en el lugar del single destacado. Es la mejor carta de presentación que pudo haber tenido “Abbey Road”, aunque no es capaz de comerse al disco entero. No hay que olvidarse de ‘Oh! Darling’, ‘I want you’, ‘Because’, ‘Here comes the sun’, que son de mis favoritas, con un lugar especial para el medley final que es perfecto cuando McCartney lo toca cerrando cada uno de sus shows.

Puede ser que la obra máxima de The Beatles no sea “Abbey Road”, pero es el broche de oro que contiene algo de todos los anteriores. Si eso no es poesía materializada en la realidad, no sé qué es.

Miguel Reyes

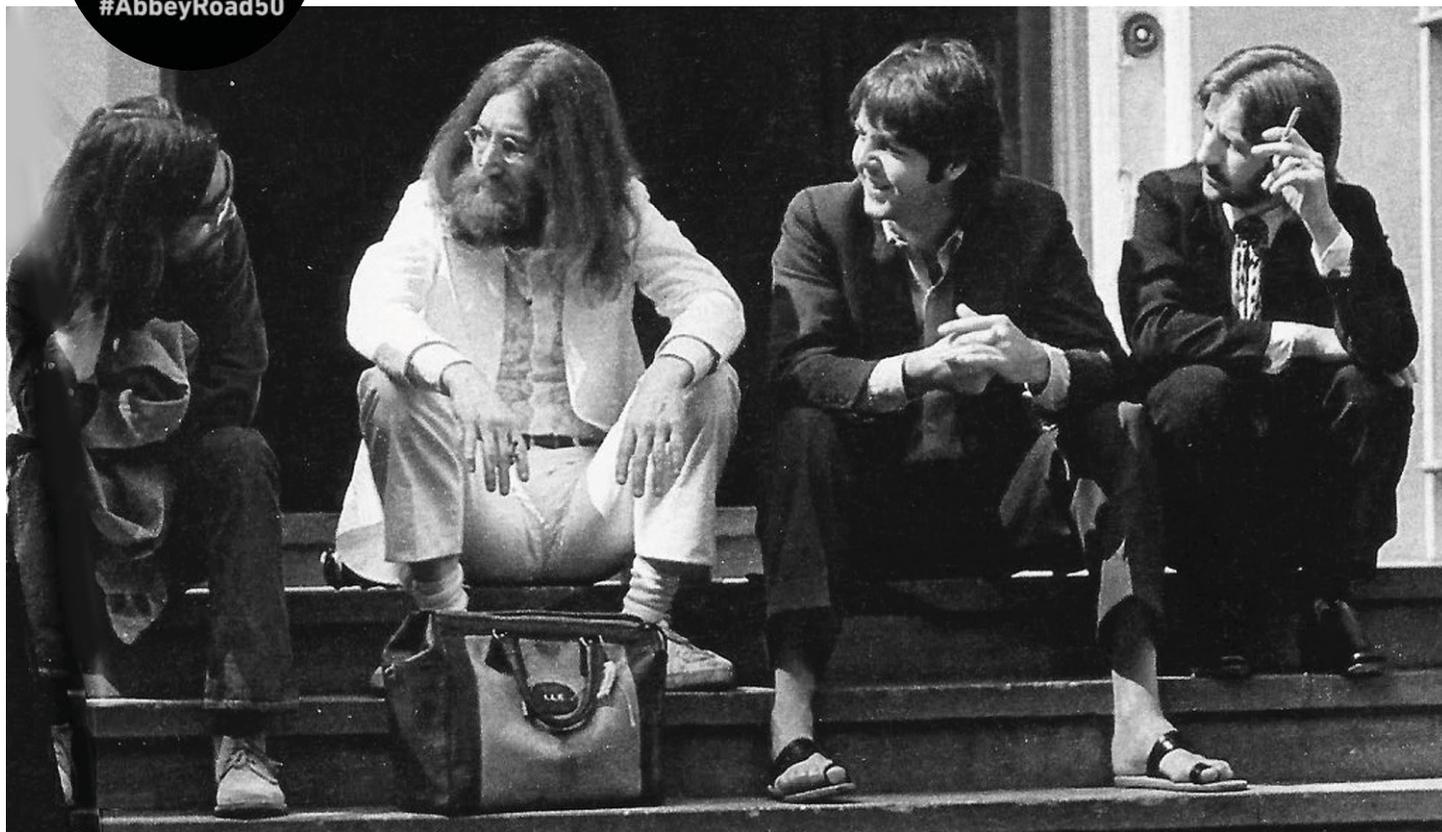
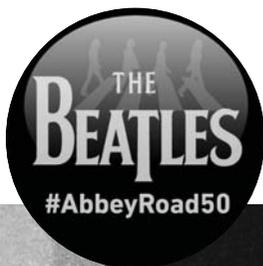
Periodista

“Abbey Road” es perfecto. La mayoría de los discos de The Beatles tienen esta gracia que estaban dentro de un torbellino de composiciones, en el que quedaba mucho material afuera. Precisamente en este disco, para los que coleccionamos bootlegs uno comprende que hay más afuera de lo que quedó finalmente. Los Beatles tenían ese trabajo precioso de descartar tomas que para otras bandas podrían haber sido discos completos de calidad. Abren con ‘Come together’, un himno



pacifista, siguen con ‘Something’ la que debe ser la canción de amor más hermosa del planeta, sin ninguna duda, y Lennon cierra con ‘I want you (She so heavy)’. Lo que te golpea en “Abbey Road” es el medley completo, son los Beatles maduros, con la complejidad y simpleza que siempre los caracterizó. Es una joya.

“Abbey Road”, tiene todo este britpop lisérgico, tiene baladas románticas, rock pesado... son canciones vanguardia. Sin temor a equivocarme, en 100 años más escuchar ‘Come together’ será una demostración básica del ser humano. Ha envejecido muy bien y se lee perfectamente. Es atemporal, y nos muestra un cierre perfecto, el cierre de un ejercicio cósmico brutal. ❌



THE RACONTEURS

13 DE NOVIEMBRE-TEATRO COLISEO

THE NEW ALBUM **HELP US STRANGER**

AVAILABLE JUNE 21



THERACONTEURS.COM

[@THERACONTEURS](https://twitter.com/THERACONTEURS)

ENTRADAS:

puntoticket.com

BOLETERIA
COLISEO

MEDIA PARTNERS:

sonar
105.3 FM

**HUMO
NEGR0**

ROCKAXIS

Yesterday

Solo necesitas cine, música y amor

■ Cristófer Rodríguez

La última película de Danny Boyle recurre a un viejo recurso: tomar las canciones de The Beatles y llevarlas al cine. Pero hacerlo en 2019 y refrescar su catálogo para entregarlo a las nuevas generaciones es una apuesta que agradecemos.

I. El cine

Desde temprano el siglo XX, el cine ha sido un eficaz vehículo movilizador de la música pop. En Chile, la fama de ídolos como Jorge Negrete, Sandro o Raphael no hubiese sido la misma sin el impulso que significó su carrera cinematográfica. Más adelante, fenómenos como Woodstock, Easy Rider y, en menor medida, El Graduado (pasando por el antecedente de Semilla de Maldad con Bill Haley), fueron una puerta de entrada para los jóvenes chilenos y su acercamiento al rock, en una época donde conseguir discos era bastante más caro que ir al cine.

Si en los 80 comienza a hablarse de la audiovisualización de la cultura (gracias a fenómenos como MTV y la expansión del VHS), en la actualidad esto ha llegado a niveles de mayor profundidad con el acceso transversal de las audiencias a las plataformas de video en streaming en los hogares y teléfonos celulares. Por otro lado, considerando la crisis identitaria de la música pop actual (con las 50 canciones más escuchadas de Spotify sonando prácticamente una igual a la otra), el cine ha vuelto a instalarse como un efectivo dispositivo de divulgación y actualización musical. Fenómenos como Mamma Mía! con la música de Abba y las recientes Bohemian Rhapsody y Rocketman, sobre Queen y Elton John, respectivamente, se matriculan en esta tesis.

En el epicentro de este fenómeno que une cine y música siempre han estado The Beat-

les. La misma carrera de los de Liverpool sería diametralmente opuesta de no ser por el cine. Su supervivencia a través de los años hasta la actualidad, en cierta medida, se debe a su presencia en las pantallas. Yesterday, la última película de Danny Boyle (Trainspotting, Slumdog Millionaire) no es la excepción.

II. La música

¿Cómo sería un mundo donde The Beatles no hubiesen existido? A medio andar entre el drama romántico y la comedia, Yesterday no pretende dar una respuesta “seria” a esta pregunta. Sin embargo, es enormemente gratificante que a partir de la historia del dulce pero fracasado cantautor Jack Malik, podamos cuestionarnos aquello. En la película la respuesta no es tan aterradora, pero nosotros en nuestros asientos nos preguntamos ¿estamos tan seguros de ello?

Uno de los gags que mejor funciona en la película es que mientras Jack va asimilando que The Beatles han desaparecido de la memoria del mundo, googlea para confirmar sus conjeturas. Al buscar The Beatles no hay resultados de la banda; al buscar The Rolling Stones, aparecen fotografías y links sobre el grupo de Jagger y Richards; finalmente, al buscar Oasis, otra vez no hay nada de la banda. Malik asiente: «eso tiene sentido». Sin Beatles, no hay Oasis.

Pero conforme avanza la película es posible ver discos de Bowie, menciones a Coldplay, Pulp y a Jack utilizar una polera de Franz Ferdinand, lo que abre el debate sobre si existirían todos ellos sin The Beatles o solamente Oasis hubiese desaparecido. Con manga an-



DEL DIRECTOR GANADOR DEL OSCAR® POR
SLUMDOG MILLIONAIRE

Y EL GUIONISTA DE
LOVE ACTUALLY

YESTERDAY

cha, tal vez el mismo Ed Sheeran (personaje secundario que actúa de sí mismo) no debería existir en el universo de *Yesterday*. Si lees esto y no estás de acuerdo, es justo lo entretenido que deja la historia. ¿Qué grupos existirían o no sin The Beatles? O, más aventurado aún: ¿qué fenómeno sociológico, histórico, social o estético existiría o dejaría de existir sin el impacto global que dieron los Fab4?

La película también aborda sensibilidades íntimas de sujetos y lugares reales que, de no existir The Beatles, hoy no serían los mismos. Como beatlemaniático, es posible incluso preguntarse si nuestra vida sería la misma hoy.

Más allá del juego, los debates y la imaginación, la película nos pone frente a la posibilidad de que The Beatles no hayan existido y, tal como el método de los historiadores de imaginar situaciones ficticias para dimensionar los impactos reales de los sucesos, Danny Boyle desarrolla un ejercicio de ucronía que, aunque inocente, advierte sobre el impacto de la obra del cuarteto más popular de su generación.



III. El amor

¿Por qué Jack Malik, gracias a las canciones de The Beatles, encuentra un alter ego artístico en la figura de Ed Sheeran y no, por ejemplo, en Dave Grohl o Chris Martin? Pese a incorporar como banda sonora canciones muy rockeras del catálogo Beatle, la película es clara en definir la dimensión pop del grupo

y proyectarse desde ahí. Son Beatles, pero del siglo XXI. Que Coldplay sea entendida como una banda clásica dentro de la historia (la comparación de 'Yesterday' con 'Fix you' es más que esclarecedora) nos habla justamente de aquello. Y este es uno de los valores más preciados de la cinta: *Yesterday* actualiza a los de Liverpool y los presenta a las nuevas generaciones.

Si bien nunca han dejado de estar en primera fila de la contingencia musical, hace muchos años que no tenemos noticias de los Fab4 con novedades que puedan refrescar su catálogo. Solo reediciones de aniversarios y algunos estrenos en YouTube, lo que además ha sido eclipsado por la sorprendente actividad mediática de Paul McCartney. Pero canciones nuevas y versiones frescas como en "Let It Be... Naked", proyectos innovadores como "Love" de Cirque Du Soleil y la película basada en sus canciones *Across The Universe*, son todas producciones de la década pasada.

Yesterday es la aventura que pone en valor la música de The Beatles, apostando por un público juvenil, mediante la actualización sonora y estética de sus obras (incluso narrativamente, es una película concordante con el ritmo ligero y efectivo de un film moderno). Que jóvenes hayan llegado a conocer o reencantarse con la música de The Beatles a través de la historia de Jack Malik y su doble drama profesional y amoroso, o con la participación de Ed Sheeran en un cameo divertido y muy bien posicionado, y con las reversiones de un catálogo que ya cumplió 50 años (todas interpretadas por el mismo Himesh Patel, actor que encarna a nuestro protagonista), es algo que no puede sino ponernos felices.

Pero, ¿qué motivaría a las nuevas generaciones a asistir al cine a ver esta película? En muchos casos, sus padres. *Yesterday* podría ser un bello puente afectivo entre padres y madres que buscan un panorama con sus hijos adolescentes. Una película que funciona para ambos. Los mayores, porque se divertirán mientras tararean mentalmente algunas de las piezas más importantes del siglo XX y, posiblemente, de su vida íntima. Los más jóvenes, se encontrarán con una película liviana, muy bien actuada, divertida y con una banda sonora compuesta por el mejor grupo de la historia. Si el cine y la música pueden lograr algo así, pues queremos más películas como *Yesterday* lo más pronto posible. ❌

JOURNEY

FORMER LEAD VOCALIST

STEVE AUGERI



15 DE NOVIEMBRE

GRAN
ARENA
MONTICELLO

VENTA ENTRADAS: **TOP TICKET** .cl

PATROCINA:



Los peores **escenarios** posibles

■ Andrés Panes

Dos series y un documental sobre un conflicto similar. Los superhéroes de “The Boys”, los delincuentes digitales de “The Great Hack” y las víctimas del neofascismo de “Years and Years” tienen algo en común: todos forman parte del ciclo de corrupción que genera el poder.

The Boys

Una hiperstición es un elemento ficticio que se abre paso a la realidad, y esta serie de Amazon Prime basada en una novela gráfica lo ejemplifica con maestría.

Si lo más interesante de “Captain America: Civil War” era ver a los Avengers lidiando con las consecuencias de sus (ficticias) acciones en el mundo (la realidad), “The Boys” lleva la premisa al extremo y muestra lo que pasaría si los superhéroes aterrizaran en el 2019 que todos conocemos. La respuesta, nada alenta-

dora: el poder los terminaría corrompiendo. Los superhéroes de “The Boys” son controlados por una gran corporación, con todos los intereses económicos y políticos que eso conlleva. Cada uno de ellos es una egocéntrica máquina de hacer dinero, a través de merchandising e incluso películas, sin una pizca de vocación por el servicio público. Al contrario, la mayoría son unos sociópatas. Si suena muy terrible, cabe preguntarse: ¿no es eso lo que ocurriría en una sociedad como la nuestra? En términos menos literales, “The Boys” es una exploración de la naturaleza humana y su tendencia a la pequeñez más que a la grandeza. Sus protagonistas, salvo por la novata que llega al equipo a revolver el galli-

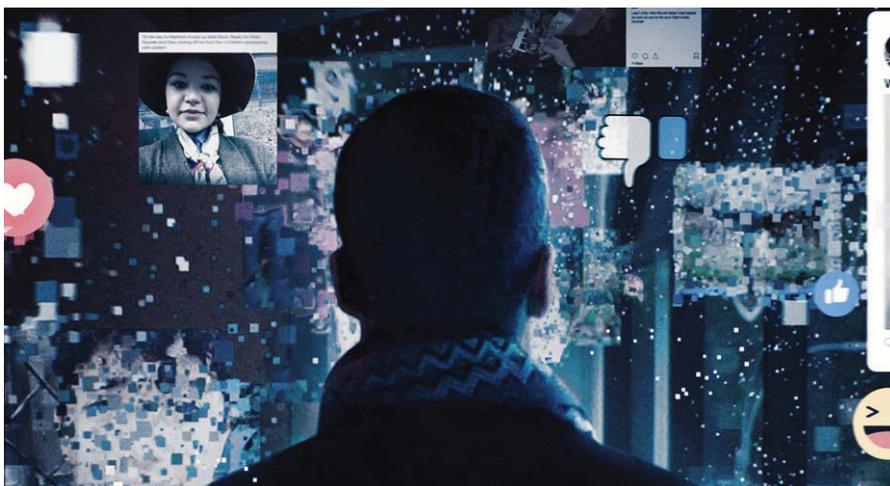




nero, ni siquiera defienden su propia casta, sino que están dispuestos a traicionarse sin miramientos según la conveniencia del momento. Un asco, pero también un escenario muy verosímil. Después de todo, ¿quién no conoce a personas así?

The Great Hack

Al igual que otros documentales recientes sobre la política gringa y sus chanchullos, como “Get me Roger Stone” (2017) y su escalofriante retrato de la mente de un asesor de Trump, o el aún más inquietante acercamiento a Steve Bannon de “The Brink” (2019),



“The Great Hack” (renombrada como “Nada es Privado” para el público latino) de Netflix es prácticamente una película de terror o, al menos, provoca lo mismo. Una mezcla de miedo, incomodidad, agitación e impacto se desatan al ver esta clase magistral acerca del derecho humano a la privacidad. Con suma elocuencia, el docu revela el turbio estudio de mercado que son al final del día las redes sociales, donde la gran mayoría de los usuarios aportan gratuitamente información sobre sus hábitos de consumo de manera incauta, sin saber que esos datos alimentan de algoritmos que luego son usados en nuestra contra.

Un dato importante: los macrodatos o big data son, en este momento, la mercancía más preciosa del mundo, por sobre el petróleo, inclusive. De ahí la gran fortuna que amasa, por ejemplo, Mark Zuckerberg de Facebook, parte del inescrupuloso negocio de Cambridge Analytica, un titán de la propaganda política que se hacía pasar por empresa de análisis científico de datos. Si el nombre te suena es porque ellos son los que ayudaron a poner a

Donald Trump en la Casa Blanca valiéndose de antiéticas maniobras como manipular la percepción del público. La moraleja: cuidado con lo que compartes.

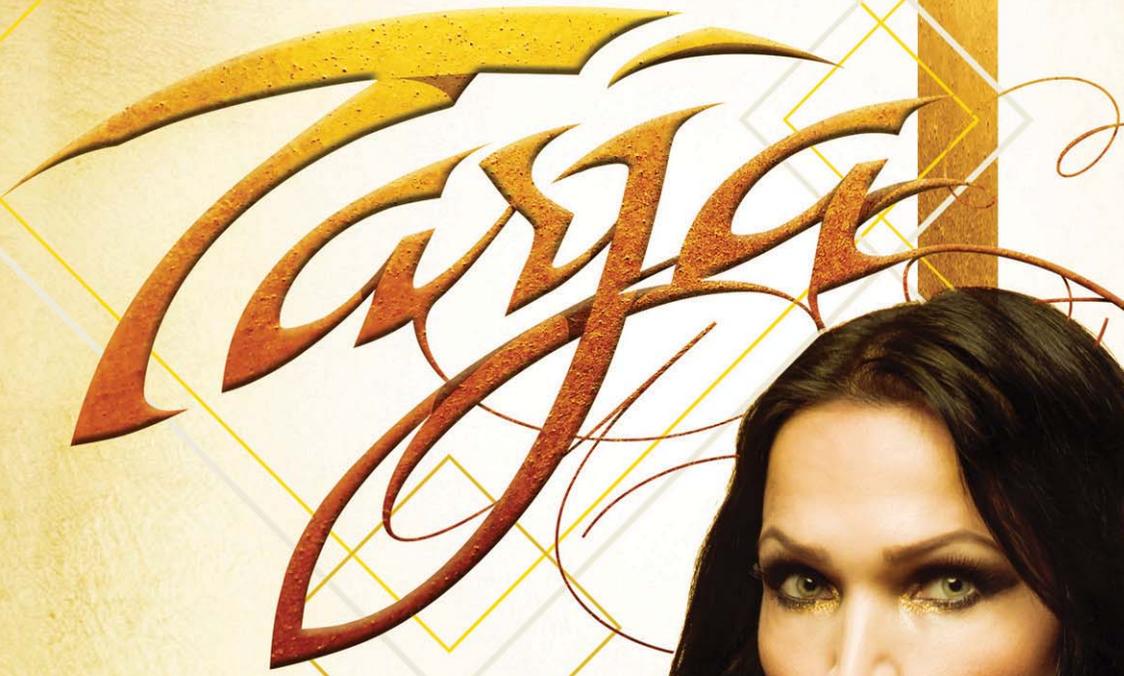
Years and Years

Inspirada por el avance del neofascismo en el mundo, esta serie inglesa imagina los próximos 15 años planteando los peores escenarios posibles como parte de una distopía que, en varios aspectos, es de una preocupante factibilidad. Con apariciones de Emma Thompson en el rol de una carismática empresaria que funciona como la versión femenina y británica de Donald Trump, es decir, la clase de líder que condena a su pueblo con su brutal incompetencia y una feroz apatía, sus escasos y contundentes episodios siguen los pasos de una familia que sufre las consecuencias de todas las decisiones tomadas desde las cúpulas de poder.

En cierto aspecto, “Years and Years” recuerda a “Los 80”, porque la familia protagonista es un vehículo para narrar los cambios en un país. Ninguna penuria le pasa de largo a los Lyons. Los sacude el manejo perverso del flujo de inmigrantes, los futuros desbarrancos económicos, el enfriamiento de una humanidad que prefiere interactuar mediante dispositivos digitales. Estremecedora, esta serie debiese verla cualquiera que se sienta a salvo de la coyuntura: los primeros en sentir los efectos de las crisis que se están incubando alrededor del mundo vamos a ser nosotros, los comunes y mortales, esos que la derecha acá trata de “patipelados”. ❌



ድህረ ገጽ ተሰባሪ 2019



INVITADOS ESPECIALES

THE SECRET SOCIETY

20 DE OCTUBRE · 20:00HRS.

BLONDIE · AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 2879

ENTRADAS EN:



@TOPLINKMUSIC
/TOPLINKMUSICOFICIAL



Simón Soto

«Hay una suerte de pulsión del que quiere hacerla, que no quiere ser asalariado. Esta historia tiene un poco ese afán»

Entrevista al autor del libro “Matadero Franklin”

■ Felipe Godoy

“Matadero Franklin” (Planeta, 2018) es una trepidante historia sobre el mundo delictual del Santiago antiguo y su transición hacia los modos más familiarizados con el capitalismo salvaje que adquirirá, posteriormente, de la mano del narcotráfico. Simón Soto, su autor, nos cuenta cómo fue hilando el relato, valiéndose de los primeros hitos delictuales de la vida de Mario Silva Leiva, más conocido como el “Cabro Carrera”.

Las calles del Barrio Franklin, Club Hípico y Cal y Canto fueron el escenario escogido por Simón Soto para contar una historia que se construye en base a sus personajes, arquetipos que representan dos visiones de mundo opuestas, pero que pueden perfectamente convivir al interior de cada uno de nosotros, los chilenos de carne y hueso que no estamos en las novelas. Soto, actualmente está en receso de su oficio como guionista de teleseries, «es muy agotador y desgastante emocionalmente, es una moledora de carne muy brutal», cuenta. Sacar este dato a colación no es azaroso: uno de los rasgos centrales de “Matadero Franklin” es su estructura, privilegiando relatos breves que se van entrelazando poco a poco entre sí, con personajes cuya complejidad se va explican-

do por sus acciones más que por extensas descripciones.

El libro es bien cinematográfico, bien visual. ¿Lo pensaste de esa forma?

Te diría que más que la visualidad, a mí me importa mucho la estructura, además del lenguaje, y eso creo que está muy influenciado por mi oficio de guionista. En el guión eso es importantísimo, ya que no tiene otras herramientas donde sostener la prosa, donde más esconderse. Si un guión está escrito débilmente en términos de estructura, de construcción de escena, de complejidad de personajes, no hay lenguaje que encubra eso.

En ese sentido, el texto no dedica demasiado espacio a explicar los personajes, los personajes se explican más por sus acciones que por otra cosa.

Sí, exactamente. La estructura de éstos pedía que sus construcciones humanas y su ma-



nera interna se expresara a través de lo que les sucedía, de las acciones que emprendían, tiene que ver también con el diseño dramático de la novela. A los personajes había que comprenderlos en el tren de la historia.

Los primeros años del Cabro Carrera

La novela ha sido publicitada como la historia de los primeros años delictuales de Mario

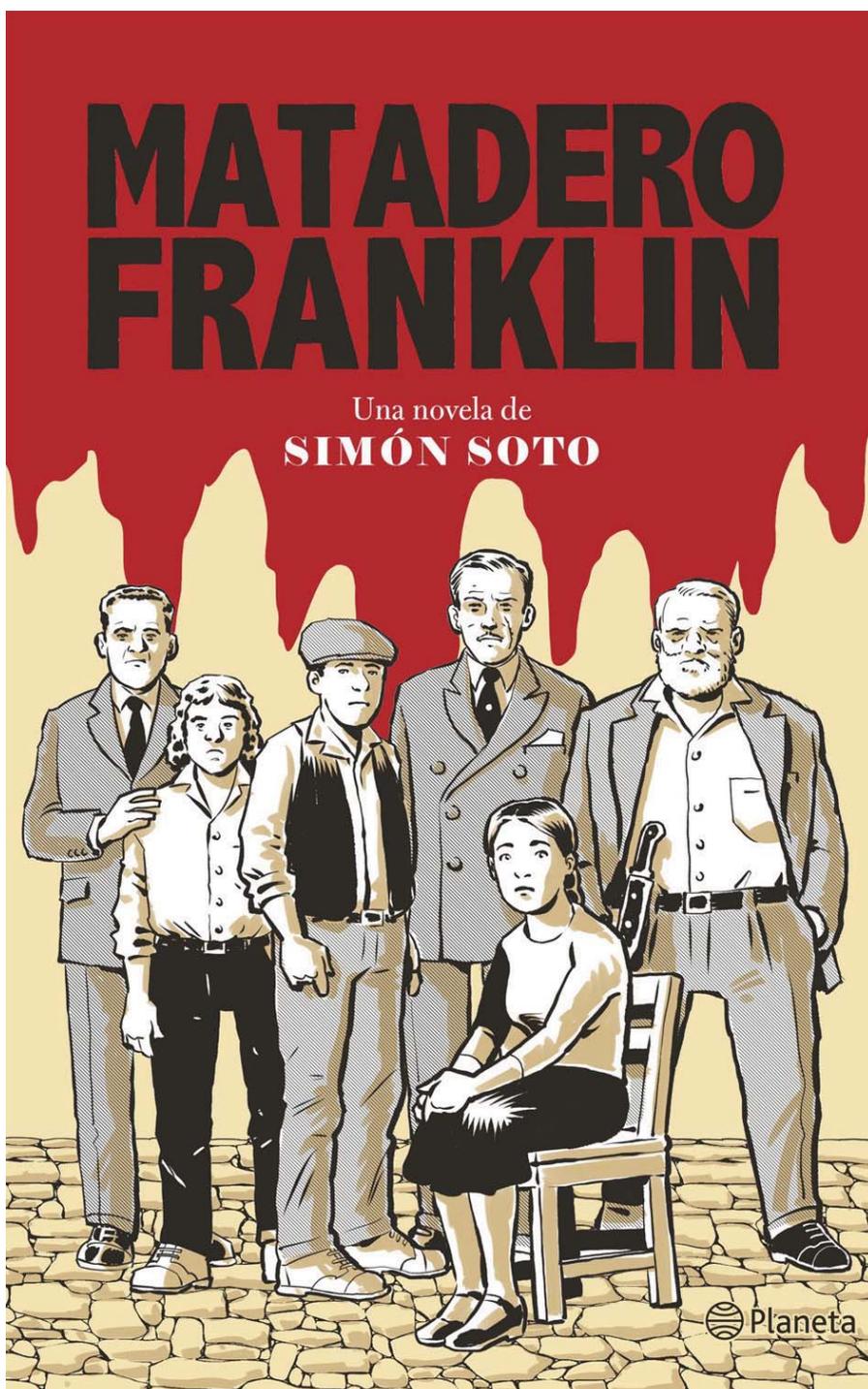
Silva Leiva. El Cabro Carrera fue un famoso narcotraficante chileno, presente en el imaginario popular de gran parte de los chilenos mayores de 35 años por su permanente presencia en la crónica roja nacional. Capturado en la Operación Ana Frank en 1997, el Cabro pasó dos años en la cárcel antes de morir de un infarto al corazón por el que, años más tarde, se culparía al médico de turno de la cárcel por no darle la asistencia oportuna.

Cuando uno empieza a leer se da cuenta inmediatamente que la historia del Cabro Carrera es como un corolario de la historia central. ¿Por qué hacer una novela sobre él sin darle el rol central?

El origen de esta novela es muy pretérito y tiene que ver con el Cabro Carrera. Tengo 38 años y la gente de nuestra generación alcanzó a escuchar sobre él, cuando le cayó encima la Operación Ana Frank. Después, cuando falleció en la cárcel, era un hampón que aparecía en la crónica roja, entonces era alguien que estaba vivo en el imaginario popular. Me interesaba, pero cuando sentí que la vida de él o de su clan tenía algo como arquetípico, algo mítico, es cuando varios años después, como el 2005 o 2006, aparece una noticia sobre Mario Chico, que es el nieto, una noticia muy decadente, muy de bajo perfil. Básicamente, el hueón dejó la cagada ahí en el edificio Imago Mundi, que está en Las Condes, un lugar como muy Miami, unas construcciones medias rocosó con unas torres, pero muy feo, además, una especie de lujo medio falso. Y claro, este hueón vivía ahí, y lo que pasó es que le pegó a su mujer y tiró por la ventana de un sexto o séptimo piso unos muebles, una huevía muy jugosa. Llegaron los pacos, el hueón estaba bajo la influencia de la coca y tenía, no sé, un ladrillo, un poco menos, un poco de plata, joyas, todo chico, ¿cachai? Entonces vi un eco ahí, todo lo que había conseguido el abuelo, por un lado, y toda esta huevía charcha como un escenario perfecto para que ocurriera lo que ocurrió. Eso me dio la idea de escribir sobre esto.

Entiendo

Primero barajaba que iba a escribir una novela sobre su vida, sobre todas sus etapas. Pero empecé a investigar y empezaron a aparecer materiales diversos, y el más atractivo y que me hizo dar un vuelco en lo que estaba haciendo era una biografía de él donde habla-



ban de su nacimiento y crianza en el barrio Franklin, en esta época antigua. Y hablaban un poco como de la sociabilidad que había, del tipo de individuo. Todo eso me sedujo mucho y dialogaba con cosas que a mí me gustaban, como los relatos y el cine de mafiosos, sentía que ese mundo tenía una vocación arquetípica muy natural y muy chilena. Ahí decidí: quiero narrar bien esto, y para representar también ese mundo, pedía que hubiera más personajes, no solamente el Cabro.

Tradición y capitalismo salvaje en el Matadero

La historia central del libro la constituye la disputa entre Torcuato Cisternas, un delincuente de baja monta que vuelve al barrio a buscar venganza contra quienes lo habían obligado a irse años antes, arruinado; y el Lobo Mardones, un matarife que representa “el faro moral” de la novela. Ambos representan éticas muy distintas, en los que no es difícil reconocer, de forma arquetípica, a un Santiago antiguo, idealizado y respetuoso de

las tradiciones, y a otro más implacable, germen del narcotráfico más despiadado, pero a la vez, de la ética neoliberal individualista que se instauraría con fuerza décadas más tarde con fuerza en nuestra estructura social.

En la novela son muy importantes los matarifes, que son todo un mundo, incluso hay una estructura social entre los del vacuno y los del chanco.

Había cierta orgánica de la vida del barrio y, sobre todo, de la vida de los matarifes, que era un oficio muy anhelado y respetado, medio temido también. Eran gallos de mucha fortaleza física porque faenaban animales a fuerza, no industrialmente. En un libro que se llama “Por la Güella del Matadero” (2011), entrevistaron a matarifes muy viejos que estaban aún vivos y contaban que había una especie de jerarquía como tácita, era algo que se respiraba en el ambiente, y efectivamente la faena del cerdo era más penca, porque era un animal más fácil de faenar y una carne “más charcha”. El matadero se cierra como el año 72-73, durante la UP, y ya en dictadura funciona en Lo Valledor y en otra parte que no recuerdo. Y funciona con otra dinámica, porque lo que hacía a ese oficio tan atractivo y bien remunerado era que no había refrige-



ración industrial, por lo tanto, la carne tenía que venderse fresca, y quienes compraban las carnes eran, sobre todo, gente de mejor poder adquisitivo.

Da la impresión de que esta dicotomía entre Torcuato, por un lado, y Lobo por otro, no es tanto una cosa entre el bien versus el mal, más bien es un proto-capitalismo representado en este gallo que llega “a hacerla”, versus el Lobo que representa todo este ethos más tradicionalista. ¿Eso fue pensado de esa forma?

Sí, efectivamente esos personajes representan dos pulsiones que tienen que ver mucho con la transición de la época. El mundo delictual que representa Torcuato tiene que ver con ese proto-capitalismo, no solo en lo que hace sino también en lo que aspira. Por eso vuelve, hay



una herida ahí, eso es como muy de nuestros tiempos. La figura del emprendedor. Puta, el reflejo perfecto de esto es lo que pasó en Penta. Si uno investiga medianamente, los Carlos, el “Choclo” Délano y el otro hueón, nunca aceptaron a Hugo Bravo porque no era un aristócrata, lo encontraban “cuma”. Y era un tipo muy capaz que les hizo ganar mucho, construyó todo lo que construyó. Entonces es algo muy nuestro, esa suerte de validación no era una cuestión de plata, sino de clase. Eso no aplica exactamente a la historia que cuento yo, pero sí tiene algo que ver, es alguien que fue vapuleado y que quiere venir a decir “oye, ya no soy esa hueá, soy otro hueón, soy cototo”. Esa es una pulsión muy propia, es algo que Mark Fisher denomina “emprendedorismo”, que es como esta suerte de pulsión del que quiere hacerla, que no quiere ser asalariado, que es autónomo, y que a la vez quiere tener un poco de sangre azul, algo que no va a tener nunca porque la aristocracia no permite

que entren otros. Se pueden hacer los hueones, te pueden invitar a comer, pero no van a permitir que entres. Entonces, esta historia tiene un poco ese afán y por eso no es algo de bien o mal, es una pulsión humana que está en mayor o menor medida en todos nosotros, que la encauzamos de distintas maneras, esa suerte de validación está presente. Y claro, me interesaba construir un faro moral en toda esa historia, como un contrapeso, este tipo de hombre en extinción.

Esta disputa entre ambos tiene una especie de correlato geográfico. El Lobo Mardones vivía en el Barrio Huemul, conocido por ser este barrio bonito de gente trabajadora. ¿Esa referencia fue a propósito?

Sí, claro. O sea, ese lugar nace como una población para trabajadores, modelo, tiene un teatro, una caja de ahorro, una plaza, y es de alguna manera también un lugar que es más familiar. Sentía que si el Lobo Mardones vivía ahí, eso quería decir que era un hueón ordenado, que había ahorrado. Huemul es una especie de oasis versus la ferocidad que se ve en otros sectores.

En la novela también hay otros escenarios importantes, como el Club Hípico y los clubes de boxeo.

El box era un deporte muy importante en la época, era como el fútbol. La gente se juntaba a escucharlo en la radio, se seguía, pero a la vez se practicaba. Era un elemento importante que también quise usar. Y la hípica era importantísima, y a mí me interesaba ocuparla también porque, efectivamente, quería terminar el relato con el Cabro dando ese primer paso. El mundo de la hípica fue importante para él, las cartillas fue su primer hito importante, las apuestas ilegales paralelas a las oficiales de los recintos hípicos.

El final del relato queda súper abierto. ¿Tienes pensado algo para el futuro?

Sí, por el momento estoy trabajando en una segunda parte, aún pensándola. Sé más menos qué voy a contar, ese tipo de cosas, pero lo que sí es que estoy trabajando en un libro de cuentos que saldría antes de la segunda novela, y que sería como una especie de puente en torno a este mundo, con personajes que aparecen en la primera novela, pero narrados de mucho antes, y un par de personajes que van a aparecer en la segunda. ❌

ANIVERSARIO 30 AÑOS
ALTARS OF MADNESS
TOUR SOUTH AMERICA

I AM MORBID

DAVID VINCENT - TIM YEUNG - BILL HUDSON - KELLY MCLAUCHLIN

BANDAS INVITADAS

ALL TOP TERRORS

SHOCKBATAS

1 DE NOVIEMBRE
BLONDIE - 19 HRS

\$20.000 PREVENTA 1

\$22.000 PREVENTA 2

\$25.000 GENERAL

VENTA DE ENTRADAS EN
EVENTRID

THE KNIFE - ROCKMUSIC
PIZZERIA MALOCCIO



COLABORA

AUSPICIA

PRIMATOR



ROCKAXIS



AGENDA MUSICAL



Hehemuth



4 DE DICIEMBRE
TEATRO COLISEO

ENTRADAS:

punto ticket.com

BOLETERIA
COLISEO

MEDIA
PARTNER:



ROCKAXIS

EPICA

DESIGN YOUR UNIVERSE
10TH ANNIVERSARY SHOWS



30 DE OCTUBRE
TEATRO CAUPOLICÁN



ROCKAXIS

PowerMetal.cl

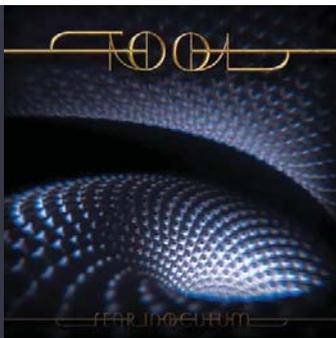


BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC

the fanlab
producciones



TOOL

Fear Inoculum

TOOL DISSECTIONAL/VOLCANO

Partamos señalando que “Fear inoculum” es un disco que la gran mayoría de los fans va a disfrutar a concho. Es más, podríamos decir que el quinto álbum de los californianos es una sobredosis de Tool. Los 13 años que pasaron desde “10.000 Days” cristalizaron en una sobreabundancia de ideas, algunas nuevas, otras tantas ya parte del repertorio histórico del grupo. Las siete canciones, casi todas de más de 10 minutos, son un concentrado del amplio repertorio musical de la banda, que no escatima en incluir varios movimientos en cada track, una especie de patchwork que si bien no siempre pega ni progresa de la forma más natural, siempre se las arregla para dejarse disfrutar.

Lo primero que salta a los oídos en “Fear Inoculum” tiene nombre y apellido: Danny Carey. La performance del baterista en el disco es simplemente descomunal. Para los fans del percusionista, y de la batería en general, este disco es una clase magistral de polirritmos, doble bombo y tiempos atípicos de compleja y matemática precisión. Permanentemente y sin descanso (ni para él ni para el oyente), podemos escuchar cómo Carey se mete unos microsegundos antes o después de lo esperado, y tanto él como la banda en su conjunto hacen gala de una capacidad impresionante para lograr una sincronía perfecta. De hecho, para los más apegados al formato canción del rock más clásico, la frecuencia de las acrobacias del baterista podría llegar a ser un poco empalagosa.

Las percusiones en ‘Fear inoculum’, el track homónimo de la partida, evocan inequívocamente a ‘Reflection’ (2001), siendo casi como su evolución natural, y en ‘Pneuma’ es imposible no recordar ‘Right in two’, y en especial, ‘Schism’. Varias de las canciones del disco guardan en sí mismas al menos dos o tres ideas distintas que podrían desarrollarse de forma casi independiente. A diferencia de sus discos anteriores, donde las canciones largas respondían a una idea musical que iba creciendo y sacando cuerpo, manejando las intensidades en el camino, acá canciones como ‘Invincible’ o ‘Descending’ tienen algunas partes que no es fácil relacionar entre sí. Y eso puede ser fascinante o desorientador, dependiendo del oyente. Hacia el final, las ideas adquieren más nitidez y las canciones se distinguen unas de otras con mayor facilidad. Si Tool es un híbrido de metal moderno a medio camino entre Black Sabbath y King Crimson, la hermosa y progresiva ‘Culling voices’ responde más a lo segundo, y la furibunda ‘7empest’ es claramente más cercano a lo primero, cerrando el disco con un

sorprendentemente retorno al viejo Tool, que revisita sus raíces en el rock duro cultivado en “Undertow”, pero ya con todo el despliegue técnico aprendido en 25 años de carrera. Entre medio de ambas, la novedosa ‘Chocolate chip trip’ funciona como un interludio donde Danny Carey –nuevamente, Danny– aparece luchando con su batería contra las máquinas de Lustmord, el compositor galés de música electrónica que debuta en un disco de Tool, pese a que ya había trabajado en re-mezclas con la banda, y con Keenan en Puscifer.

¿Logra “Fear Inoculum” contar una historia como todos sus predecesores? Sí, a ratos, especialmente al principio y al final, es un álbum muy bien demarcado por el inicio enigmático y esotérico del track homónimo, y el final enérgico y épico de ‘7empest’. No obstante, entre medio, si nos descuidamos, podemos perder con facilidad la orientación en ciertos pasajes. En ese sentido, “Fear Inoculum” requiere escucha atenta y la dedicación exclusiva de casi 90 minutos, siendo un álbum más “demandante” que cualquiera de los trabajos anteriores de Tool, que siempre se encargaron de demarcar mejor entre canción y canción. Los tres interludios –que solamente aparecen en la versión del disco en plataformas de streaming– no contribuyen tanto como uno hubiese esperado a unificar la historia, y el disco puede prescindir de ellas, por suerte. De no haber sido así, hubiera sido difícil entender el por qué Tool, una banda siempre tan preocupada de entregar álbumes entendidos como una pieza artística total, donde cada detalle es relevante, castigara de esa forma a su formato físico.

Adam Jones, Justin Chancellor, Maynard James Keenan y Danny Carey han hecho un disco con cariño por los fans. Después de tanto tiempo para pensarlo, “Fear Inoculum” podría haber sido cualquier cosa, incluyendo un álbum que propusiera un giro en 180° respecto de sus predecesores, solo por joder a sus seguidores o por estar aburridos de tocar lo mismo. Pero, en cambio, optaron por esta sobredosis de metal progresivo de su marca registrada, superándose a sí mismos también en lo que refiere al formato físico del álbum, que nuevamente cuenta con Alex Grey en el diseño, y que esta vez incorpora elementos audiovisuales en el arte, incluyendo una pantalla en la misma carátula. Da lo mismo si este álbum es mejor que alguno de sus registros anteriores o no, su estilo es lo suficientemente único y adictivo para que eso importe bien poco a los fanáticos. Tool ha vuelto, y hay que disfrutarlo.

Felipe Godoy





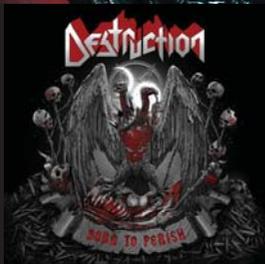
RIDE

This Is Not a Safe Place
WICHITA RECORDINGS

Toda banda que decide retomar su carrera discográfica después de un largo hiato tiene el desafío de hacerle justicia a su legado y mantener una cierta calidad que le permita navegar de forma segura en las turbulentas aguas de la industria. De hecho, cuando el peso de la influencia remece aún más esos mares, el trayecto hacia el puerto puede ser aún más complejo. Entre las agrupaciones que se pueden jactar de pasar esta prueba con talento está Ride, combo británico que volvió a la carga el 2014 tras una separación de dos décadas y se puso en la misma sintonía que My Bloody Valentine y Slowdive, otros pilares de la generación shoegaze que retomaron brillantemente sus carreras en el siglo XXI. Lo interesante es que Ride no está aquí para pararse en el podio de banda legendaria, sino que es un ente activo en la recolección de sonoridades y eso los hace crecer. Los ojos del mundo fueron testigos de ello en 2017 con “Weather Diaries”, un sólido trabajo que los vió renacer y sentó un precedente para esperar el siguiente álbum con el mejor de los ánimos. Comandada nuevamente por Erol Alkan en la producción, esta segunda parte del trayecto cumple la tarea, le da continuidad a su presente y se erige como otro testimonio de que la magia entre Laurence Colbert, Steve Queralt, Andy Bell y Mark Gardener sigue intacta. “This is Not a Safe Place” es una aventura sónica que nos lleva a explorar distintas facetas de su paleta cromática, entregando una experiencia muy placentera y relajada, un poco menos frenética que su antecesor, pero con una riqueza creativa que pueden ostentar con orgullo. La introducción ‘R.I.D.E.’ es toda una declaración de principios en la los ingleses se lanzan de cabeza al dance rock en una

extraña pero entretenida manera de dar la bienvenida. De ahí en más, solo queda disfrutar la travesía por las memoranzas al Ride noventero en ‘Future love’, las conexiones con la pista de baile de The Hacienda en la bohemia ‘Repetition’ y la subida vertiginosa de volúmen en la agresiva ‘Kill switch’. La encantadora ‘Clouds of Saint Marine’ fascina con su colorida belleza y su amable melodía. El abanico se vuelve a abrir en ‘Eternal recurrence’, encausada por la batería de Colbert en un lisérgico torrente floydiano que choca de frente con la manchesteriana ‘Fifteen minutes’ y los estribillos gigantes de ‘Jump set’, mientras ‘Dial Up’ se contrapone con un ánimo reposado para abrigarse en un cálido piano. Por su parte, la guitarra de Andy Bell exhibe su artillería derrochando dramatismo en ‘End game’ y generando una envolvente progresión de acordes en ‘Shadows behind the sun’, suplemento perfecto para que sobresalga la impecable voz de Gardener. En los tiempos de la cultura global, es difícil etiquetar nuestra época, porque pareciera que todo pasa al mismo tiempo. Pero si forzamos un poco la vista, observamos un período de gran efervescencia para el post-rock y una revitalización del shoegaze acuñado a bandas que abrazan con más fuerza las texturas ambientales, independientemente de si juegan en la cancha del indie o del metal, porque esas barreras se cayeron hace rato. En este panorama, los protagonistas de una movida que desmembró la música de guitarras y la hizo estallar a punta de efectos estelares aún tiene mucho que decir y ciertamente Ride es uno de esos íconos influyentes que no puede faltar en la ecuación. No cabe duda de que los de Oxford están viviendo una segunda juventud y que su marca flota en el aire como una estela de vapor.

Pablo Cerda



DESTRUCTION

Born to Perish

NUCLEAR BLAST

El regreso discográfico de Destruction trae dos importantes cambios. Junto con ser el primero con el baterista Randy Black (Annihilator, Primal Fear) –reemplazando a Vaaver tras ocho años en su puesto–, también se trata del primero con el guitarrista Damir Eskić, volviendo a ser un cuarteto como hace más de 20 años. Estos factores elevaron las expectativas del nuevo trabajo de los alemanes. Por otro lado, también existía cierta duda acerca de una guitarra adicional tras tanto tiempo siendo un trío, pues podía decantar en algo totalmente diferente a la línea que nos han entregado desde que “All Hell Breaks Loose” (2000) sentó las bases de lo que sería la tónica de los futuros lanzamientos.

Inserto en este contexto, desde el primer track homónimo “Born to Perish” nos indica que la esencia de la banda sigue intacta, con un inicio que recuerda a la clásica ‘Curse the Gods’, gracias a un riff de menor velocidad antes de desatarse de manera intensa y agresiva, variando en una breve sección intermedia. Incluso, más directas resultan ser ‘Inspired by death’ y ‘Betrayal’, disipando cualquier temor de un sonido distinto. En ese sentido, quizás Eskić se pudo diferenciar mejor del veterano Mike Sifringer, pero no se queda atrás en técnica, estando presente su aporte desde este primer momento.

‘Rotten’ es la primera baja en la velocidad que inaugura este actual trabajo con un ligero groove, aunque sin perder lo pesado del bajo y la voz de Schmier. Con pasajes más calmos entra ‘Butchered for life’, una semi balada donde escuchamos

el lado más visceral del vocalista. Esta canción, posiblemente sea la que más se diferencia del resto, aportando una cierta diversidad sonora. Mismo es el caso con ‘We breed evil’, que aporta con secciones melódicas durante el estribillo, que no son precisamente frecuentes durante los 50 minutos del disco.

El aporte de Black en batería es sólido y efectivo, pero no difiere de sus antecesores. Sin embargo, no se trata de algo que juegue en contra. Como el álbum mantiene la esencia clásica de la banda, no debería espantar a quienes los siguen desde hace años y solo esperan un thrash incesante sin come-suras. En esa línea están, por ejemplo, las efectivas ‘Tyrants of the netherworld’ y ‘Ratcatcher’, que alcanzan altas cuotas de intensidad. Ahora, para quienes esperaban algo distinto de Destruction desde el regreso de Schmier, se verán decepcionados ante este nuevo material, ya que sigue la misma ruta –musical y temática– que en todos estos últimos años, entregando cuotas de agresividad y tecnicismo que siempre aportan, pero no con una continuidad sólida durante todo el disco, advirtiendo que la primera mitad resulta superior en calidad de composiciones en comparación a los temas que van cerrando.

Sin embargo, “Born to Perish”, más allá de cualquier falencia, es uno de los lanzamientos más destacables de una de las mayores leyendas del thrash alemán, aunque es de esperar que ante el cambio de formación se logre algo distinto –e incluso superior– a futuro, manteniendo la fuerza y la furia que tanto los ha caracterizado.

Luciano González

STRATOVARIUS



27 DE NOVIEMBRE
TEATRO CAUPOLICAN

ENTRADAS EN [punto !\[\]\(3d64f526c28d6c77092c3ef31df25221_img.jpg\) .com](https://punto.ticket.com)

ROCKAXIS

PowerMetal.cl

BLACK
METAL
MAGAZINE

BIG
STORE

TheKnife ROCKMUSIC

AGEPEC
ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESAS PRODUCTIVAS
DE ENTERTAINMENT EN CHILE

ALL ACCESS
ENTERTAINMENT

the fanlab
producciones



Nightwish

OPENING ACT

Marco Hietala

5 DE MAYO 2020

TEATRO CAUPOLICÁN

ENTRADAS EN

[puntoticket.com](https://www.puntoticket.com)

ROCKAXIS

PowerMetal.cl



BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC

AGEPEC

the fanlab
producciones



VOLCOM
TRUE TO THIS

presenta:



SLEATER-KINNEY

The Center Won't Hold

MOM + POP



“ La banda se está moviendo hacia una nueva dirección”. Así justificó Janet Weiss su salida oficial de Sleater-Kinney poco antes del lanzamiento de “The Center Won't Hold”. Su título en español significa “El centro no aguantará” y sirve de prefacio –visto lo que pasó– a la decisión del grupo de llamar a St. Vincent para cumplir labores de producción. Una movida que derivó en la separación del núcleo histórico. Los lazos pueden durar toda la vida, pero también pueden aflojar o ser interrumpidos. Y este trabajo es un buen ejemplo.

Que Annie Clark sea parte de este proyecto va por una necesidad sonora. Y también retórica. El track titular arranca con un atrevimiento que hare recordar a Nine Inch Nails, cortesía de una capa atmosférica tenebrosa. ‘Bad dance’ es una total rayada de cancha, con la conducción de los sintetizadores y drum machines. Adiós a la etiqueta grunge o riot grrrl que ha perseguido a la banda desde los 90, porque ahora abrazan el postpunk y derechamente la pista de baile, como en ‘Can I go on’, que roza al Arcade Fire de la era “Reflektor” (2013), mismo camino sonoro que toma ‘Reach out’. De todas formas, el ADN rockero reclama su lugar y lo hace excelente en ‘Restless’, pero nunca alcanza el ribete protagónico de otros momentos de su discografía. La mano de Clark se hace sentir como si fuera un salto de fe: ‘The future is here’ tiene un coro inevitablemente efectivo.

La fuerza de Sleater-Kinney siempre fue conjugar energía sonora –lo más directo posible– con una fuerte impronta personal. Las letras contienen una identidad que sigue en transformación. Corin Tucker, Carrie Brownstein y Janet Weiss no son las mismas de “Dig Me Out” (1997) o “One Beat” (2002). Las tres pasaron hace un rato los 40 y han sumado experiencias. El miedo, la sensualidad, el cuerpo, el feminismo y las crisis personales son tópicos presentes en estos casi 40 minutos. “Ella nos defendió / Cuando testificó”, canta Tucker en la desgarradora ‘Broken’, una referencia a Christine Blasey Ford, símbolo de la llegada del movimiento #MeToo al poder político de Estados Unidos, al denunciar a un magistrado (Brett Kavanaugh) por abuso sexual. “Mi cuerpo es mío otra vez” se puede escuchar en ‘Reach out’, mientras que en ‘Love’ se lanza un categórico “No hay nada más aterrador y nada más obscuro / Que un cuerpo bien gastado exigiendo ser visto / ¡Mierda!”, en medio de un ritmo frenético.

El momento de Sleater-Kinney puede ser el de transición. “The Center Won't Hold” abrió un pasaje nuevo de expresión, catalizado por la mente inquieta de St. Vincent, por lo que entregar un diagnóstico negativo al compararlo con anteriores entregas es muy apresurado. Todo parece indicar que es algo a largo plazo. La salida de Weiss dejó claro que el centro no aguantó, pero entregó otra oportunidad.

Jean Parraguez



“ Presentí que al final nos íbamos a encontrar. Mira la casualidad”, canta Alejandro Gómez en los primeros versos de ‘Casualidad’, como si se tratara de una poética descripción de cómo Solar y su formación histórica de 1997, la misma que registró “Play” junto al productor inglés Barry Sage, se volvía a encontrar en un estudio de grabación.

Alguna vez, Gómez declaró en una entrevista que reunir al Solar original era más difícil que juntar a The Smiths. El mismo compositor reconoce que «debió tragarse sus palabras», ya que este nuevo disco es consecuencia de una amistosa y nostálgica reunión ocurrida en 2017 para celebrar, en vivo, los 20 años de su debut. No fueron pocas las formaciones de Solar en el período 1996-2003, pero hoy ha ganado la amistad. Los primeros cortes de “El Tiempo”, como el dream pop de ‘Sirenas’ –con una hipnótica guitarra de la mejor escuela de Cocteau Twins–, muestran que el talento del conjunto por facturar canciones elegantes permanece intacta. Y es que Gómez junto a Javier Panella (teclados), Ricardo Contesse (guitarra, voz), Claudio Olguin (batería), José Domínguez (bajo) más Alejandro Gatta, el histórico baterista de “Sábado” (2001), muestran en sus nuevas canciones a una banda madura, que mira su pasado con respeto, pero que también se adentra a nuevas sonoridades más cercana al blues (‘Sinfonía’). Grabado por Barry Sage, “El Tiempo” está lleno de referencias sónicas británicas pero miradas desde Santiago, con problemáticas donde se mezcla el corazón con la urbe. “Continúa viendo esa novela, que nada perturbe disfrutar”, o “Puede ser diurno, doble turno, nocturno”, cantan Gómez y compañía. Incluso, se animan a una autocita en ‘Problemas del futuro’: “1996 y ya estás a punto de caer sin sospechar de que en verdad ha

pasado el tiempo”, en una clara referencia al comienzo de la banda y el single ‘Por costumbre’. ‘Viaje al sur’ es un coqueteo con el rock latino más elegante de los 80 (herencia del gusto por Charly García). Uno de los puntos altos es la hermosa balada ‘Fantasmas’, que el fan podrá emparentarla con ‘Lo que eres’, en donde Gómez canta casi susurrando para luego ofrecer una distorsionada guitarra como respuesta. Y sorpresa es ‘Coda’, donde pasan a otro clima de forma radical, cercano al seminal Tame Impala.

Este no es un disco con pretensiones mercantiles con la obsesión de lograr un hit. Mientras sus contemporáneos del “brit pop chileno” –como Canal Magdalena– optaron por las baladas italianas, Solar siempre fue en una búsqueda más fiel a sus principios. “El Tiempo” da fe de aquello. Lo que en su momento fue una crítica, su “empaquetada” elegancia en las composiciones, hoy parece ser justamente el mérito. Las odiosas comparaciones con Lucybell o Soda Stereo quedan hoy obsoletas. Gómez y compañía tiene a ratos un alto lenguaje citando a XTC, Spiritualized, Ride, entre otras bandas de cabecera. El santo y seña Beatles aparece en ‘Caso especial’, con unos hermosos arreglos de cuerdas a cargo de Angela Acuña, para luego viajar a uno de los pasajes más melancólicos del disco: ‘Arpegios’, cantada por Ricardo Contesse y con Elisa Montes (Slowkiss) en los coros. Un verdadero regalo para los nostálgico de “Play” es el cierre con ‘El final’, con resabios a la misteriosa ‘Armonía’. Es una buena despedida para una banda que precisamente no busca ganar, si no mostrarse fieles a sus orígenes, en una constante búsqueda de buenas canciones.

Jaime González



CHARLES HAYWARD

Begin Anywhere
GOD UNKNOWN RECORDS

“Begin Anywhere” es una rareza en el contexto de la obra de un creador tan relevante de la música experimental contemporánea como lo es el baterista y compositor inglés Charles Hayward, pues se trata de una colección de emotivas canciones escritas para piano y voz, que se alejan de su trabajo más conocido en bandas cruciales del postpunk británico más subversivo como This Heat y Camberwell Now, o de sus aportes como percusionista de una banda de improvisación iracunda como Massacre o de punk anárquico como Crass. Sin embargo, su rol como cantante se puede apreciar en los mismos This Heat –aunque en otro concepto– y, por ejemplo, en el tema de su autoría ‘Rongwrong’ del esencial álbum “Mainstream” (1975) de la banda de Phil Manzanera, Quiet Sun; o el formato relativo de canción en el súper grupo About Group, en el que Hayward participó con miembros de Hot Chip y Spiritualized.

Desde un principio, la desnudez del piano y la voz de ‘Watching you’ delimitan el tono melancólico y, por momentos, lúgubre que definen “Begin Anywhere” y que exhiben de manera directa e impactante, la sensibilidad más íntima de un músico que, por lo general, se ha definido por creaciones que, para romper los estereotipos de una sociedad conservadora y violenta, irrumpen desde lo marginal, desde lo no establecido como un lugar cómodo y aceptado como “normal”. Las melodías adoloridas y el piano severo se sienten con cercanía en piezas como ‘Safe a houses’; ‘Rattlesnake’,

cuyo dramatismo se ve acrecentado por una flauta de sonido místico y arcaico; la trágica y teatral ‘Slow train’ que se complementa con percusiones y otras sonoridades y vocalizaciones delirantes. ‘The camera, the actor’ sigue exteriorizando la sensibilidad personal de un Hayward que se emociona hasta las lágrimas con el cine, mientras que ‘Out of it’ es cruda es su delicadeza al borde de una honda nostalgia. La batería recién aparece en la impávida ‘Alphabetical order’, que se hace más sentimental con el sonido de la melódica, para dar paso a los dos temas de espeluznante belleza que cierran el álbum: ‘Unknown unknowns’ y ‘Perfect storm’. Aunque el talento melódico de Hayward sorprende por su potente afectividad, en muchos pasajes su voz se destempla y el piano, pese a su belleza cruel, está en todo momento en una tensión casi insostenible, al borde de lo tétrico y ominoso. “Begin Anywhere” es un disco de canciones con todas las de la ley, pero, no obstante, está lejos de ser un trabajo perfectito, mesurado o complaciente con los cánones de una industria chata y que poco y nada tiene que entregar al arte. Hayward se ubica en un paradigma totalmente distinto, que se entrelaza con las grandes corrientes artísticas de la contemporaneidad, mostrando la paradoja de un ser humano que ha perdido sus certezas y que es pura posibilidad abierta hacia el futuro. La música y el arte en general son, sin duda, las armas más efectivas para el inmutable y circular proceso cultural de destruir, deconstruir y construir.

Héctor Aravena



PANCHO ROJAS

Glorias y Victorias de 1969

INDEPENDIENTE

Volver al rocanrol. Así podría definirse “Glorias y Victorias de 1969”, el nuevo disco solista de Pancho Rojas (La Banda del Capitán Corneta, Mandrácula), donde el cantante regresa a los riffs de alto octanaje y a las canciones más duras, luego que en 2017 se aventurara con un disco de tenor íntimo y acústico como lo es “Desvelo”, y al año siguiente se despachara “Los Muertos”, disco instrumental que fue la banda sonora de la webserie Los Muertos También Hablan, de Mega.

El registro, que fue grabado casi completamente por Rojas, fue registrado en sus estudios, salvo las baterías que fueron confeccionadas con Cristóbal Orozco. Entre los músicos que acompañaron al cantante están Sebastián Arriagada (guitarras en ‘Cicatriz’), Claudio Cordero (solo en ‘Pastelitos y jugosas’), y Nelson Arriagada (bajo en ‘La página postrera’). El álbum parte con ‘Cicatriz’, un corte ondero, rockero, que trata del desamor y que encamina por donde vendrán los embates posteriores. ‘1969’ hace referencia a la historia de sus padres, con un fondo de rock en tempo medio. «Todos los temas son pedacitos de lo vivido o un pequeño álbum fotográfico», comentó Rojas a Rockaxis sobre este álbum. Y claro, ya el nombre hace referencia a su historia: su madre se llama Gloria, su padre Víctor y 1969 es el año de su nacimiento.

Si bien puede que la columna vertebral de Rojas sea el blues rock, cuando baja decibeles y aborda una música más acústica cae de pie. Como en ‘La página postrera’, una bonita canción con un estribillo gancho y una certera melodía de

armónica. La letra es un poema del escritor chileno Guillermo Blest Gana, de nombre ‘Mirada retrospectiva’. Le sigue ‘Al diablo el diablo’, otro arrojito rockero que parte con un diálogo al revés y que porta una letra de un conjunto de Guatemala llamado Alux Nahual, país donde, por cierto, Rojas vivió parte de su infancia. ‘El mago’ es un breve y divertido diálogo, casi como un descanso puesto al azar para la diversión. “Zas pilurín guau guau, cuchi cuchi miau miau”, dice parte de él y sirve como prelude a ‘Pastelitos y jugosas’, una de las canciones más pesadas del disco, que se mueve en torno al metal, con voces rabiosas y un alocado solo de guitarra, estilo Tom Morello. ‘Échale la culpa a Dios’ sigue en esa línea, con un riff metalizado, como sacado de los primeros discos de Metallica. Estos dos cortes muestran la fuerza y capacidad de Rojas para mover el interruptor hacia su veta más dura. Lo hacen impredecible, sin duda. No obstante, se sienten como extraviados entre los cortes anteriores y se escuchan como si hubiesen sido sacados de otro disco.

El álbum termina con ‘Mi vieja herida’, que regresa a las voces limpias y guitarras en esa sintonía, lo que acentúa la emoción del tema, dejando un cierre nostálgico. Un corte en sintonía a lo que fue “Desvelo”.

Como solista, Rojas ha despachado un disco por año desde que en 2017 partió su periplo solitario, lo que a claras luces le acomoda. Acá retoma los riffs, sin dejar de hacer guiños hacia el lado más acústico. “Glorias y Victorias de 1969” es un buen regreso al hábitat natural de un músico que ha demostrado que puede defenderse con volumen alto o sin él.

Juan Pablo Andrews

CASA ESTUDIO

ROCKAXIS



AVDA. SALVADOR 2549



RESERVAS: (22) 933 2370



HORARIOS LUN - DOM: 10:00 - 00:00 HRS



SALAS DE ENSAYO DESDE \$6000

BUSCANOS EN  

#CASAESTUDIOROCKAXIS

GRACIAS
COMUNICACIONES

STREAMING-LIVE CONCERT-VIDEO CLIP

ESPECIALISTAS EN MÚSICA

+ DE 1000 BANDAS TRANSMITIDAS

www.graciascomunicaciones.cl

TRANSFORMAMOS LA MÚSICA EN IMÁGENES



M E D U 1 A

IDENTIDAD DE MARCA
DISEÑO • COMUNICACIÓN

medu1a.tv
f @ t medu1a